



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

*El poeta modernista frente al compromiso político.
Análisis de la imagen y representación del poeta
Froylán Turcios en la revista hondureña
Ariel (1925-1928).*

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :
D A V I D M U Ñ I Z S O R I A



Asesora: Dra. Esther Martínez Luna

México, D.F., Ciudad Universitaria, octubre de 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de,
Noemí Susana García Arteaga.*

Gracias por tu siempre irrenunciable decisión de amar.

Introducción

El modernismo hispanoamericano ha sido ampliamente estudiado junto con sus principales temas y figuras letradas, sin embargo suele generalizarse, pues se olvida que el propio movimiento literario fue muy complejo y rico en manifestaciones tanto estéticas como políticas y regionales. Ignacio Díaz Ruíz en un estudio reciente titulado *El modernismo hispanoamericano: testimonio de una generación*¹ señala el conocimiento aún parcial y limitado que tenemos de este movimiento literario: “En general, su enorme riqueza, propuesta estética, calidad, originalidad y aportes permanecen parcialmente ocultos; el conocimiento orgánico y profundo de este movimiento continúa siendo limitado, fragmentario y escaso.”² Desde los estudios latinoamericanos, los acercamientos críticos que se han hecho sobre el modernismo han privilegiado a los principales centros culturales de la región como México, Argentina, Perú, Chile, Venezuela o Cuba, descuidando otras regiones y centros, si no de la misma magnitud que éstos, sí importantes para el conocimiento de nuestro continente; en consecuencia se sabe poco de este movimiento en otras regiones de América Latina en cuanto a obras, características, autores y aportaciones, el más claro ejemplo es América Central.

El modernismo centroamericano, a pesar de ser un modernismo tardío y con más larga duración respecto de los otros países hispanoamericanos, siguió vigente hasta la tercera década del siglo XX además de poseer grandes escritores y hombres de letras --que no son necesariamente a quienes más conocemos, como Rubén Darío o Enrique Gómez Carrillo-- que por diversos motivos han sido relegados o

¹ Ignacio Díaz Ruíz, *El modernismo hispanoamericano: testimonios de una generación*, México, CIALC-UNAM, 2007, 539 p.

² *Ibidem.*, p. 14

excluidos del canon modernista. No por ello son autores o poetas menores, pues su obra e intensa actividad literaria demuestra lo contrario. El poeta a quien nuestro estudio estará dedicado es Froylán Turcios, poeta modernista hondureño nacido en 1877 y muerto en Costa Rica en 1943.

El poeta modernista como figura social o política ha sido poco tratado dentro de los estudios latinoamericanos³, ya que se le ubica o identifica como un sujeto aislado y distanciado de su realidad, inmerso únicamente en su mundo de creación poética. Esta noción de “poeta” no es gratuita, puesto que la misma obra de muchos de los modernistas descansó en un lenguaje hermético, poco accesible para un público amplio. Sin olvidar, además, que gran parte de los poetas modernistas no desempeñó una actividad pública intensa o amplia durante su vida. A pesar de ello, el poeta modernista no fue un evasionista de su realidad, ni mucho menos pretendió aislarse y resguardarse en su torre de marfil; más bien, respondió de una forma distinta a las nuevas circunstancias sociales, políticas y económicas que le tocó vivir.

En la presente investigación, por lo tanto, nos dedicaremos a estudiar la figura social y política del poeta modernista como un sujeto en conflicto y en constante tensión con su propia realidad socio histórica, ante la cual reaccionó y elaboró un proyecto de resistencia y creación cultural hacia principios del siglo XX en América Central e Hispanoamérica. El poeta modernista no fue una figura aislada o recluida en su mundo y espacio literario. A diferencia de lo que suele decirse, el escritor de esos años no fue un sujeto pasivo o acrítico ante las circunstancias que

³ Sin ignorar, claro está, todos los grandes estudios que se han hecho de José Martí y José Enrique Rodó, por ejemplo; sin embargo más allá de esas grandes figuras se conoce poco sobre el papel y la función que ocuparon los poetas modernistas en otras sociedades latinoamericanas como las centroamericanas.

lo rodeaban; por el contrario, siempre mantuvo una firme postura política que se expresó ya haya sido en una actitud conservadora y reaccionaria, o bien en una posición más abierta y progresista hacia sus circunstancias, el poeta modernista nunca dejó de ser un sujeto político.

En la actualidad existen pocos estudios que se hayan detenido a abordar la obra de Froylán Turcios, entre los más recientes podemos destacar la labor realizada por José Antonio Funes (2006)⁴ y algunos homenajes que se le han hecho en su país. Sin embargo comienza a recuperarse la figura de este escritor que durante casi toda la segunda mitad del siglo XX estuvo olvidada, incluso en la misma Honduras tras la dictadura de Tiburcio Carías Andino, ocurrida de 1932 a 1949. Desafortunadamente al morir Turcios en Costa Rica, en 1943, su obra fue poco difundida y publicada en su país natal, a excepción de algunos esfuerzos que se hicieron posteriormente por su compatriota Medardo Mejía en los años ochenta, quien publicó un estudio sobre la obra de nuestro poeta. De ahí en fuera, poco se conoce, sobre todo en los estudios latinoamericanos, a este autor que desempeñó un papel muy importante tanto en las letras centroamericanas e hispanoamericanas, como en la política de su país y de América Central.

A Froylán Turcios difícilmente lo identificamos, como hemos dicho, con el poeta modernista distanciado y apartado de su realidad, ya que el poeta hondureño ejerció tanto una vigorosa actividad literaria como una intensa actividad política dentro de su entorno. Es por ello que para analizar la figura política del poeta realizaremos una biografía intelectual con la finalidad de comprender al autor desde su horizonte de ideas, influencias y contexto al cual perteneció. De tal forma que en

⁴ José Antonio Funes, *Froylán Turcios y el modernismo en Honduras*, Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, 2006, 488 p.

el primer capítulo abordaremos al poeta modernista y sus principales características estéticas y socio históricas, pues partimos del hecho, de que el escritor de fines del siglo XIX vivió vertiginosos cambios económicos a los cuales tuvo que enfrentarse y sobrevivir. ¿A qué cambios nos referimos? En primer lugar, a la modernidad que trajo consigo una nueva forma de producir e intercambiar mercancías, regida por las reglas del mercado y la obtención de sus ganancias. En esa nueva relación económica, lo único que valía para la sociedad era aquello que tenía una utilidad para la producción, por lo que las letras y las artes no encontraron un espacio dentro de estas nuevas reglas mercantilistas.

La “utilidad” del poeta, por lo tanto, se vio cuestionada frente al nuevo circuito económico que lo marginó y obligó a buscar nuevos espacios a partir de los cuales ejercer su arte y mostrar su producción literaria; muchos de esos espacios los encontró en el periodismo y en el libre ejercicio autónomo de su profesión, ya que para fines del siglo XIX y principios del siglo XX el campo socio profesional experimentó una mayor especialización, de la cual no estuvo exento el campo literario. La soledad, el vacío y el hastío fueron reacciones comunes de los escritores modernistas frente a esos nuevos cambios socioeconómicos. Los sentimientos de soledad y vacío del poeta provenían de la inconformidad que el escritor mantuvo ante sus circunstancias.

En consecuencia, el poeta reaccionó ante las nuevas circunstancias exaltando los valores que la nueva sociedad burguesa rechazaba como el de la belleza, la sensibilidad, la exquisitez, la calidad, el estilo literario y la superación moral y espiritual. Desde esa postura, los poetas modernistas crearon una élite intelectual que se asumió poseedora de todos aquellos valores que la sociedad marginaba y

excluía; asimismo buscaron establecer un nuevo arte universal, cosmopolita que mirara a otros países como forma de expresar su novedad, en estrecha relación con las culturas y corrientes estéticas europeas, sobre todo la francesa, que se convirtió en el modelo a seguir de esos años y de toda la generación modernista.

No cabe duda de que Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Manuel Gutiérrez Nájera, José Santos Chocano, José Asunción Silva y los principales exponentes del modernismo experimentaron los nuevos cambios socioeconómicos del mercado con mayor intensidad que los poetas centroamericanos por residir en las principales ciudades de Hispanoamérica. Sin embargo, los poetas centroamericanos no estuvieron exentos de todos esos cambios. Froylán Turcios los vivió de cerca aunque dentro de una sociedad menos especializada y diferenciada como lo fueron la hondureña o la salvadoreña; aun así, Turcios y los demás poetas centroamericanos, como, por ejemplo, Juan Ramón Molina, Francisco Gavidia, Arturo Ambrogi, Rafael Ángel Troyo y Rafael Arévalo Martínez vivieron, en sus respectivas ciudades, un tipo diferente de modernización, que también los marginó y excluyó del aparato económico.

A diferencia de los demás modernistas centroamericanos, Froylán Turcios tuvo una carrera importante en la administración pública de Honduras por más de veinte años; hecho que le permitió desarrollarse y consolidarse como poeta y reconocido político dentro de su país. Sin embargo, no dejó de experimentar los embates y la marginación del mercado sobre su creación literaria y de expresar su inconformidad y crítica hacia las nuevas condiciones socioeconómicas de su realidad. Por ello, nuestro segundo capítulo está dedicado a analizar la carrera política y literaria de Froylán Turcios, pues ambas estuvieron muy ligadas, pero a la

vez en cada una de ellas el poeta mantuvo su propia independencia y especialización. Desde muy joven ocupó cargos públicos dentro del gobierno, iniciándose como secretario de correspondencia del Ministro de Instrucción Pública hasta ocupar la subsecretaría y ministerio de Gobernación y Anexos. De esa forma conoció muy de cerca la realidad política y económica nacional, y percibió también el avance de los Estados Unidos, a principios del siglo XX, sobre la región latinoamericana, en especial sobre América Central y Honduras, hecho que generó en él una amplia conciencia política y crítica hacia la diplomacia estadounidense.

A la par de su carrera política, Turcios trabajó en la producción de su obra poética y narrativa modernista, consolidándose como uno de los mejores narradores centroamericanos de inicios del siglo XX. Su labor, sin embargo, no se detuvo ahí, porque ejerció un amplio apostolado cultural que se expresó en la dirección de revistas, periódicos, semanarios culturales y, como veremos en el capítulo tercero, periódicos y revistas políticas con un carácter propiamente antiimperialista. Entre estas publicaciones, la más importante fue la *Revista Ariel*, publicada de 1925 a 1928 (primera época), en la cual Turcios ejerció una clara crítica y denuncia a las políticas de intervención de los Estados Unidos en la región centroamericana.

La *Revista Ariel*, como su nombre lo indica, fue una importante publicación que hizo homenaje a los ideales arielistas⁵ de José Enrique Rodó y puso en marcha una conciencia por la defensa de la soberanía nacional. Aparecida después de una cruenta guerra civil en Honduras y de continuas intervenciones diplomáticas, entre

⁵ Entenderemos de aquí en adelante por ideales arielistas lo que el mismo Rodó definió en su ensayo: “Ariel significa idealidad, y orden en la vida, noble inspiración en el pensamiento, desinterés moral, buen gusto en arte, heroísmo en acción y delicadeza en las costumbres.” Earle G. Peter, *José Enrique Rodó*, Citado en Fanny Meléndez, “Modernismo y americanismo en dos revistas de Froylán Turcios: *Esfinge* (1905-1918) y *Ariel* (1925-1940)”; *Revista Istmo*, p. 15.

ellas una militar por parte de los Estados Unidos en territorio hondureño, la *Revista Ariel*, por medio de Froylán Turcios y sus colaboradores, formó un cerco de resistencia y de denuncia frente a la política imperialista de Washington y el servilismo del gobierno de Miguel Paz Barahona. Recordemos que para esos momentos, Honduras era presa de las grandes compañías bananeras norteamericanas, que no sólo se habían apoderado de la economía nacional, sino que también influían determinadamente en la política del país. De tal forma que el poeta ante este panorama se fijó el propósito de que la revista contribuyera en el proceso de reconstrucción nacional y funcionara como un símbolo de defensa de la soberanía hondureña.

Nuestro objetivo, por lo tanto en el tercer capítulo de esta investigación es precisar con mayor detenimiento la figura política de Froylán Turcios durante toda la década de los veinte y principalmente durante los años en que dirigió la *Revista Ariel*. Si bien es cierto que el poeta hondureño se desempeñó en calidad de alto funcionario de Estado, por casi dos décadas de su vida, no fue sino hasta estos años cuando asumió un más firme y amplio compromiso político, que expresó a partir de su lucha y campañas patrióticas siendo ya un destacado hombre de letras. Turcios, dentro de sus campañas patrióticas de los años veinte, e incluso ya años antes con la publicación de sus revistas culturales, se postuló como un poeta guía y maestro del pueblo, pues la figura que construyó de sí mismo ante su sociedad fue la de un poeta vicario y vidente, capaz de advertir y concientizar sobre los peligros que representaba para la soberanía de Honduras y América Central la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica.

Froylán Turcios, por lo tanto, no fue un poeta ensimismado en su producción estética, sino un hombre de letras con una activa participación política dentro de su entorno. Su interés por crear una conciencia política hacia los años veinte dentro de la sociedad y difundir “el buen gusto literario”⁶ a través de sus publicaciones culturales lo situó como un poeta guía y profeta de la sociedad llamado, simbólicamente, a contribuir en la reconstrucción de su patria. De tal forma que figuras como la de Froylán Turcios se tornaron importantes, dada su legitimidad para influir en la opinión pública en sociedades como la hondureña donde aún quedaba pendiente la consolidación de un estado-nación, el cual estaba inmerso en constantes luchas y guerras civiles vigiladas por el acecho inminente de los intereses norteamericanos.

Finalmente, para este estudio hemos utilizado diversas fuentes primarias: libros y publicaciones periódicas del poeta hondureño localizadas en el Fondo Reservado Rafael Heliodoro Valle (FRHV) de la Biblioteca Nacional de México. Entre los libros consultados se encuentran *Páginas del Ayer* y *Floresta Sonora*. En cuanto a publicaciones periódicas fueron consultadas la revista *Hispano-América*, la *Revista Ariel* y la revista *Acción Cívica*. Cabe mencionar que el Fondo Rafael Heliodoro Valle alberga en buen estado gran parte de la obra de Froylán Turcios; lo mismo que la obra literaria de importantes intelectuales centroamericanos del siglo XIX y del siglo XX por lo que, al decir de la doctora Ángeles Chapa Bezanilla:

⁶ A lo largo de la investigación el concepto de “buen gusto literario” será varias veces mencionado, únicamente queremos señalar que este concepto para Turcios no fue entendido más que como toda aquella producción artística que exaltaba y correspondía con los valores estéticos del modernismo: exquisitez, refinamiento, cosmopolitismo, entre otros. No debemos perder de vista que se trató de un concepto elitista y aristocrático del arte; sin embargo, fue un concepto muy utilizado por los poetas modernistas a fines del siglo XIX, por lo que al nombrarlo no estamos emitiendo ningún juicio a favor de este concepto o del autor.

“El Fondo perteneciente a Rafael Heliodoro Valle, por su contenido, es uno de los más ricos con que cuenta la Biblioteca Nacional de México. Esta Colección está formada por libros, revistas, periódicos, folletos, fotografías y documentos personales y oficiales que el doctor Valle, hondureño de nacimiento [...] recolectara a través de sus 50 años de permanencia en México”⁷ de tal forma que el Fondo Rafael Heliodoro Valle resulta un indiscutible referente en investigaciones sobre la historia cultural y política de América Central tanto del siglo XIX como del siglo XX.

⁷ María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *Guía bibliográfica centroamericana del Fondo Rafael Heliodoro Valle de la Biblioteca Nacional (1822-1968)*, p. 9.

CAPÍTULO I. LA HERENCIA DEL HOMBRE DE LETRAS EN EL POETA MODERNISTA Y SU CRÍTICA A LA MODERNIDAD.

Nuestro principal objetivo en esta investigación es analizar la figura de poeta que Turcios representó en la *Revista Ariel*. Turcios como poeta modernista fue heredero de una tradición que se centró en el hombre de letras como guía y sacerdote, proveniente de Europa e instaurada en América, y que marcó notablemente su trabajo como poeta y político. Por ello es importante retomar cuál ha sido esa tradición del letrado que Turcios asimiló, modificándola o transformándola ante la nueva época que le tocó vivir. Como veremos, la tradición del poeta guía y profeta del pueblo tuvo una gran difusión y recepción en el mundo letrado americano desde el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX. Froylán Turcios, a pesar del nuevo contexto socioeconómico de la modernidad que marginó y desplazó al poeta y escritor puso de manifiesto, en su obra tanto artística como política, la vigencia del modelo letrado que ya estaba olvidado en los principales centros culturales de Hispanoamérica. Con la *Revista Ariel* y demás trabajo político-periodístico de Turcios la figura del poeta maestro o guía se replantea al calor de la modernidad centroamericana.

En este capítulo buscamos, por lo tanto, definir la evolución de la figura del letrado en Europa brevemente, al menos durante los siglos XVIII y XIX; así como establecer las características e influencias de Europa sobre el mundo letrado americano. De esta manera será posible ubicar de una mejor forma la herencia del poeta hondureño ante la cual respondió como modernista. Pues, como veremos, Turcios retomó la concepción del poeta guía y mentor generada en el siglo XVIII en Francia y que posteriormente varios poetas encarnaron en América. Por lo que si

bien el poeta modernista cuestionó los cánones estéticos del romanticismo, esto no implicó que abandonara la principal función del poeta social, sacerdote e instructor del pueblo iniciada desde un siglo atrás.

La figura del poeta romántico en Europa y su influencia en Hispanoamérica

Para dilucidar cabalmente la herencia letrada de la cual es parte Turcios es necesario que nos remitamos a una figura muy importante que se conformó a principios del siglo XIX, y que fue la del poeta romántico, en particular, la del poeta romántico francés. La tradición letrada francesa tuvo una gran influencia en la América Hispana; de ahí que sea de nuestro interés el romanticismo francés. Los ejemplos más claros fueron Lamartine, Vigny, Charles Nodier y Víctor Hugo. Por tal razón dentro de esta tradición del letrado no consideraremos a otros poetas románticos de igual importancia, como fueron los poetas alemanes Novalis, Friedrich o Wilhem Schlegel, o bien los ingleses Blake o Schiller⁸, por ejemplo, pues, a pesar de que compartieron, con los románticos franceses, una misma estética antirracional, subjetiva y creadora que puso al individuo como centro de referencia del mundo, no encarnaron la figura pública y social del poeta francés⁹.

⁸ No por haber mencionado a estos autores perdemos de vista que existieron, incluso, dentro de los poetas alemanes e ingleses, poetas que participaron de la idea del poeta como figura política: fue el caso de Lord Byron, quien tuvo una activa lucha política y militar en Grecia e Italia.

⁹ Como vemos, el romanticismo no creó una uniformidad de poetas y corrientes. Dentro del movimiento hubo tensiones y conflictos que no nos permiten generalizar en cuanto a la preeminencia de un poeta romántico como tal, pues existieron los poetas con intereses puramente artísticos, mientras hubo otros que asumieron un papel político y social como fueron algunos de los poetas franceses en quienes nos detendremos más adelante. Al respecto Alfredo de Paz señala: “En conjunto, el movimiento romántico se nutrió, en las direcciones más diversas, de las tendencias nuevas y de las individualidades de cada uno de sus precursores. Es tan difícil hablar de un único romanticismo como quererlo limitar en el tiempo y en el espacio...” Alfredo de Paz, *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías*, p. 33

Hacia principios del siglo XVIII, en Francia, encontramos lo que fue la constitución de la figura del hombre de letras. Sin embargo, ya desde el siglo XVII se solía denominar hombre de letras a todo aquel que tuviera un buen y alto espíritu en términos de moral y conocimiento, por lo que, desde ese siglo, la figura del hombre de letras ya gozaba de prestigio en la sociedad aunque no en el Estado, al cual el letrado pretendía acceder sin mucho éxito, pues todavía se mantenía al margen de la administración pública. No fue sino hasta el siglo XVIII, durante la ilustración y debido al nuevo proceso de laicización de la sociedad, cuando el hombre de letras principalmente el filósofo fue considerado un apóstol del bien público, un hombre guía del espíritu humano que pasó a convertirse en un instructor del pueblo y tener una activa participación dentro de la administración pública.

Este modelo del letrado predominó en Francia entre los años de 1760 a 1789.

Durante este periodo, los hombres de letras legitimaron su nueva autoridad:

Remontándose al origen de las sociedades, hasta los Sabios legisladores de Grecia, de Egipto y de oriente: este tipo legendario tan a menudo evocado, se actualiza en el intelectual moderno...Asentados sobre la base del interés público y del conocimiento real del hombre dirigián las ideas nacionales, las voluntades individuales se hallan en sus manos.¹⁰

Como vemos, el hombre de letras se investió de esa nueva autoridad porque poseía el ejercicio de la razón filosófica, por medio del cual se hizo escuchar en su entorno político y social: “Todo escritor de genio es magistrado nato de su patria. Debe instruirla si puede. Su derecho está en su talento (...) Su tribunal es la nación entera, su juez el público, no el déspota que no lo oye, ni el ministro que no quiere

¹⁰ Paul Benichou, *La Coronación del escritor*, p.26-27.

escucharlo”.¹¹ El letrado, por lo tanto, se convirtió en un hombre útil a su nación porque su compromiso consistía en instruir y dirigir al pueblo.

Hacia el siglo XIX, la figura del letrado dejó de ser representada por el filósofo para quedar en manos del poeta. La revolución romántica trajo consigo una nueva concepción en el arte, que residió principalmente en la defensa de la originalidad y la libertad en la creación. La poesía fue considerada como la más alta expresión, por lo que la figura del genio y del inspirado tomó gran relevancia en el poeta y en el artista en general. El poeta genio se asimiló a la tradición del profeta y sacerdote, el nuevo escritor inspirado reemplazó al filósofo de la época precedente. El poeta apareció, en esos momentos, como el genio investido de una misión, de un ministerio espiritual que debía transmitir y dar a conocer al público. El ejemplo más claro de este poeta fueron los románticos franceses que ya hemos mencionado: Lamartine, Vigny, Charles Nodier y, sobre todo, Víctor Hugo, quien tuvo amplias repercusiones en el contexto americano letrado.

De acuerdo con Paul Benichou, hacia 1820 el poeta francés se erigió con una misión que lo definía como un nuevo guía o profeta sobre el pueblo. Según Benichou, la misión de poeta postulada e idealizada por los ilustrados franceses desde el siglo XVIII llegó a su coronación el siglo XIX: “Para el romanticismo, el poeta, buscador, intérprete y guía se halla en el centro del mundo espiritual, del cual el sacerdote no conserva ya más que una de las versiones posibles”.¹² La función del poeta, por lo tanto, adquirió relevancia y sentido en la vida cultural de las

¹¹ Abate Raynal, *Historie philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* (Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos en ambas Indias), t. X, p. 94 de la ed. en 10 vol. De Ginebra, pellet, 1781, *Apud*. Paul Benichou, *op.cit.*, p. 27

¹² *Ibidem.*, p. 254-255

sociedades. En la tradición letrada francesa se consideró al poeta como el heredero de los profetas antiguos; su figura fue vista como ejemplo de sufrimiento y sacrificio.

El poeta romántico se consideró capaz de interpretar los designios de la naturaleza y de Dios y transmitírselos a la sociedad como una especie de guía y profeta. Víctor Hugo nombró a los poetas artistas y sabios como “Los Magos”, es decir, como “los espíritus-jefes”, esas “inteligencias-guías”, esos “misioneros”, esos “embajadores de Dios”. Roger Picard sostiene: “Los magos que comprenden las voces de la naturaleza, que los ayuden a través del tumulto universal, que ven claro y marchan con seguridad entre los misterios, son realmente los intérpretes de Dios que por medio de ellos se revela a los hombres”.¹³ Al poeta, entonces, se le asignó durante buena parte del siglo XIX un papel de guía y de autoridad. El retrato del poeta fue, al menos durante la primera mitad del siglo XIX, el de guía de los hombres, porque: “Debe marchar al frente de los pueblos como una luz y mostrarles el camino. No será jamás el eco de ninguna palabra como no sea la de Dios”.¹⁴ No olvidemos que el poder de guía del poeta residió en la fuente subjetiva de genio creador que poseía. El mérito del poeta romántico era su *yo* como fuente de creación e invención capaz de comprender los designios de la naturaleza, de ahí que se le asignara un papel de guía y autoridad dentro de su sociedad.

La función redentora que asumió el poeta romántico francés, de guía y profeta, tuvo como uno de sus principales fines acercarse y dirigirse al pueblo: “Después de haber expresado su melancolía, su “vacío del alma”, el amor y el ensueño, las intimidades, los poetas románticos se volvían hacia las grandes temas

¹³Roger Picard, *El romanticismo social*, p. 363

¹⁴ Paul Benichou, *op.cit.*, p. 359

filosóficos y sociales; abandonaban el *yo*, iban hacia el pueblo, hacia la humanidad en una palabra: hacia lo social”.¹⁵ La misión del romántico adquirió sentido cuando el poeta expresó la necesidad de crear un arte para el pueblo, que lo dirigiera o lo instruyera.

El poeta romántico le asignó una responsabilidad social a su obra. Al crearla tuvo la finalidad de que el poema, la obra de teatro, se acercara a la vida y a las costumbres de las personas para que tuviera una repercusión útil para ellas: “Ni las burlas, ni las reticencias podían impedir que el romanticismo marchara hacia la poesía social, ni que los poetas adquirieran conciencia de su “misión”. Desde el momento que abordaran el teatro, hablaran al pueblo y le enseñaran, exaltando sus esperanzas y convirtiéndose en los apóstoles de su fe social”.¹⁶ De tal forma que, los poetas románticos ejercieron su apostolado activamente durante gran parte del siglo XIX dentro de una sociedad que reconoció su papel de guías y les asignó un papel predominante dentro de ella.

El poeta funcionó como el intérprete entre el pueblo y la naturaleza. Víctor Hugo, por ejemplo, dice que: “a nosotros nos corresponde servirle y explicarle, por medio de sentimientos vertidos a su idioma, la bondad, la generosidad, el patriotismo y la piedad que Dios ha puesto en su corazón”.¹⁷ El poeta no podía ocultar su conocimiento, tenía que develarlo a los demás: “Creo en mí, le hace decir a Stello (cap. VIII), porque siento en el fondo de mi corazón un poder secreto, invisible e indefinible, semejante a un presentimiento del porvenir y a una

¹⁵ Roger Picard, *op.cit.*, p. 63

¹⁶ *Ibidem*, p. 65

¹⁷ *Ídem*.

revelación de las causas misteriosas del tiempo presente[...] Creo firmemente en una vocación inefable que me ha sido dada...”.¹⁸

El poeta, como sacerdote, creía tener a cargo la cura de almas, porque conocía las necesidades del pueblo: “Víctor Hugo piensa que todo verdadero poeta[...] debe contener la suma de las ideas de su tiempo”¹⁹, pues el papel del poeta había puesto en sus versos “los consejos para el tiempo presente, los sueños esbozados del porvenir, el reflejo[...] de los acontecimientos contemporáneos... la caridad para los pobres, el cariño para los miserables... en fin...”.²⁰ El poeta debía expresar los sentimientos del pueblo y sus aspiraciones y aclarar todo aquello que fuera confuso. Dado que el poeta era un inspirado por Dios, él tenía la revelación y por lo tanto veía lo que los demás hombres no podían ver. De ahí su poder para guiar a las demás personas²¹.

La tradición letrada francesa que se constituyó a partir del hombre de letras del siglo XVII hasta el poeta romántico del siglo XIX, por otra parte, tuvo una amplia repercusión e influencia dentro del ámbito letrado hispanoamericano, pues Francia se convirtió en el modelo y tradición cultural a seguir para gran parte de los hombres de letras decimonónicos de nuestro continente. El modelo de autoridad del poeta guía y profeta romántico fue clave tanto en el periodo de constitución de las naciones independientes de la América Hispana como en los años posteriores,

¹⁸*Ibidem*, p. 72

¹⁹*Ídem*.

²⁰*Ibidem.*, p. 74

²¹Este aspecto lo retomarán los poetas modernistas al plantear en varios de sus textos la necesidad, de acuerdo a Schulman, de justicia social y de liberación del pueblo. Véase Iván Shulman, “Modernismo/Modernidad y el proyecto de alzar la nación” en *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, pp. 27-41. En donde el autor señala que el compromiso social expresado por varios poetas modernistas desembocaba en el anhelo de consolidar la nación libre de todo poder extranjero o imperial.

frente a la consolidación de los estados nación: “Abundaban, así, en América con mayor frecuencia que en Europa los casos del escritor político o político escritor, escritor y político que identifica vida y prédica”.²² El hombre de letras americano no sólo fue el guía e instructor del pueblo en los procesos de formación de los nacientes estados nación, sino que también, en muchas ocasiones, participó activamente en las luchas por la independencia del continente.

La figura del letrado francés como guía y profeta del pueblo repercutió profundamente en los escritores hispanoamericanos. La figura y autoridad de poetas como Víctor Hugo y Lamartine tuvo una amplia difusión entre nuestros autores románticos. De acuerdo con Emilio Carrilla la lírica de Víctor Hugo fue la más difundida en el continente; de hecho la influencia de estos poetas trascendió hasta los autores modernistas²³. Por lo que el modelo del poeta guía adquirió una gran recepción dentro del mundo letrado ante el contexto emancipatorio por el que atravesaron los países hispanoamericanos hacia el siglo XIX. El letrado desempeñó en este contexto un papel público importante al convertirse en el forjador ideológico de los nuevos estados nación.

La actuación pública del poeta fue un elemento, por lo tanto, predominante en el entorno letrado de Hispanoamérica: “Nuestros hombres de letras fueron, pues, por regla general, también hombres de acción. Buen número de ellos llegaron a ser presidentes en sus repúblicas. Muchos ministros de Gobierno. La mayoría, en una u otra ocasión, fueron miembros de las cámaras”.²⁴ La figura del profeta e intérprete del pueblo, establecida ya desde la tradición francesa, de la cual son representantes

²² Emilio Carrilla, *El Romanticismo en la América Hispana*, p. 18.

²³ Véase Emilio Carrilla, *op.cit.*, pp. 64-70.

²⁴ Pedro Henríquez Ureña, *Las Corrientes literarias en la América Hispana*, p. 120.

los románticos más destacados del continente americano, adquirió mayor significado frente a los problemas políticos por los que atravesaron los diferentes estados latinoamericanos después de su independencia, en los que los poetas participaron activamente.

Lo anterior no significa que demos por hecho que todos los románticos de nuestro continente hayan sido destacadas figuras públicas o hayan participado en política, puesto que hubo escritores románticos que no tuvieron ningún tipo de participación en la vida pública de sus países. Nuestro interés, por lo tanto, en este apartado se limitó a destacar la figura o modelo del letrado, que, influenciado por las letras y tradición francesas, tuvo una gran difusión durante el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX dentro de Hispanoamérica, tanto entre los románticos como entre sus sucesores. Pues, como veremos más adelante, este modelo trascendió hasta algunos de los poetas modernistas, que lo actualizaron y replantearon al calor de las nuevas circunstancias históricas que les tocó vivir²⁵. Los ejemplos más claros de la vigencia y autoridad de este modelo fueron José Martí, José Enrique Rodó y el poeta hondureño Froylán Turcios.

²⁵ Iván Schulman nos dice que la función pública del poeta se perdió después de la primera etapa modernista: “pero, a partir de la primera etapa modernista el escritor perdió su función pública; por consiguiente, el imaginario nacional de los creadores partía desde el sujeto atrapado en el mercado capitalista, luchando por sobrevivir en un ambiente hostil cuyas instituciones socioeconómicas no daban cabida al escritor”, Ivan Schulman, *op.cit.*, p. 35. Sin embargo, en esta investigación veremos que todavía existieron casos, como el de Froylán Turcios, posteriores a la primera etapa modernista en los cuales el poeta ejerció una fuerte función pública tanto en su país como en el contexto centroamericano.

El modelo del letrado de José Martí

Este apartado está destinado a definir el perfil de poeta que representó José Martí como modelo del letrado en Hispanoamérica hacia la última parte del siglo XIX.²⁶ Martí, como heredero de la tradición letrada del poeta guía y profeta, fue referente para gran parte de sus coetáneos que vieron en él una figura, junto con Rubén Darío, inaugural del nuevo movimiento en las letras americanas. Desde distintos campos como en el periodismo, la literatura, la política o la revolución, Martí ejerció su apostolado y función pública, tanto en Cuba como en varios países de Hispanoamérica. En éstos dos últimos aspectos de la vida de Martí haremos más hincapié ya que éstos nos muestran una continuidad con la tradición letrada anterior, de la cual, a pesar de los nuevos cambios estéticos e ideológicos que propuso el movimiento modernista, los nuevos poetas no estuvieron desligados ni apartados. Turcios, al igual que Martí, especialmente en Honduras, fue un claro ejemplo de la continuidad con la tradición del letrado romántico, aunque, claro está, bajo circunstancias socioeconómicas muy distintas.

José Martí anunció y advirtió la nueva época que se venía para Hispanoamérica en un texto fundamental para el modernismo: el *Prólogo al Poema del Niágara*. Desde 1882, Martí ya advertía la época acelerada y caótica a la que tendrían que enfrentarse los pueblos de América y los nuevos poetas. Se trataba de una época de tumulto y dolores en que, según Martí, “en que los ruidos de la batalla apagan las melodiosas profecías de la buena ventura de tiempos venideros. Y el

²⁶ Al respecto Schulman sostiene que, entre los modernistas, Martí fue el que mostró mayor activismo político: “De los tres [Darío, Martí y Rodó] el que con más devoción exploró las dimensiones sociales del universo modernista fue Martí cuyo ensayo de 1891 ‘Nuestra América’ es el documento más clarividente sobre el tema de la nación americana”, *Ibidem.*, p. 36.

trasegar de los combatientes deja sin rosas los rosales, y los vapores de la lucha opacan el brillo suave de las estrellas en el cielo”.²⁷ Para 1882, año en que Martí escribe el prólogo, la modernidad se desarrollaba irreversiblemente en los países hispanoamericanos modificando las distintas esferas de la sociedad. Según Martí, surgieron sociedades donde el materialismo empezó a ser la regla de convivencia en contraposición con el cultivo del espíritu y los valores. De ahí que el poeta cubano propusiera una nueva poesía acorde con los nuevos tiempos. Martí formuló un proyecto estético y artístico capaz de responder y enfrentar a la nueva época. El *Ismaelillo* (1882), sus *Versos Libres* (1878-1882) y sus *Versos Sencillos* (1891) son la expresión poética exigida por el nuevo orden de cosas planteado a fines del siglo XIX.

A la par de esta producción poética, José Martí emprendió una amplia labor periodística en diferentes diarios y revistas de países americanos como Guatemala, Venezuela, México y Estados Unidos. El poeta cubano, por lo tanto, encontró en el periodismo una alternativa para ejercer su profesión de escritor, pero también un vasto campo para dar a conocer su proyecto revolucionario. Desde los diarios de *La Nación* (Buenos Aires), *La Opinión Pública* (Caracas) o revistas como *La América* (New York), entre otras, encontramos al Martí poeta-escritor, que, con un ojo crítico ante la realidad escribió sus *Crónicas Norteamericanas* (1881) cuando residía en Nueva York. Esas crónicas representaron una crítica a la modernidad y al capitalismo estadounidense de fines del siglo XIX. En su trabajo periodístico Martí advirtió sobre los peligros expansionistas de EU:

²⁷ José Martí, “Prólogo al Poema del Niágara de Juan Antonio Pérez Bonalde”, en www.josemarti.info/libro, p. 2

Como evidencian sus formidables crónicas sobre la reunión convocada por EU, ésta fue entendida por él como el claro y determinante avance hacia Latinoamérica de las fuerzas expansionistas de los monopolios que se iban imponiendo en el gobierno del Norte. Por eso, a partir de entonces, Martí entró de lleno en el diseño y despliegue de su magna tarea antiimperialista y de liberación nacional.²⁸

La labor del poeta comprometido no desapareció y Martí fue el ejemplo más claro de este modelo de autoridad hacia 1880. Su nación todavía colonizada lo llevó como revolucionario al movimiento patriótico cubano desde los Estados Unidos, tras haber organizado a los comités de emigrados cubanos en Tampa, Florida, y fundar el Partido Revolucionario Cubano hasta su muerte en Palma Soriano.

“Esa experiencia que lo introdujo para siempre en la vanguardia del movimiento patriótico cubano le llevó a clarificar, por una parte, la necesidad de convocar y reunir al pueblo cubano en torno a un programa que ofreciese solución a los males coloniales y que apareciese viable en las condiciones de entonces, reconociendo a las masas populares”²⁹

La función pública y compromiso político del poeta, como vemos, siguieron vigentes en el escritor cubano, a pesar de los cambios socioeconómicos de la modernidad, que marginaban y excluían al poeta y al artista en general. José Martí no perdió de vista la función pública del poeta tanto en su poesía, que tenía la finalidad de llegar al pueblo, como en su labor periodística y político-revolucionaria. Tales características también encontraremos en el poeta hondureño Froylán Turcios ante el contexto de expansión norteamericana sobre América Central. El poeta hondureño, también, asumió un destacado papel público desde el

²⁸ Pedro Pablo Rodríguez, “El Proyecto de José Martí: una opción ante la modernidad”, en Ottmar Ette y Titus Heydenreich, *José Martí 1895/1995. Literatura-Política-Filosofía-Estética*, p. 113

²⁹ *Ibidem*, p. 108

gobierno, el periodismo y las letras, para hacer frente a las guerras civiles y a las intervenciones norteamericanas que asolaron su nación.

Por lo tanto, la función del poeta y la concepción de este mismo como un guía del pueblo, propia del romanticismo social, no quedó clausurada para fines del siglo XIX y principios del XX en Hispanoamérica³⁰. La imagen del poeta social que proyectó gran parte de los románticos dentro del contexto de las letras hispanoamericanas siguió todavía vigente, y en muchas ocasiones entró en contradicción con la nueva división socio-profesional y con la autonomía en la república de las letras de las que posteriormente hablaremos. Sin embargo, en este apartado quisimos únicamente hacer hincapié en que, si bien el poeta modernista estuvo en contra de los cánones estéticos del romanticismo, esto no implicó el abandono de sus principales funciones como poeta social. Ejemplo de ello como acabamos de ver fue José Martí y también Froylán Turcios a través de su obra artística y política.

Como se verá más adelante Froylán Turcios ejerció su papel de poeta social en el nuevo contexto de la modernidad desde diversos frentes. En Turcios encontramos tanto al poeta decadentista y narrador como al difusor cultural que dirigió revistas y periódicos con la finalidad de cultivar el buen gusto literario en el

³⁰ Julio Ramos propone la categoría de heterogeneidad para explicar este proceso: “Esa heterogeneidad disuelve en él [refiriéndose a José Martí] cualquier tipo de síntesis, de equilibrio, entre las exigencias del emergente sujeto estético y los imperativos éticos-políticos que relativizan su autonomía. La heterogeneidad del discurso martiano es conflictiva; se caracteriza por pugnas entre autoridades emergentes, o a veces residuales, pero siempre irreductibles a la homogeneidad discursiva y funcional que define los campos de autoridad recortada por la racionalización moderna”, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, p. 79. En Martí podemos entonces ver ese cruce de discursos, es decir, el estético y el social, que no tienen una autonomía bien definida, pues aparecen juntos en Martí y otros poetas modernistas así como en Froylán Turcios, en quien podemos ubicar el poeta guía e inspirado que mueve al pueblo hondureño en contra del imperio yankee, pero que también es un prolífico poeta y narrador circunscrito a un campo de las letras que comenzaba a especializarse en América Central.

pueblo hondureño; a su vez, encontramos al funcionario de Estado que fue subsecretario y Ministro de Gobernación en varias ocasiones, así como al político y revolucionario que luchó por la autonomía de Honduras y América Central. La pluralidad de actividades, obras, escritos y funciones del poeta hondureño lo consolidó no solamente como intelectual sino como un instructor y guía de la opinión pública, es decir, un poeta con un firme compromiso político y social.

Esta investigación se centrará únicamente en una parte de la producción literaria de Turcios, es decir, en la labor periodística que realizó en la *Revista Ariel* entre 1925 a 1928. Su producción y actividad como escritor y político fueron mucho más amplias, sin embargo, hemos seleccionado esta revista porque consideramos que es una de las obras donde Turcios mejor representó su compromiso político y social a lo largo de su carrera literaria. La *Revista Ariel*, además de ser un ejemplo de la resistencia antiimperialista en Honduras y América Central, fue también un ejemplo de cultivo y difusión literaria. Esta revista, de hecho, fue la última que dirigió el poeta hondureño y en la cual asumió que su voz y su figura de autoridad en el ambiente letrado serían escuchadas y marcarían un rumbo frente al caos político que vivía su patria, a través de la labor cívica que desempeñó al denunciar la política pronorteamericana de Miguel Paz Barahona y emprender una campaña de reconstrucción nacional bajo los ideales arielistas.

La vigencia del letrado en el modernismo

Dijimos que el poeta romántico cumplió con una función pública muy importante dentro de sus sociedades. Heredero de la tradición letrada francesa, el poeta y las letras, en general, representaron la guía y el orden para los anárquicos pueblos latinoamericanos del siglo XIX. Las letras, por lo tanto, fueron las que

ordenaron las necesidades jurídico-políticas del país. Por medio de la gramática y la retórica, el letrado fundamentó su discurso, que fue aplicado a la sociedad, pues sirvió para someter a los sujetos a la ley y a un orden deseado y racionalizado por el poder gubernamental. De ahí que la figura del letrado adquiriera gran relevancia desde la colonia y durante el siglo XIX. El poeta y letrado era el que dominaba las letras, la retórica y la gramática, disciplinas que le permitían construir su discurso y su acción pública. La función de los letrados era jurídica y, por lo tanto, estaba directamente ligada con lo estatal y su consolidación³¹. Al escribir, el poeta realizaba una actividad política estatal: “Cristalizaba, [de acuerdo con Sarmiento] el intento de producir un modelo-en la misma disposición generalizada del discurso-para la creación de una ley capaz de supeditar la “arbitrariedad” de los intereses particulares bajo el proyecto de las *res pública*”³²

Los poetas fueron médicos, abogados, literatos que hablaban desde el poder para legitimarlo. Por ejemplo, para Bello y Sarmiento, uno chileno y otro argentino, escribir era una actividad ligada a la ley y orgánica a la “publicidad” liberal en vías de formación. Las letras eran como un dispositivo disciplinario; las letras, señala Julio Ramos, fueron la política. Los románticos no concibieron su obra sin que tuviera una función civil en aras de la consolidación de los nuevos estados nacionales: “Las letras no eran simplemente el vehículo de un “objeto” legal, externo y representable; más bien eran, por su carácter codificado, el modelo de

³¹ Cabe mencionar que aunque Froylán Turcios participó directamente en el poder gubernamental de Honduras al ocupar secretarías de Estado. Él no perteneció al hombre letrado forjador de naciones, pues el campo de enunciación dentro del cual se ubicó el poeta obedeció a una situación muy diferente a la del letrado anterior porque en ese nuevo campo de enunciación ya había comenzado a darse una nueva, aunque incipiente, especialización del campo literario con su propia autonomía y libertad no supeditada al orden público y jurídico.

³² *Ibidem.*, p. 38

formalización y constitución de ese “objeto”. En su mismo trabajo sobre la lengua, en su ideal de una lengua racionalmente administrada, las letras eran un dispositivo disciplinario, requerido para la constitución de los sujetos de la ley, según hemos visto en Bello”.³³ Sarmiento y Bello fueron dos figuras emblemáticas de la *República de las letras*, letrados de formación, tenían la firme convicción de que no había otra vía más que las letras y su rigor para dar orden y modernizar los estados nacientes de Hispanoamérica en las diferentes esferas de la sociedad, es decir, en la política, educación y comercio. Ambos fueron, por lo tanto, los ejemplos más representativos del hombre de letras del siglo XIX hispanoamericano, con una destacada participación pública.

Sin embargo, hacia fines del siglo XIX, este sistema de comunicación en el cual la política estuvo muy imbricada con las letras, se transformó y apareció una diferenciación entre la autoridad política y la autoridad literaria. La figura del letrado fue cuestionada ante el nuevo proceso de especialización y profesionalización de la sociedad. Ahora los literatos ya no estaban tan ligados con las instituciones de lo político ni tuvieron una función cívica o racionalizadora³⁴. La autoridad del poeta en el campo público hacia fines del siglo XIX se debilitó, ya que la mayor parte de los Estados-nación latinoamericanos se había consolidado y por ello se formó una clase política especializada en la administración pública. La figura del hombre de letras resultó, en muchas ocasiones, desacreditada por el nuevo campo discursivo de especialización que trajo consigo la modernidad. El poeta guía perdió sus funciones de guía, instructor del pueblo y racionalizador de la

³³ *Ibidem.*, p. 63

³⁴ Froylán Turcios como poeta representante de este nuevo campo autónomo y especializado de las letras en su obra artística siempre y mantuvo un carácter muy específico y diferenciado que correspondió únicamente a la creación poética y artística modernista.

sociedad, su poder simbólico y social³⁵ se fragmentó para únicamente permanecer en el campo estrictamente literario, es decir, del discurso literario que creó su propia autonomía³⁶ para esos años.

Pero ¿por qué la *República de las Letras*³⁷ comenzó justamente hacia fines del siglo XIX a fragmentarse y así dar lugar a la formación de campos profesionales más especializados? La modernidad, con su impulso en las ciencias y la producción cada vez más acelerada de las mercancías, generada desde los países capitalistas más avanzados hacia la mitad del XIX, se instauró en los países latinoamericanos para fines de ese mismo siglo junto con la consolidación de los estados-nación: “...hacia 1880 el proceso de organización y estabilización de los estados nacionales estaba en gran medida resuelto, sobre la base de la hegemonía de la oligarquía liberal y dentro del marco de una economía exportadora, orientada sobre todo a los mercados europeos.”³⁸ De tal forma que ese impulso comercial y mercantil que trajo consigo la modernidad exigió una mayor especialización y racionalización de las distintas esferas de la sociedad. Dicha especialización requirió, por lo tanto, de profesionales y administradores que ordenaran y reprodujeran el nuevo patrón económico. Por lo que los letrados, aquellos que tenían el poder de la letra para dirigir a la sociedad del siglo XIX, y que eran legitimados por el mismo gobierno y sociedad, fueron integrados a las nuevas

³⁵ Véase Christophe Charle, *El nacimiento de los intelectuales*, pp. 21-25 donde el autor hace toda una genealogía histórica social del intelectual en el contexto francés.

³⁶ Al respecto Ángel Rama señala: “Por esta oposición se comprende la distancia que hay entre la concepción del poeta civil de Bello, donde el artista cumple simultáneamente funciones de político, de ideólogo, de moralista y de educador, y la propia, más restricta y específica de Darío. La tarea de éste se cumple en un campo estricto: la instauración de una poética”, en *Rubén Darío y el modernismo*, p. 7. De tal forma que el movimiento modernista empieza una profesionalización del artista que debemos aclarar desplazó, al menos en parte, a las personalidades consagradas a diversas tareas.

³⁷ Término utilizado por Julio Ramos, *op.cit.*, pp.50-81

³⁸ Nelson Osorio, *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX*, P. 15

funciones del Estado oligárquico como funcionarios profesionales o bien se adaptaron a las nuevas exigencias del mercado por medio del periodismo, es decir, se convirtieron en periodistas o escritores independientes.

La fragmentación social que rompió con gran parte de los modelos simbólicos de autoridad anteriores, como el del hombre de letras o el del poeta guía o sacerdote se dio con mayor intensidad, cabe insistir, en las principales ciudades de Hispanoamérica de fines del siglo XIX: Buenos Aires, Santiago, Caracas, México, es decir, en todas aquellas donde el proceso de modernización fue más acelerado y homogéneo que en otras partes de la región, por ejemplo América Central. Es en esos grandes centros urbanos donde la modernidad replanteó y transformó el campo letrado en mayor medida, sentando las bases para su autonomía. Sin embargo, en otros países, como los centroamericanos, donde todavía no existía un estado-nación fuerte ni consolidado, como Honduras, el proceso de modernización fue más lento y desigual en todos los niveles de la sociedad.

Por lo que en Honduras, y particularmente en su entorno letrado, siguieron vigentes los anteriores modelos simbólicos de autoridad como el del hombre de letras, a pesar de los nuevos cambios introducidos por la modernidad, ya que la especialización socio-profesional no abarcó todos los campos de la sociedad. Por ello, hombres como Froylán Turcios, que además de dedicarse a escribir novelas, poesías y cuentos, se desempeñó como Ministro de Gobernación y fue un ferviente unionista por la soberanía de América Central. Caso semejante al de José Martí, que ya hemos tratado, y que, a pesar de no ocupar cargos públicos como Turcios, ejerció una actividad político-literaria muy amplia. Para esos años, Honduras era un país no consolidado ni soberano, con grandes problemas sin resolver, en donde

hubo poco espacio para que se diera la especialización y plena autonomía del campo literario, en cambio siguieron vigentes antiguos modelos y figuras de representación social, como el de poeta maestro o guía, que ejerció todavía una gran autoridad en el entorno letrado hasta las dos primeras décadas del siglo XX.

Froylán Turcios como poeta modernista

Froylán Turcios, a pesar de insertarse en la vieja tradición del hombre letrado como figura de representación social y política, no debemos olvidarlo perteneció al modernismo. En sus primeros escritos y obras encontramos todavía un nexo con la estética romántica: sin embargo, posteriormente se consolidó como un autor decadentista. La nueva estética, también de gran influencia francesa, fue la que marcó finalmente la concepción artística del poeta. Turcios fue un poeta modernista, y como tal debemos acercarnos al estudio de su obra. Por ello es preciso que establezcamos las principales características del nuevo poeta que fueron difundidas en Hispanoamérica a partir de 1880 y hasta 1915. En el caso de América Central, la segunda fecha se extendió hasta 1930.

El poeta modernista construyó su propio espacio de enunciación ya no dependiente ni subordinado a lo público o estatal. Porque si algo generó la modernidad en la literatura fue su condición de autonomía y especialización, es decir, la formación de un discurso autónomo propiamente literario. Este lugar fuera de la política y del Estado fue el que ocupó el poeta a fines del siglo XIX y principios del siglo XX tras intensos cambios socioeconómicos de fin de siglo tales como la especialización y división del trabajo.

Por lo que para esos momentos, el arte en la nueva sociedad burguesa ya no ocupaba su más alta expresión como antes. La actividad literaria ya no aseguraba la posición social del artista, era el mismo artista quien tenía que asegurar su posición en el mercado³⁹. La actividad artística pasó a ocupar un lugar marginal: “A esta sociedad le interesaban los llamados valores materiales, el dinero, la industria, el comercio, el ascenso social...”⁴⁰ En esa época, como decíamos, presenciamos la consolidación de un capitalismo dependiente en los países latinoamericanos y el desarrollo de una burguesía moderna cuyos valores de producción, lujo y dinero se instauraron en toda la sociedad.

El poeta reaccionó ante la instauración y consolidación de la nueva sociedad burguesa, que a la vez que lo marginó también sentó las bases de su libertad artística y su lugar de enunciación propio. El poeta asumió que esa sociedad consideraba al arte como mero lujo y aditamento que no tenía un fin útil y, por lo tanto, fue considerado como una figura marginada por la sociedad. Sin embargo, no por ello huyó de la realidad, aunque la detestaba, pues no aceptaba sus valores como el lujo, el dinero, comercio, etc.,

En palabras de Rafael Gutiérrez Girardot, el poeta funcionó como un anfibio, ya que por una parte rechazó los valores de la sociedad burguesa, buscó valores ideales y más duraderos y, por otra, vivió dentro de ese mundo burgués sin poder escapar: “Pero al mismo tiempo esta dualidad crea una tensión en el semidiós que lleva una máscara de burgués, pues lo que no puede expresar en el mundo burgués,

³⁹ Y recordemos que el poeta modernista aseguraba su posición en el mercado por medio de su labor periodística, que se extendía desde cronista de acontecimientos de la época y cuentista hasta director de gacetillas, boletines y revistas como lo fue el mismo Turcios en América Central al dirigir una decena de publicaciones periódicas.

⁴⁰ Rafael Gutiérrez Girardot, *Los supuestos culturales del modernismo*, p. 51

sus deseos, sus pasiones, sus afectos, sus esperanzas, sus ilusiones, los expresa libremente en la obra literaria”⁴¹ Y los expresó libremente a partir de nuevas reglas sustentadas en el estilo, belleza, sensibilidad, exquisitez y refinamiento.

Los poetas modernistas crearon una nueva forma de hacer poesía a partir, justamente, del rechazo y oposición a los valores burgueses imperantes. Prefirieron un arte idealista y esteticista que recuperaba los postulados del parnasianismo, simbolismo y decadentismo franceses. Los modernistas inventaron un arte difícil, que no fuera accesible más que a una élite intelectual en oposición a los vulgares valores materiales e ideales de la sociedad burguesa. Del parnasianismo retomaron el culto a la perfección y técnica formal, donde lo más importante era practicar un arte desinteresado, es decir no con el fin de generar riquezas, y no utilitario; por otra parte, del simbolismo recuperaron un lenguaje hermético y subjetivo, compuesto de alegorías, metáforas, sinestesias y musicalidad. A partir de ellos, el poeta modernista formó una nueva estética que tuvo como inspiración la independencia del artista y su rechazo al materialismo de la sociedad capitalista.

Los poetas modernistas extendieron su rechazo a la nueva sociedad regida por los valores del lujo, la ganancia y el enriquecimiento por medio de la exaltación de lo nacional. Tomaron relevancia valores cívicos como la defensa de la soberanía nacional y la unión de la raza latina, que desembocaron en posturas antiimperialistas, anticapitalistas, en algunos casos, y anti burguesas, las cuales adquirieron una gran difusión si se tiene en mente que, por esos años, Estados Unidos expandía sus intereses sobre Hispanoamérica. En consecuencia, la defensa de la soberanía y la promoción de la unión latinoamericana fueron motivos de

⁴¹ *Ibidem.*, p. 60

resistencia y oposición a la realidad materialista que rodeaba a los poetas de esos años. En esta situación se encontraba Froylán Turcios y el mismo Rubén Darío: “En efecto, como intelectual centroamericano, Darío no fue indiferente a las luchas políticas internas de los países del istmo, ni a las preocupaciones liberales por restablecer la unidad centroamericana, a la que dedicó el poema “La Unión centroamericana”⁴². José Antonio Funes, con respecto, a Turcios señala:

A pesar de vivir rodeado del “Odor di femina”, como se titula uno de los poemas de *Mariposas*, Turcios nunca estuvo alejado de las luchas políticas de su país, recuérdese que él era uno de los hombres de confianza del Presidente P. Bonilla, que había llegado al poder a través de una invasión armada desde Nicaragua, apoyado por el presidente, de esa nación vecina, general José Santos Zelaya⁴³

Por lo que Froylán Turcios, como poeta decadentista, no estuvo apartado de su realidad política y social durante el transcurso de su carrera literaria. Si bien es cierto que Turcios practicó una literatura preciosista, exquisita y muchas veces exótica, esto no significó un escape de su realidad, sino una forma de resistencia y crítica a los valores materialistas y utilitaristas de la sociedad moderna, desde una postura aristocrática y nacionalista; lo cual puede verse en la lucha que emprendió por la defensa de la soberanía nacional durante los años veinte a favor, debe quedar claro, del desarrollo de una economía nacional y no extranjera.

Los poetas modernistas, pues, percibieron que el mundo circundante había sido dominado por un materialismo hostil al genio artístico. Algunos de ellos percibieron la quiebra de valores y las formas del pasado, pero no se aferraron a ellas sino que buscaron alternativas que criticaban en muchas ocasiones a la

⁴² José Antonio Funes, *op.cit.*, p. 199

⁴³ *Ibidem*, p. 200

sociedad imperante: "... considerando la nueva realidad trataron de entender qué ocurría y buscaron el modo de salir de la parálisis".⁴⁴ Ante la nueva época maquinista, que impuso nuevas relaciones económicas, el poeta no encontró sitio alguno dentro de la sociedad: "La burguesía en los hechos se desinteresa de la producción estética cuyo uso ya no parece entender como antes, dado que ha creado un universo regido por la eficiencia y la utilidad[...]en ese mundo regido por la fabricación y apetencia de las cosas, los principios de competencia, la ganancia y la productividad, el poeta no parece ser una necesidad. Por lo menos éste así lo siente, y agudísimamente"⁴⁵El poeta, por lo tanto, fue un desplazado por los nuevos cambios económicos; pareciera que ya no tenía cabida dentro de la nueva sociedad, por lo que se vio obligado a subsistir en muchas ocasiones con diversos empleos.

Al respecto, el propio Turcios señala en sus *Memorias*:

El único negocio digno que un hombre de letras, que se vea obligado a ganarse el pan cotidiano en nuestros países de Centro América- fuera de las faenas de revistas y periódicos, si ellos alguna vez pueden constituir un negocio- es el de librero. Feo el nombre, por su sentido utilitario, pero de noble finalidad esencial⁴⁶

El poeta modernista, por lo tanto, vivió una separación entre el yo y el mundo que lo rodeaba, entre el mundo subjetivo del yo y la realidad socioeconómica avasallante que lo envolvía y marginaba. El yo no pudo identificarse con ese mundo, que lo fragmentaba, y que entraba en choque con sus aspiraciones. En Turcios esto es claro si pensamos en la Honduras que le tocó vivir y en donde él pretendió difundir el cultivo de las letras.

Si uno es capaz de imaginar un país devastado por la barbarie de la guerra, subordinado al capital extranjero con la entrada del

⁴⁴ *Ibidem*, p. 50

⁴⁵ *Ibidem*, p. 56

⁴⁶ Froylán Turcios, *Memorias y Apuntes de viaje*, p. 335

capitalismo y falta de una buena educación por la escasez de presupuesto, entonces podrá imaginar en qué condiciones se atrevía Froylán Turcios a publicar libros y a dirigir revistas en Honduras⁴⁷.

Su labor era casi titánica e irrealizable por las propias condiciones socioculturales de su país, sin embargo el choque entre la realidad y las aspiraciones de Turcios no impidió que el poeta hondureño desistiera de su labor, ya que la misma situación desfavorable del medio se convirtió en un incentivo para seguir adelante con la difusión de las letras tanto nacionales como extranjeras en su país.

Por lo tanto, Turcios, como poeta modernista, no tuvo otra opción más que enfrentar la situación negativa que le presentó la modernidad de su tiempo. Froylán Turcios vivió en muchas ocasiones en carne propia la marginación y la fuerte presión del mercado hacia los escritores y poetas de fin de siglo. En su estancia en Guatemala, hacia 1896, Turcios escribió:

Sin que yo dijera una palabra, sospechando mi escasez de pecunia, me ofreció⁴⁸ un sueldo mensual de ochenta pesos plata por la última corrección de las ocho páginas de pruebas del *Diario de Centro América*, que él dirigía, y porque escribiera, para el número de los sábados, una corta semblanza, en prosa o verso, de las más bellas jóvenes de la alta sociedad guatemalteca. En esas tareas me ocupé seis meses. Pero no bastándome aquella cantidad para cubrir mis gastos le propuse que aumentara mi trabajo y subiera cien pesos mis honorarios.⁴⁹

Turcios durante toda su carrera como poeta, siempre tuvo que enfrentarse a los problemas económicos, a la subsistencia y precariedad cotidiana en que encontramos a la mayor parte de los poetas modernistas. El periodismo, por lo tanto, fue la fuente insustituible de dinero y la vía para difundir los trabajos de

⁴⁷ José Antonio Funes, *op.cit.*, p. 205

⁴⁸ Turcios se refiere al periodista mexicano Alberto Beteta, quien dirigía en ese entonces el *Diario de Centroamérica*.

⁴⁹ Froylán Turcios, *op.cit.*, p. 121

muchos poetas. El poeta encontró en la semblanza, ensayo o crónica periodística una forma de afianzar su propia subjetividad soslayada por el entorno socioeconómico imperante

Como hemos insistido, el poeta artista vio a su alrededor un medio hostil, sin embargo, ello no implicó que se aislara del mundo, sino que construyera otra realidad a partir de él: “El artista, con su sensibilidad ofendida por el materialismo reinante, testigo y víctima de esta transformación, percibirá en el ambiente que le rodea un malestar general...Y frente a este malestar aislado o marginado por él, construirá otra realidad que no es, a mi modo de ver, el discurso torreburneista, sino un modo de ocultarse sin huir de la realidad, una forma de replantear la batalla en otro terreno”.⁵⁰ La realidad que construyeron los poetas modernistas estuvo apartada de lo material; su labor artística se desplazó hacia las fronteras de lo inmaterial: “el ego confronta la realidad y busca lo que niega el contorno material: el escritor busca dar el sentido de lo incognoscible, de lo inmaterial, proceso que lo lleva a esencializar los objetos metaforizados...”⁵¹ El artista construyó su universo a partir de lo material para luego inmaterializarlo. Partió del exterior para después volcarse hacia su interior, desde donde pretendió reconstruir la institucionalizada modernidad desde una posición contracultural⁵² y anti materialista.

En su obra en verso y prosa, Froylán Turcios afirmó su interior poético en contra de la realidad avasallante y de los valores materiales dominantes. Funes señala que Turcios era un trovador enfermo: “Estar enfermo significaba, en este caso, vivir en constante conflicto una realidad orientada a otros valores que no eran

⁵⁰ Ivan Schulman, *op.cit.*, p. 183

⁵¹ *Ibidem*, p. 189

⁵² En este caso nos referimos al término contracultural en cuanto a un discurso contrario a los valores de la burguesía imperantes en las sociedades modernas.

precisamente los del arte, y ésa sería probablemente la enfermedad que padecía Turcios”.⁵³ Valores como la belleza, la exquisitez, el refinamiento y la sobriedad difundidos por Turcios, y otros modernistas, no pertenecieron a la modernidad burguesa, que todo lo centraba en la ganancia y utilidad. De ahí que los propios poetas modernistas se representaran a sí mismos como “raros”, sujetos escindidos de lo genérico, incomprendidos, miembros de una aristocracia del espíritu. En su mayoría se trataba de casos excéntricos que ejercían a partir de su obra y su compromiso, una crítica seria a la modernidad.

Los poetas modernistas buscaron una modernidad distinta de la que proponía el mundo burgués. Ellos estuvieron inconformes con la nueva realidad socioeconómica y desde su subjetividad construyeron un mundo distinto donde tuvo cabida todo lo que la realidad les negaba u ocultaba. Por ello: “optaron por los desplazamientos espaciales y lingüísticos de signo estético. Apropiaron elementos de otras culturas, se situaron en otros climas, pero no necesariamente para dar la espalda a su realidad, sino más bien como estrategia de disconformidad y con el fin de reconstruir su mundo desde una modernidad alternativa, distinta de la del capitalismo en formación de la época”⁵⁴ Los modernistas no fueron torremarfilistas que únicamente escribían sobre castillos, hadas, japonserías o cortes francesas con fines evasionistas o escapistas de la realidad, sino que, más bien, crearon una estética que tenía fines contestatarios. Dentro de su poesía y prosa incluyeron temas que hasta ese momento eran censurados en la sociedad, como los temas eróticos, la sensualidad, las perversiones sexuales y la necrofilia, entre otros. De hecho, estos temas fueron centrales en las obras de Froylán Turcios. Así pues, no trataron de

⁵³ José Antonio Funes, *op.cit.*, p.207

⁵⁴ Ivan Schulman, *op.cit.*, p. 189

escapar de la realidad, sino que buscaron replantearla a partir de un nuevo lenguaje simbólico y hermético que cuestionó a la modernidad.

De tal forma que el poeta modernista cuestionó a la nueva realidad desde su propia subjetividad y su yo poético interior. A partir de ahí construyó un conocimiento alternativo donde imperaban la libertad individual del poeta⁵⁵ y su visión hermética y ocultista del mundo y el arte. En esa “nueva realidad”, el poeta era el único que poseía el lenguaje y la clave, es decir el ritmo, para descifrar el desorden y caos del universo y recuperar así la unidad u origen perdido. La visión ocultista del mundo sólo la poseían unos cuantos; era un conocimiento y lenguaje privilegiado que compartían únicamente los poetas modernistas encabezados por Rubén Darío.

Por lo tanto, el poeta modernista, ante la crisis de sentido que le tocó vivir, reaccionó y propuso una búsqueda de un estado espiritual alternativo al mundo material, es decir, diferente a las respuestas tradicionales.⁵⁶ Esta búsqueda se nutrió de diferentes corrientes de corte ocultista⁵⁷, pitagórico y neoplatónico que tuvieron como: “objetivo final recobrar, por medio del arte, una sensación de pertenencia e

⁵⁵ Los modernistas lucharon por su individualidad y libertad estética. Tal libertad se expresaba en que los poetas modernistas no siguieron ningún modelo o regla establecida. Por el contrario decidieron crear su propia estrategia para enfrentar las nuevas circunstancias bajo las que se encontraban: “Cada uno de los modernistas, reaccionó individualmente al desmoronamiento de los valores tradicionales del pasado, asumió en el presente el complejo y aterrador proyecto de rehacer su universo mediante apropiaciones personales”, Iván Schulman, *op. cit.*, p. 17. Así como el proyecto modernista pugnaba por una libertad estética, también pugnó por una libertad nacional e ideológica: “pero por debajo de las texturas de la superficie se descubre en ellas los hilos de un diálogo interiorizado de anhelada liberación y de crítica de protesta frente a las injusticias...”, *Ibidem*, p. 19. Ambas partes, tanto la estética como la político-ideológica integraron lo que fue el proyecto modernista y no podemos entenderlos sino a partir de estos dos aspectos, que buscaron constantemente los poetas.

⁵⁶ Ver a Cathy Login Jrade, *Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad: El recurso modernista a la sociedad*, p. 38 y 39

⁵⁷ Ver a Octavio Paz, “El caracol y la sirena”, en *Cuadrivio*.

integración, de recobrar ese sentido”.⁵⁸ Los poetas modernistas, por lo tanto, buscaron restituir la unidad perdida a partir de la afirmación de su subjetividad, pretendieron reconstruirla a partir de su yo poético interior sustentado en un orden espiritual y antimaterial.

El yo poético espiritual y antimaterial del poeta modernista buscó un lenguaje que plasmara todos aquellos valores que la realidad burguesa consideraba inútiles e innecesarios, tales como la belleza, el placer, el deleite, la exquisitez y la estilización en sus obras. El nuevo lenguaje y los nuevos valores iban en contra de la modernidad, criticando y cuestionando todos los códigos y reglas establecidas por ésta.

Es en el fondo una literatura de valores invertidos, inesperados y hasta transgredidos de un código sociocultural que corresponde a un mundo en crisis, carente de base racional. Es la escritura al revés, concebida desde la dinámica contra puntual -una segunda realidad cuyos objetos a veces se insertan en un discurso de valores idealizados. Y sin embargo, al mismo tiempo, como en la obra de Darío Herrera, se descubre una constante preocupación por el ser humano, por el hombre.⁵⁹

El poeta modernista como guía y maestro del pueblo

La preocupación por el ser humano y su sociedad fue un aspecto importante del nuevo código transgresor del poeta hacia la modernidad burguesa. Y fue aquí donde la figura del poeta social heredada de la tradición del hombre letrado francés, cobró mayor significado. Porque, ante los avances de los valores de la ganancia, el enriquecimiento y la ostentación que imperaron sobre la sociedad hispanoamericana, los poetas modernistas rechazaron y criticaron rotundamente ese modelo de vida y de sociedad, y, sobre todo, el principal modelo capitalista de esos

⁵⁸ Cathy Login Jrade, *op. cit.*, p. 38

⁵⁹ Ivan Schulman, *op.cit.*, p. 184

momentos: los Estados Unidos de América. Varios de ellos, como Martí, Vargas Vila y Turcios, se convirtieron en defensores de sus pueblos frente al peligro que representaba Estados Unidos para América Latina en términos de soberanía y autonomía nacionales.

Froylán Turcios se opuso a la nueva escala de valores burgueses imperante en la sociedad centroamericana y particularmente en la sociedad hondureña, no sólo a través de su obra, sino también a partir de una intensa actividad política, asumiendo una función pública dentro de la opinión de las juventudes y del pueblo hondureño en defensa por la soberanía nacional y centroamericana contra los intereses norteamericanos. En consecuencia, en cuanto a la participación política de los poetas modernistas, como señala Octavio Paz:

Podría replicarse que su negación de la utilidad y su exaltación del arte como bien supremo son algo más que un hedonismo de terrateniente: son una rebelión contra la presión social y una crítica de la abyecta actualidad latinoamericana. Además, en algunos de estos poetas coincide el radicalismo político con las posiciones estéticas más extremas: apenas si es necesario recordar a José Martí, libertador de Cuba, y a Manuel González Prada uno de nuestros primeros anarquistas. Lugones fue uno de los fundadores del socialismo argentino; y muchos de los modernistas participaron activamente en las luchas históricas de su tiempo.⁶⁰

Froylán Turcios estuvo involucrado intensamente con las luchas históricas de su natal Honduras y de América Central: fue secretario de generales revolucionarios y apoyó y difundió por todo el continente la lucha de Augusto César Sandino en las Segovias, Nicaragua, por lo que, de acuerdo con Octavio Paz: “ El modernismo no fue una escuela de abstención política sino de pureza artística. Su esteticismo no brota de una indiferencia moral. Tampoco es un hedonismo. Para

⁶⁰ Octavio Paz, “El caracol y las sirena...” *op.cit.*, 20-21

ellos el arte es una pasión...”⁶¹Turcios tuvo siempre en alto el arte y sus valores desinteresados, que para él eran los únicos verdaderos, y los únicos que se enfrentarían ante las condiciones de opresión y sojuzgamiento que impusieron las nuevas condiciones económicas. El poeta hondureño, a partir de los propios valores artísticos como el desinterés, la belleza en las acciones, la supremacía del espíritu y la libertad, ejercería su resistencia y lucha política tanto desde la tribuna pública como desde la dirección de periódicos y revistas antiimperialistas— aspecto que veremos más detenidamente en el capítulo III con el análisis de la *Revista Ariel*.

De tal forma que, en el discurso modernista encontramos no un lenguaje únicamente esteticista que refleja el mundo interior del poeta; en gran parte de los textos modernistas también encontramos un discurso social, a través del cual se expresó el conjunto de contradicciones de la sociedad burguesa. El poeta modernista no sólo buscó la exquisitez y la estilización de su prosa o poesía al crear nuevos mundos con base en la imaginación y la fantasía, sino que también intentó dar una solución a los problemas de su sociedad. Como dijimos, la estrategia que creó el poeta modernista no fue la de encerrarse en su torre de marfil y rehuir del contacto con el mundo que lo rodeaba, y si bien rechazó ese mundo hostil que lo desplazaba, ello no implicó que se desentendiera de él; su estrategia, como bien señala Iván Schulman, fue contestataria, porque reaccionó ante ese mundo expresando los anhelos y deseos de libertad y autonomía que el mundo moderno le había negado.

Uno de los anhelos expresados por varios de los poetas modernistas como parte de ese discurso social que apareció en sus textos fue el de la libertad patria.

⁶¹ *Ibidem.*, p. 21

La patria y lo nacional se convirtieron en temas recurrentes⁶² en la oposición que ejercieron los poetas ante la sociedad materialista instaurada. En la patria, muchos poetas vieron concretadas sus ansias de libertad y autonomía, en ella y en su defensa encontraron esa seguridad ante la incertidumbre y caos que trajo consigo la nueva economía de libre mercado. José Martí nos ejemplifica bien la búsqueda del anhelo de libertad patria. Martí, como poeta, también sufrió los embates de la modernidad que marginó al artista, pero que no lo suprimió, sino que lo obligó a cambiar y a utilizar las propias herramientas que la modernidad le proporcionaba, entre ellas el mercado del periodismo, para mostrar, así, su inconformidad ante el mundo hostil de la época. Dada la condición colonial de su país natal, Cuba, Martí fue un ferviente luchador por la autonomía e independencia de su país desde diversos campos, como el civil y el político, pero también el literario, no menos importante.

Dentro de este estudio, como hemos señalado, la figura de Froylán Turcios compartió una situación similar a la de José Martí y a la de varios poetas modernistas que, dentro de su discurso literario, incluían un discurso social que, en muchas ocasiones, se tradujo en un discurso antiimperialista. Esta investigación se centra, por lo tanto, en ese aspecto de la obra y discurso de Froylán Turcios, es decir, en su lucha por la defensa de la soberanía a través del periodismo de la época. Turcios, al igual que Martí y otros poetas de la época, se distinguió por el antiimperialismo que defendió en la revista cultural y durante su desempeño como funcionario público.

⁶² En muchos textos modernistas a la par de aparecer las quejas e incertidumbre que trajo consigo la pérdida de fe encontramos resonancias relacionadas con el discurso social y político, ya que el ideal o anhelo de libertad creadora se traslada en varios modernistas a un deseo de la libertad patria.

Una vez situado y caracterizado el poeta modernista en este panorama histórico-cultural, podremos entender mejor el papel de Froylán Turcios como poeta de la época y también como un destacado hombre de letras. Porque, como vimos, el poeta modernista no fue un torremarfilista o esteticista conforme con sus circunstancias; por el contrario, reaccionó en contra de ellas. La especialización y autonomía de su lugar de enunciación fueron fenómenos inevitables provocados por la modernización; sin embargo, el poeta supo adaptarse a las nuevas circunstancias y establecer su estrategia de resistencia ante la nueva realidad.

En consecuencia, el compromiso político y social que asumió Froylán Turcios en las campañas de defensa por la soberanía nacional, nos muestra la vigencia del modelo social del hombre de letras aún durante el modernismo, a pesar de los nuevos cambios socioeconómicos verificados a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Desde la marginada Honduras, Froylán Turcios apareció como un poeta involucrado tanto en la política como en las letras de su país; construyó, a su vez, un discurso social anticolonial que tuvo repercusiones en toda América Central e influencia en Hispanoamérica a través de su actividad política, literaria y periodística. Analizaremos estas actividades del poeta en el siguiente capítulo.

Capítulo II. EL PROYECTO ESTÉTICO Y POLÍTICO DE FROYLÁN TURCIOS FRENTE A LA MODERNIDAD.

Para fines del siglo XIX si bien el modelo de autoridad del letrado había decaído en los principales y más avanzados centros culturales de Hispanoamérica como Buenos Aires y Santiago de Chile, por mencionar algunos, debido al nuevo proceso de especialización socio profesional y de autonomía en el campo literario, en América Central, y particularmente en Honduras, este fenómeno no apareció con la misma intensidad, puesto que se trataba de un contexto socioeconómico y político todavía no tan diferenciado ni especializado. Por lo que en este capítulo veremos cuál fue el contexto en que Turcios creció y se desarrolló como político y escritor y que le permitió erigirse en una destacada figura letrada para su sociedad.

No debemos perder de vista que a pesar de que el modernismo se considera un periodo en que los literatos tuvieron una escasa participación y actividad política, esto no fue así, pues la figura del letrado, y sobre todo su compromiso social fue replanteado en un nuevo contexto y por lo tanto siguió vigente. Es el ejemplo de Turcios quien desarrolló una agitada carrera política a la par de su producción poética. De tal forma que la imagen del poeta social, entendida como el literato involucrado en los asuntos públicos, se afirmó ampliamente en la vida del poeta hondureño.

El inicio de la carrera política y literaria del poeta (1877-1900)

Froylán Turcios nació en la ciudad de Juticalpa, departamento de Olancho, Honduras, en 1877, en el seno de una familia de hacendados. Su padre se dedicaba a la exportación de ganado a Cuba y su madre provenía de una de las familias de más abolengo en Olancho. Para esos momentos, la exportación de ganado era una de las principales actividades económicas del país, de la que muchos comerciantes y ganaderos se aprovecharon para hacer grandes negocios y fortunas. Así, durante toda su infancia y parte de su juventud, Turcios gozó de gran solvencia económica: creció entre lujos y exquisiteces provenientes de Europa y Norteamérica. De hecho, su casa poseía una gran biblioteca, compuesta por los más destacados autores europeos, donde Turcios inició su primer acercamiento a la literatura, desde niño, de la mano de su hermana Rafaela o “Lalita”, quien se convertiría en su segunda madre tras la muerte de doña Trinidad Canelas. El mismo Turcios señala en sus *Memorias* el gusto precoz que adquirió por la literatura:

Efectivamente a los nueve años había devorado la biblioteca de mi padre compuesta como de seiscientas obras de diverso género; y todas las novelas que podía atrapar, por compra o préstamo en la ciudad. Todos los volúmenes de Verne, Sue, Mayne, Red, Walter Scott, Dickens, Balzac, Dumas, etc., que no existían en Juticalpa pasaron por mis manos en aquel tiempo, en rápida rotación, porque mi sed de lectura no se saciaba nunca. Contribuyó a ello Lalita, quien sumergiése, en las horas que le dejaban libres sus estudios, en la misma deliciosa tarea espiritual...⁶³

La gran afición y precocidad de Turcios por las letras marcó su vida para siempre. De ahí en adelante, convirtió a la lectura en su gran acompañante y refugio de su existencia. La lectura fue para él un soporte ante la orfandad y hastío, que siempre lo aquejaron.

⁶³ Froylán Turcios, *op.cit.*, p.38

A la edad de dieciséis años, Turcios abandonó su natal Juticalpa con destino a la capital de Honduras. Para 1890, el negocio de su padre atravesó por severos contratiempos y deudas que obligaron a la familia Turcios-Canelas a vender la mayor parte de sus posesiones; de hecho, el negocio agroexportador entraría años después en una grave crisis con la guerra hispanoamericana⁶⁴. Ante esta situación, Turcios decidió migrar hacia Tegucigalpa, según él mismo lo narra: “Contaba cerca de diez y seis años cuando resolví no constituir una carga para mi familia sino más bien una fuerza y un apoyo. Para lo cual tendría que abrir, con mi personal esfuerzo, mi propio camino”.⁶⁵Turcios, como buen miembro de la aristocracia agroexportadora de esos momentos, llegó a Tegucigalpa con la recomendación de connotados generales para instalarse en la administración pública de su país: “Fue entonces cuando creí oportuno entregar las dos cartas de recomendación que espontáneamente me entregó en Juticalpa el general Carlos F. Alvarado. Una para el presidente Leiva y la otra para su ministro de Hacienda don Próspero Vidaurreta”.⁶⁶ Turcios logró colocarse como el encargado de la oficina de correspondencia del ministro de Instrucción Pública en 1893, un cargo modesto

⁶⁴ Guerra entre España y Estados Unidos iniciada en el año de 1898 que surgió a raíz del movimiento independentista cubano y el, aparente, ataque al acorazado estadounidense “Maine” el cual sirvió de pretexto a Estados Unidos para declararle la guerra al imperio español en supuesta defensa de Cuba y los territorios americanos, de acuerdo a la doctrina Monroe: América para los americanos. Las consecuencias de esta guerra fueron la declaración de Independencia de Cuba, y con ello la influencia de los Estados Unidos en la Isla a través de la enmienda Platt que le otorgaba derechos de intervenir al país del norte en la política cubana, así mismo la guerra trajo consigo la pérdida de las últimas colonias de España en América tales como: Puerto Rico, Filipinas y Guam que pasaron a formar parte de Estados Unidos; por lo que, partir de esta guerra los Estados Unidos afianzarían su predominio político y económico sobre la región caribeña.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 95

⁶⁶ *Ibidem*, p. 99. La familia Turcios-Canelas guardaba una especial relación con los caudillos de la época, ya que su casa en muchas ocasiones dio recibimiento a esos hombres ante el hostil ambiente de guerrillas de esos momentos: “Antes de que yo naciera habíanse hospedado en mi casa algunos personajes políticos, entre ellos los presidentes Medina y Leiva y los generales Bográn y Medinita (Juan Antonio)...” *Ibidem.*, p.25

pero que, simultáneamente, le permitió realizar sus estudios de bachiller en el Colegio El Porvenir, uno de los más reconocidos en la Honduras de su tiempo.

Para esos años, Froylán Turcios ya tenía poemas escritos y se iba involucrando cada vez más en el contexto letrado y cultural que le ofrecía la capital hondureña. Desde el Colegio El Porvenir participó activamente en la creación de una sociedad literaria y de una publicación que llevó el nombre de la misma institución. Por otra parte, a Turcios le tocó vivir cambios políticos intensos desde sus primeros años en Tegucigalpa. Por ejemplo, hacia 1894, el general Policarpo Bonilla llegó al poder tras largas y sangrientas luchas en contra de Ponciano Leyva y de Domingo Vásquez con la finalidad de continuar la reforma liberal de 1874 impulsada por Marco Aurelio Soto. Froylán Turcios recibió gran apoyo, como joven literato, de Policarpo Bonilla y se convirtió en un adepto al policarpismo:

El triunfo del partido liberal –encabezado por el doctor Policarpo Bonilla– abrió una era brillante para las letras patrias. El presidente no era literato, pero con el más amplio espíritu acogió a los jóvenes que descollaban por su talento, estimulándolos con generosas distinciones. A mí me otorgó espontáneamente el cargo de corrector de pruebas en la Tipografía Nacional, ordenando, además, que se imprimiera, por cuenta del Estado, mi revista semanal *El Pensamiento*, en la que colaboraron todos los escritores y poetas hondureños.⁶⁷

Entre esos jóvenes se encontraba Froylán Turcios quien con la dirección del semanario *El Pensamiento*⁶⁸ fue distinguido como uno de los poetas más sobresalientes de la época. Así pues, la labor de periodista y de difusor cultural se inició en Turcios desde éstos años, labor que nunca abandonaría, algunas veces

⁶⁷ *Ibidem*, p. 108

⁶⁸ Froylán Turcios reunió en esta revista a importantes escritores de Hispanoamérica como Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, Salvador Díaz Mirón, José Asunción Silva, Enrique Gómez Carrillo, José María Vargas Vila, José Santos Chocano y Rubén Darío. Ver José Antonio Funes, *op.cit.*, pp. 79-84

apoyado por el gobierno y otras financiando él mismo su trabajo, hasta los últimos años de su vida.

Para principios del siglo XX Honduras atravesaba por momentos difíciles y muy conflictivos. La verdad era que el país no había conseguido estabilizarse tras la reforma liberal de 1874: “la reforma liberal no significó el inicio de un periodo de estabilidad política. Los sectores que lideraron este movimiento al no conseguir estructurar una sólida economía de exportación continuaron enfrentándose por lograr el control del aparato estatal, al ser éste su principal fuente de riqueza y privilegio”⁶⁹ De ahí las interminables y continuas guerras civiles entre los diferentes caudillos que querían controlar al país. Razón por la cual resultaba todavía lejana la realización y consolidación de un país estable.

Froylán Turcios vivió en carne propia la caótica realidad política y económica de su país. La violencia, la guerra civil, la fuerte presencia norteamericana y los golpes de Estado fueron hechos recurrentes en la vida nacional, y sumergieron al país en un profundo atraso cultural y educativo. Frente a esta realidad, Turcios reaccionó con hastío y desaliento, sin dejar, empero, de interesarse en infundir en ella valores y una cultura literaria que la enriqueciera y le ayudara a salir del atraso sociocultural en el que se encontraba. La figura del poeta social comenzó a construirse en Turcios desde ese momento, ejerciendo un apostolado de difusor cultural y político que no abandonaría hasta 1929, cuando fue clausurada su última publicación, la *Revista Ariel*.

La primera publicación de Froylán Turcios, que contó con una gran difusión entre las élites letradas centroamericanas, fue el semanario que ya hemos

⁶⁹Pablo Yankelevich, *Honduras*, p. 432-433

mencionado, *El Pensamiento*, que se publicó de 1894 a 1896⁷⁰. Cabe mencionar que este semanario se editó durante el gobierno del general Policarpo Bonilla, quien dio facilidades a Turcios para que imprimiera su publicación literaria. La revista *El Pensamiento* alcanzó ochenta números entre el 26 de Junio de 1894 y el 9 de Junio de 1896⁷¹. Turcios en ese entonces contaba con sólo 20 años de edad y fue capaz de sostener una publicación cultural que salía puntualmente cada semana durante tres años. *El Pensamiento* estaba todavía influido por el romanticismo y no fue sino hasta después cuando Turcios comenzó a virar hacia la estética modernista, como puede verse en sus siguientes obras: *Mariposas* y *Renglones*.

Después de laborar como secretario del Ministro de Instrucción Pública, Policarpo Bonilla designó a Turcios secretario de la delegación hondureña, en Costa Rica, para posteriormente asignarle una mayor responsabilidad: la subsecretaría de gobernación. El ascenso, como vemos, en la administración pública fue rápido gracias al reconocimiento y apoyo que el escritor recibió de los gobernantes en turno. Su dominio de la pluma, su buena relación con los altos mandos del poder y su incuestionable disciplina en el trabajo le valieron mantenerse en la subsecretaría de gobernación y posteriormente ser ascendido al ministerio de esta misma área, como lo veremos más adelante. Turcios fue de los pocos modernistas que pudo hacer carrera política y crecer en el gobierno. Por lo tanto, la labor literaria que desarrolló encontró un gran respaldo en sus ingresos y sueldo como funcionario de Estado, que, por lo demás, a decir de Turcios, siempre fue modesto. Este hecho le evitó sufrir con la misma intensidad que otros poetas las

⁷⁰ Turcios también publicó durante esos mismos años otras hojas periódicas como *La Revista*, *El Ferrocarril* y *El Herald*.

⁷¹ José Antonio Funes, “Froylán Turcios cuentista”, en www.mariogallardo.galeon.com, p. 1.

penurias y embestidas del nuevo mercado literario, aunque no estuvo exento de ellas en varias etapas de su vida.

Por otra parte, el poeta hondureño postuló plenamente la nueva estética modernista con el libro *Mariposas*. Este libro, aunque no dejó de tener resonancias románticas, representó ya un acercamiento a los nuevos temas de fin de siglo como el del erotismo, el cosmopolitismo y las imágenes simbolistas y parnasianas. El mismo Turcios nos cuenta en las siguientes líneas sobre la aparición de esta obra:

Cuando terminaba ese año del 95 publiqué mi primer libro – *Mariposas*– con un prólogo de José Antonio Domínguez [...] Dentro de la sordidez de nuestro ambiente, entonces más denso que ahora, alcanzó un éxito brillante. Obtuve con él mi inicial ganancia práctica con la pluma, con la que realicé mi anhelado viaje a Guatemala⁷²

Hacia 1899, Terencio Sierra tomó posesión de la presidencia apoyado por el partido liberal de Policarpo Bonilla⁷³. El general Sierra nombró a Turcios subsecretario de Gobernación y, a lo largo del periodo presidencial, por ausencia del titular, ocupó la Secretaría de Gobernación y Justicia. El periodo de Sierra, a pesar de que ejerció el poder con mano dura, aportó progreso material y económico a Honduras, además de un relativo beneficio social. El mismo poeta al respecto dice: “Pesados los bienes y males de aquel gobierno, el futuro dirá por dónde se inclina la balanza. En Honduras jamás hemos visto el milagro de un presidente que aúne el bienestar material con el absoluto respeto a las libertades públicas”⁷⁴. La relación, nótese en la cita, de Turcios con el gobierno de Sierra fue estrecha y de

⁷² Froylán Turcios, *op.cit.*, p. 116

⁷³ Terencio Sierra fue partidario de Policarpo Bonilla acompañándolo en el triunfo de 1894 sobre Domingo Vásquez. En 1897 es nombrado generalísimo para defender al gobierno de los levantamientos armados, fue diputado y en 1898 es electo presidente de la República

⁷⁴ *Ibidem*, p. 138

reconocimiento hacia el general. Para esos momentos, el poeta ya había sido investido como alto funcionario de Estado a la vez que se consolidaba como un hombre de letras distinguido en el ambiente literario y cultural, sobre todo con la intensa labor periodística y poética que desarrollaba y desarrollaría durante los siguientes años.

Justo en el año de 1899 Turcios publicó *Reglones* una obra de prosa con un estilo propiamente modernista y una clara influencia de la literatura francesa, de acuerdo con José Antonio Funes⁷⁵. En este libro destacan dos ensayos: uno de un homenaje que hace Turcios al libro de Rubén Darío “Los raros”, en el cual el poeta hondureño simpatiza con los referentes estéticos del nicaragüense; y otro ensayo titulado la “aristocracia del porvenir” donde Turcios hace una crítica a los valores burgueses de la utilidad y la ganancia, valores que entorpecen, para Turcios, toda creación estética y artística. Así pues, Turcios estuvo firmemente convencido, como miembro de una clase selecta tanto en lo económico, pues era de origen oligarca⁷⁶, como en lo intelectual, de que integraba una aristocracia, por él mismo llamada del “porvenir”, encargada de cultivar los valores del arte y la poesía y de llevarlos a sus conciudadanos. De ahí que surja su gran interés por difundir en periódicos y semanarios lo mejor del arte y el buen gusto literario de esa época.

En 1900 fundó la *Revista Nueva*⁷⁷, que fue considerada como la primera publicación periódica modernista⁷⁸. La revista removió viejas ideas estéticas muy

⁷⁵ Ver a José Antonio Funes, “Froylán Turcios y...”, *op.cit.*, 200-205

⁷⁶ Turcios no debemos de olvidar que creció y formó parte de la oligarquía hondureña agroexportadora, si bien el negocio de su padre había ido decayendo cada vez más esto no implicó que el poeta hondureño dejara de verse miembro de una élite política, y mantuviera durante toda su vida una ideología de cuño liberal.

⁷⁷ En ese mismo año Turcios publicó su novela por entregas *Almas Trágicas* en el *Diario de Honduras*, dirigido por él y Juan Ramón Molina. En esta novela predominan los temas

arraigadas en la cultura hondureña y centroamericana: “La *Revista Nueva* fue un acontecimiento en el aletargado medio nacional, que despertó muchas inteligencias, afinó no pocas sensibilidades, y creó una nueva etapa literaria en Honduras”.⁷⁹ Por lo que la *Revista Nueva* fue un parte aguas en la región centroamericana de las nuevas tendencias literarias:

Del 99 al 1903 publiqué mi libro *Renglones* y fundé la *Revista Nueva* –quincenario de letras finamente editado- en el que hice conocer en el exterior, como antes en *El Pensamiento*, pero con más alto y firme criterio, nuestros valores mentales. En esta revista inicié mi campaña cultural, que culminó en *Esfinge*, para difundir en Honduras, y pudiera decir en Centro América, el buen gusto literario⁸⁰

La *Revista Nueva*, por lo tanto, dio a conocer las mejores obras y trabajos de los intelectuales hondureños con fines “esencialmente artísticos” según las palabras de Froylán Turcios. En ello insiste el poeta a continuación: “No publicaremos una línea sobre asuntos políticos. La enseñanza del arte será en éstas columnas nuestro pabellón sagrado: un ideal lienzo azul bordado de estrellas argentinas y maravillosas, exhumado con un símbolo enigmático y un divino laurel”⁸¹. Sin embargo, Turcios al declarar los fines únicamente “artísticos” de su publicación ya estaba tomando una fuerte postura política de aprobación y por qué no decirlo de inercia hacia la situación de esos momentos, en los cuales él estaba por consolidarse como un alto funcionario del Estado hondureño y un importante escritor de su tiempo. A lo largo de las siguientes décadas esta postura evasionista y conservadora de Turcios se transformaría en una posición más abierta y participativa en los

del conflicto amoroso, sin embargo, también aparece el tema del erotismo y la dinámica amor y muerte.

⁷⁸ Medardo Mejía, *Froylán Turcios. Entre los campos de la estética y el civismo*, p. 63

⁷⁹ *Ibidem*, p. 36

⁸⁰ Froylán Turcios, *op.cit.*, p. 149

⁸¹ Medardo Mejía, *op.cit.*, p. 69

problemas políticos nacionales, pero, cabe aclararlo, sin dejar nunca de ser un convencido liberal y asumirse miembro de una élite política e intelectual que debía “encausar” el desarrollo y estabilidad del país.

La consolidación de Froylán Turcios como poeta modernista y alto funcionario del Estado Hondureño (1902-1924)

La imposición de Arias, en 1902, por parte de Terencio Sierra generó una cruenta guerra civil encabezada por Manuel Bonilla, candidato opositor. Turcios apoyó la revolución de Bonilla como escritor y director del *Boletín de la Revolución*, que funcionó como propaganda bélica. Bonilla finalmente salió triunfante e instauró su gobierno en 1903. El gobierno de Manuel Bonilla se caracterizó por un sincero patriotismo, fue un celoso defensor de los derechos territoriales de Honduras⁸², sin embargo no logró impedir la intervención y penetración económica de los Estados Unidos. Pablo Yankelevich al respecto señala: “No supo Bonilla comprender que tal intervención podía realizarse por la vía indirecta de la penetración económica y sobre todo, durante su segunda presidencia no vaciló en otorgar, en onerosas condiciones, concesiones a las empresas fruteras norteamericanas”⁸³ Como vemos, la inserción de los Estados Unidos en la región comenzó a darse a principios del siglo XX con gran auge e intensidad. Hacia 1920, por ejemplo, la presencia e influencia norteamericana se acentuó con el monopolio y enclaves bananeros.

Froylán Turcios durante la administración de Bonilla se mantuvo como subsecretario de gobernación y después como ministro de gobernación y justicia del

⁸² Además favoreció la educación, realizó una intensa labor de construcción de escuelas e inició la del Teatro Nacional, por iniciativa de Froylán Turcios

⁸³ Pablo Yankelevich, *op. cit.*, p. 440

periodo de 1903 a 1907. Por lo que a Turcios le tocó vivir desde el poder los inicios del expansionismo norteamericano sobre la región y su país. No estuvo desapercibido de éstos hechos, ni se mantuvo al margen, sin embargo, su acción y crítica abierta en contra del imperialismo yankee la iniciaría años más tarde, hasta 1920. Mientras tanto continuó con su labor literaria. En 1905 publicó su novela por entregas *Annabel Lee*, que apareció en el diario *El Tiempo* --que financiaba y dirigía Turcios por su cuenta. *Annabel Lee* es una novela autobiográfica donde predomina el tema del amor, el erotismo, la muerte y la separación y está escrita en una fluida prosa poética⁸⁴. Un libro también de importancia en estos años fue *Hojas de Otoño*, publicado por Tipografía Nacional en 1904, un conjunto de cuentos en donde aparecen nuevamente el erotismo como tema de fin de siglo expresado en la necrofilia, el fetichismo y el incesto.

El año de 1906 fue un año de intensa actividad política y literaria para el poeta hondureño en el exterior. Ya que fue nombrado, por el presidente de la República, junto con Juan Ramón Molina,⁸⁵ delegado a la III Conferencia Panamericana con sede en Río de Janeiro. En este viaje, Turcios tuvo la oportunidad de conocer personalmente a diversos intelectuales de la época. El más importante de ellos fue Rubén Darío, con quien a partir de ese momento estrechó una gran amistad. Su estancia en Río de Janeiro posteriormente se extendió hacia Europa y sus principales ciudades, donde conoció a otros importantes poetas modernistas. En Madrid, por ejemplo, se entrevistó con José Santos Chocano y en

⁸⁴ José Antonio Funes, "Froylán Turcios y...", *op.cit.*, pp. 395-409

⁸⁵ Juan Ramón Molina es considerado uno de los mejores poetas que ha tenido Honduras y América Central. Fue amigo de Turcios durante varios años, sin embargo murió prematuramente a los 33 años. Turcios recopiló su obra en *Tierras, mares y cielos*.

París con Leopoldo Lugones, así como con Rubén Darío nuevamente. En sus *Memorias*, Turcios narra su primera estancia en París de la siguiente forma:

París me atraía con su vorágine de fuego, y en una tarde de septiembre, de esplendor sin igual, penetre en su recinto. Medí el tiempo, dándoles a los minutos el valor de las horas y a éstos el de los días. En el *Hotel Terminus*, junto a la estación de San Lázaro, en donde ocupé dos amplios cuartos del segundo piso, apenas permanecía lo necesario para comer y dormir. Temprano tomaba un taxi, recorriendo los sitios históricos entrevistados en mis lecturas, los museos, los vertiginosos bulevares. Iba y venía sin fatigarme nunca, con la avidez insaciable de las cosas magníficas, con la perenne inquietud de olvidar algo que antes ansiara conocer.⁸⁶

Realmente fue este un viaje enriquecedor para el poeta hondureño. Por primera vez se encontró con las grandes cosmópolis de su fascinación, que como él mismo dice hasta ese momento sólo había imaginado o leído. Por otra parte, el encuentro con los grandes poetas modernistas le permitió establecer relaciones y lazos de amistad más estrechos. La última gran ciudad que le tocó visitar ya de regreso a Tegucigalpa fue Nueva York, de la cual Turcios se expresa de la siguiente forma:

No me gustó Nueva York. Su vertiginosa vida, su estupenda magnificencia material me produjeron admiración restringiendo el sentido de esta intensa palabra a la parte física, a lo que atañe al triunfo del músculo. Pero mi espíritu permaneció impasible por no decir indiferente, ante esa monstruosa exaltación de una raza para quien la fuerza material, la audacia y el oro constituyen los más altos ideales humanos.⁸⁷

Turcios compartió al igual que los demás modernistas la crítica hacia el capitalismo estadounidense. Ellos no podían negar su admiración hacia ese país en constante progreso; sin embargo, en esa realidad maquinista y acelerada no cabía, según Turcios, ningún ideal de belleza o de arte, ni de cultivo del espíritu. El poeta

⁸⁶ Froylán Turcios, *op. cit.*, p. 191

⁸⁷ *Ibidem*, p. 201

hondureño vio de cerca esa realidad y, como veremos, años después emprendió una crítica y denuncia sistemática en la *Revista Ariel* ante el avance cada vez más indiscriminado de Estados Unidos sobre América Central.

De regreso en Honduras a fines de 1906, el funcionario de Estado se encontró con la eminente guerra contra Nicaragua, la cual tuvo como origen el descontento de los exiliados hondureños hacia el régimen de Manuel Bonilla. Éstos, hacia principios de 1907, consiguieron el apoyo del presidente Zelaya de Nicaragua para invadir Honduras. El país, tras esta invasión, quedó hecho un caos y terminó por asumir la presidencia Miguel Dávila en marzo de 1907. Para ese momento, los ministros entre ellos Froylán Turcios, altos empleados y amigos de Manuel Bonilla partieron hacia el exilio en El Salvador⁸⁸. Antes de partir, Turcios proclamó un interesante discurso, que a continuación citamos, en el cual postula un ferviente nacionalismo en contra de la invasión nicaragüense:

¿Hay entre vosotros, ciudadanos, algún traidor? ¿Hay entre vosotros alguna (*sic*) alma réproba, algún ser infame, que vea con espíritu agresivo la gran obra de verdad y de justicia que está para realizarse? [...] Si lo hubiera, merecería un terrible castigo. Merecería que el valiente pueblo aquí reunido le arrojara por el suelo a puñetazos le rompiera las entrañas y le pateara la lengua! Merecería que aquí, en presencia de millares de patriotas, en presencia de la estatua del héroe de Perulapán, frente a la mirada de nuestras bellas conciudadanas, se le extrajera el alma del cuerpo vil y se arrojara a los perros los fragmentos de su carne miserable⁸⁹

Este agitado discurso del poeta en 1907 representó uno de sus primeros antecedentes de manifestación pública, donde expresó una postura nacionalista más abierta. No obstante, se trata de un discurso con tintes demagógicos y fines inmediatistas, pues en ese momento el gobierno de Manuel Bonilla y su gabinete,

⁸⁹ José Antonio Funes, “Froylán Turcios y...”, *op.cit.*, p. 98

del cual formaba parte Turcios, eran expulsados fuera del país por un sector inconforme, el de exiliados hondureños en Nicaragua⁹⁰; de ahí la dureza y resentimiento con los cuales Turcios escribió ante su inminente exilio⁹¹. De 1907 a 1909, Turcios permaneció en San Salvador y Guatemala dedicándose a nuevos trabajos literarios. Entre los más importantes estuvieron la novela *El Vampiro* y *El fantasma Blanco*⁹². Con la novela *El Vampiro*, Turcios es reconocido como el iniciador del relato fantástico en América Central, mientras que la novela *El fantasma Blanco* también tuvo gran aceptación en el mundo letrado, sobre todo porque fue editada por Rubén Darío en la revista francesa *Mundial Magazine* en 1911⁹³.

Hacia 1910 Froylán Turcios regresó a Tegucigalpa, después de su exilio en El Salvador y Guatemala, instalado, en Honduras, negoció con Miguel Dávila el establecimiento de un nuevo periódico *El Herald* surgido como un diario independiente. Al respecto, el poeta hondureño nos narra lo que a continuación citamos: “Pagadas las cuotas de los primeros ocho meses, el diario, en que

⁹⁰ Los exiliados liberales hondureños habían sido expulsados del país por haber apoyado la presidencia de Arias, opositor de Manuel Bonilla, quien perteneció al sector conservador del partido.

⁹¹ Sin embargo, Turcios años más tarde, y ya fuera de la administración pública, ampliará y consolidará su postura nacionalista y antiimperialista dirigiendo una crítica y denuncia sistemática más consciente hacia el avance y poderío de los Estados Unidos en América Central.

⁹² Ambas novelas están ambientadas en la ciudad de Antigua, idónea para el artista por el ambiente fantástico y misterioso que evocan las novelas. Los temas principales de la novela *El Vampiro* son la lucha entre el amor y la muerte, la modernidad y el conservadurismo, el bien y el mal, así como la realidad y lo oculto. Ver José Antonio Funes, “Froylán Turcios y...”, *op.cit.* pp.353-368 y 411-415

⁹³ En 1911 Turcios también publicó el libro de cuentos *Tierra Maternal* editado por la Tipografía Nacional. En dichos cuentos evoca la naturaleza de su región y narra algunos relatos donde mezcla supersticiones y violencia retomados de la tradición oral. Para Turcios *Tierra maternal*: “Sólo significó un alto en el camino, un breve homenaje a su tierra, a sus paisajes y a su gente; luego, con *Prosas Nuevas*, el autor retoma la estética modernista.”⁹³ José Antonio Funes, “Froylán Turcios cuentista...”, *op.cit.*, p. 7

trabajaba solo, día y noche, comenzó a prosperar. Un artículo sobre el imperialismo yanqui –quizá el primero que sobre este tópico se publicó en Honduras –puso furioso al general Dávila-”.⁹⁴Turcios vivió hacia 1910 del periodismo, la empresa solitaria que emprendió con *El Herald* le permitió subsistir un tiempo hasta que su cada vez más definida postura antiimperialista le valió el descrédito del presidente Miguel Dávila. La defensa nacionalista y crítica antiimperialista de Turcios se inició con más claridad desde este año debido a las concesiones económicas que Dávila pretendió dar a las compañías norteamericanas de las cuales Turcios fue un recalcitrante opositor. Sin embargo, la crítica antiyanqui del poeta no tardó en ser silenciada con la clausura de *El Herald* por parte del gobierno; situación que le generó un gran endeudamiento que sólo solventó con la edición de su novela *El Vampiro*.

En 1911 Manuel Bonilla emprendió la lucha desde Managua, apoyado por compatriotas suyos, en contra del gobierno de Dávila. Movimiento al cual Turcios no tardó en adherirse y ser convocado por el mismo general Bonilla. El poeta fue asignado secretario del mando en jefe y trabajó como representante y corresponsal para conseguir dinero y armamento a favor de la causa revolucionaria. Con respecto a esta revolución, Turcios escribió: “Evitar que Dávila sujetara a nuestra patria con los tentáculos del leonino empréstito yanqui que acaba de intentar imponer violentamente al Congreso y que era como la espada de Damocles sobre la soberanía de Honduras, fue el móvil esencial de mi dinamismo en aquella revolución”⁹⁵ Turcios señaló, más adelante y en el mismo texto, que ya desde 1907 habían aparecido las iniciativas de empréstito yanqui por parte del gobierno de

⁹⁴ Froylán Turcios, *op.cit*, p. 227.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 233

Dávila, razón por la cual en *El Heraldo* emprendió severas críticas contra el presidente⁹⁶.

Cabe señalar que a la par de su desempeño como secretario del mando en jefe en la guerra tuvo a cargo la redacción e impresión del *Boletín de la Revolución*, donde promovió la defensa de la soberanía nacional. Por lo que ya en Turcios percibimos ese móvil patriótico como revolucionario y hombre de letras con una activa participación pública que lo llevó hacia la década de 1920 a emprender una campaña abierta contra el imperialismo norteamericano desde el periodismo con publicaciones como *Hispano-América*, *Boletín de la Defensa Nacional* y la *Revista Ariel* – a la cual dedicaremos especial atención en el capítulo tres.

El triunfo de Bonilla y sus revolucionarios se dio a mediados de 1911. El general subió al poder nuevamente sin oposición en 1912. Y con él Turcios reasume la subsecretaría de gobernación⁹⁷. En esta nueva administración, Manuel Bonilla fue un celoso defensor de la soberanía de Honduras rechazando el tratado Paredes-Knox⁹⁸. Sin embargo, no estuvo exento de la influencia y presión norteamericana al otorgar a Samuel Zemurray – dueño de la Cuyamel Fruit Company – ventajosas concesiones en la costa norte. Al fallecer Manuel Bonilla en 1913 fue sustituido por Francisco Bertrand, quien ocupó dos veces la presidencia

⁹⁶ Cabe aclarar que los empréstitos estadounidenses y la política pro norteamericana de Miguel Dávila no fue la única, pues tan solo basta recordar que Manuel Bonilla también apoyó durante su gobierno la instalación de empresas bananeras en la costa atlántica. Sin embargo, Turcios fungía como secretario de gobernación, por lo que el poeta no dejó de tener una actitud favoritista hacia el gobierno de Bonilla con quien simpatizaba ideológicamente; mientras que con el gobierno de Miguel Dávila, miembro del sector más liberal del partido, no guardaba ninguna simpatía por tratarse de unos de sus opositores.

⁹⁷ Turcios previamente había rechazado el grado de teniente coronel que le ofrecía el presidente Bertrand y que le aseguraba llegar a ser general.

⁹⁸ El Tratado Paredes-Knox ponía a Honduras en condición de ser intervenida, con sólo que la seguridad reinante fuera considerada por los Estados Unidos como inestable, para defender del peligro sus finanzas y la de sus bancos y empresas.

hasta el año de 1919. Turcios también se convirtió en un hombre de confianza de Bertrand y de él recibió mucho apoyo para su producción literaria y periodística. Durante los primeros años de la administración de Bertrand, Turcios ocupó el Ministerio de Gobernación a la vez que dirigió el diario semioficial *El Nuevo Tiempo* cargo que le asignó Francisco Bertrand:

El presidente Bertrand me nombró director de la tipografía de Gobierno y director del diario semioficial *El Nuevo Tiempo* en cuya redacción reuní las mejores plumas de Honduras en aquella época [...] *El Nuevo Tiempo* inició una era de paz y conciliación entre los hondureños [...] En él encontraron cordial acogida los ensayos de los jóvenes poetas y escritores, y, al difundir el buen gusto literario, hizo conocer en nuestro país y Centroamérica los nombres más ilustres de todos los tiempos y naciones. Defendió a los gobiernos del doctor Bertrand y del general Bonilla, en el plano de las ideas, sin caer jamás en la adulación y el servilismo. Hizo constantes campañas, patrióticas y altruistas de beneficencia y fraternidad que sería prolijo enumerar.⁹⁹

Para los años de 1912 a 1915 Turcios era ya un hombre de letras consolidado. Por una parte se había convertido en un indiscutible y alto funcionario del Estado Hondureño con el reconocimiento de los altos mandos debido al desempeño de su ministerio y a su participación política por la defensa de la soberanía nacional. Y por otra parte gozaba de un prestigio como literato no sólo en Honduras o en América Central sino también en Hispanoamérica y Europa. De ahí la razón por la cual haya sido designado para dirigir el diario *El Nuevo Tiempo* que pretendió reflejar y expresar la estabilidad y auge económico y cultural por el que atravesó Honduras en los años del presidente Bertrand.¹⁰⁰

⁹⁹ *Ibidem*, p. 239

¹⁰⁰ Sin embargo, cabe aclarar, este auge económico se circunscribió únicamente a la zona norte del país y a la costa Atlántica de Honduras donde comenzó a darse una expansión considerable de las operaciones de las compañías fruteras- que hacía la siguiente década su presencia sería aplastante. Ver a Pablo Yankelevich, *op.cit.*, 433-469. Ante este auge económico sentado sobre las bases de las compañías fruteras estadounidenses, cabe señalar,

Los años de 1912 a 1915 fueron años de intensa actividad gubernamental y también una época literaria muy prolífica para el poeta. Él mismo recuerda esos años con la publicación de la revista *Esfinge*: “Fundé a mi vez el quincenario antológico *Esfinge*, el mayor esfuerzo hecho en Hispanoamérica para presentar las más brillantes páginas de los grandes poetas y escritores de todos los tiempos – según José Enrique Rodó; *la mejor antología castellana* – según Rubén Darío; *la antología más completa y brillante de las letras universales* – según Ramón del Valle Inclán...”¹⁰¹ Nótese los personajes a quienes Turcios cita, pues se trata de connotados poetas modernistas con los cuales el poeta hondureño mantuvo una estrecha relación y comunicación. Más adelante Turcios continúa diciendo:

Era cosa, en verdad, muy difícil, reunir los excepcionales textos de aquella revista y evitar que su interés decayera, en un medio mental tan pobre, tan ingrato, por no decir hostil. Para ello veíame obligado a un extraordinario exceso de lectura de los más exquisitos libros de todos los países, traducidos al español por literatos auténticos y que yo encargaba a Europa por cada correo¹⁰²

La revista *Esfinge* reunió en sus páginas a gran parte de la intelectualidad más reconocida en Europa, Estados Unidos e Hispanoamérica, por ejemplo a Gabriel D’Annunzio, Edgar Allan Poe, Oscar Wilde, Emile Zola, Juan María Guyau, Anatole France, Walt Whitman, Ramón María del Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, José Enrique Rodó, Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo y Juan Ramón

Turcios no expresó ninguna denuncia contundente y sistemática, manteniéndose al margen de cualquier postura política en contra de éstos intereses norteamericanos.

¹⁰¹ Froylán Turcios, *op. cit.*, p. 259

¹⁰² *Ídem*. Cabe aclarar que *Esfinge* ya había empezado a ser publicada desde el año de 1905. Justo después de la publicación de la *Revista Nueva*, sólo que en el año de 1905 se publicaron doce números únicamente de forma quincenal. Ya en su segunda época inició a publicarse con el número 13 y permaneció hasta el número 57 del 18 de enero de 1918. Ver Fanny Meléndez, “El modernismo y americanismo en dos revistas...”, *op.cit.*, p. 8

Molina entre otros: “La diversidad de autores y procedencias y el desinterés de la revista por no acentuar las nacionalidades hace patente su tendencia cosmopolita, respaldada ésta por el manejo estilístico que todos los autores emplearon en sus composiciones poéticas y que a nivel de contenido y expresión establecieron una constante”.¹⁰³ La preocupación por el estilo y el sello cosmopolita fueron como sabemos constantes en la estética modernista, y en el caso de Turcios ambos se convirtieron en el criterio de selección para la edición de sus revistas literarias.

De tal forma que la alta labor de selección y estilo realizada por Turcios en *Esfinge* la convirtió en una antología de letras que para Medardo Mejía fue el órgano de difusión más serio que tuvieron las escuelas modernistas en el área centroamericana: “*Esfinge* fue una revista eminentemente literaria, en cada página encontramos valiosas piezas de autores hondureños, hispanoamericanos y extranjeros. Es cuantioso el repertorio de autores y obras que desfilan en la revista y todos con alguna conexión con el modernismo”¹⁰⁴. El modernismo, por lo tanto, en Honduras con la labor de diferentes poetas entre ellos Turcios durante los años de la presidencia de Bertrand vivió un proceso de estabilización y consolidación de su código estético a través de importantes productos de difusión como las revistas y semanarios que tuvieron una gran repercusión en las élites letradas no sólo hondureñas sino centroamericanas.

Durante estos años la labor de Turcios como difusor cultural también se amplió con la formación del Ateneo de Honduras en el cual el poeta tuvo una gran participación. Dicho centro recibió gran apoyo de Francisco Bertrand y se convirtió en el símbolo cultural e intelectual del país, pues en él se reunió a la más calificada

¹⁰³ *Ídem.*

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 5

intelectualidad tanto de Honduras como de América Central. Froylán Turcios, además de pertenecer al Ateneo, fue director de la revista de este mismo centro. Uno de los objetivos del Ateneo fue desarrollar una labor de cultura, según palabras de Salatiel Rosales en el primer editorial del *Ateneo de Honduras*, que ahora citamos:

Será el nuestro un concierto de tonos, un concierto de voces, un concierto de ritmos, y será también y sobre todo, una sólida alianza de voluntades y de corazones para realizar una labor de cultura que por lo decisiva e intensa, nos haga dejar muy atrás esa cruda noche de semibárbaro oscurantismo en que nos hemos debatido durante largas décadas¹⁰⁵

Salatiel Rosales, al igual que Froylán Turcios y los demás poetas, tuvo muy claro el difícil y hostil medio frente al cual se enfrentaba, pues era un país con muchas deficiencias y necesidades sin resolver en donde lo menos que importaba para la mayoría era la cultura. Sin embargo, ellos se asumieron con el deber de fomentar las letras y las artes desde un espacio propiamente autónomo y literario. Al respecto, Turcios señala lo siguiente en sus “Impresiones de Estética”:

En un ambiente hostil, toda labor de arte tiene que ser en extremo penosa [...]. Todo pasará inadvertido envuelto en la fría indiferencia de las cosas banales. Estos es, sin embargo, natural, en países rudimentarios, en que son letra muerta las fórmulas artísticas, en que es una flor exótica la cultura del espíritu. Es ardua y difícil, sino imposible, la tarea de los que se dedican a despertar en el cerebro y en el alma de la multitud una idea o un sentimiento de Belleza. Se necesita para ello seguir el impulso de un temperamento singular, de lo contrario, todo esfuerzo en ese sentido fracasará lastimosamente.¹⁰⁶

No cabe duda que los poetas modernistas no dejaron de ser sujetos “incomprendidos” en su contexto social y económico. Dada la realidad conflictiva y materialista que los rodeó pretendieron ejercer una crítica y resistencia a partir de la

¹⁰⁵ Medardo Mejía, *op.cit.*, p.101

¹⁰⁶ Froylán Turcios, “Impresiones de Estética”, en *Páginas del Ayer*, p. 186

búsqueda de valores ideales y trascendentes que identificaron con el cultivo de las letras y el arte. A pesar del interés de los ateneístas por difundir la cultura y las letras muchas veces este interés no tuvo cabida ni recepción en su medio cultural y mucho menos si pensamos en un contexto como el hondureño donde prevalecía todavía una gran inestabilidad política y social. Aunque esta situación no implicó que Turcios desistiera de su labor de difusor y mediador cultural iniciada desde la publicación de su primera revista, *El Pensamiento*.

Froylán Turcios como mediador cultural asumió la labor y el compromiso de difundir los valores de belleza y exquisitez a través de sus publicaciones, y la revista del “Ateneo de Honduras” no fue la excepción. Su apostolado de poeta y guía tuvo como finalidad divulgar los “altos valores de la cultura y el espíritu” a su sociedad y junto con él los demás intelectuales del Ateneo de Honduras buscaron también la extensión y promoción de esos valores:

Mas para nosotros, que pensamos que el verdadero progreso humano es interior y, que ese progreso va siempre de adentro hacia afuera, y que hasta las portentosas obras del músculo no son otras cosa que cristalizaciones, corporizaciones audaces de una idea o un sueño que han estado antes en la mente del hombre, todos aquellos esfuerzos que de algún modo u otro se encaminen a desarrollar el espíritu, a cultivarlo, a intensificarlo, son los esfuerzos más positivos y trascendentales que pueden realizarse en beneficio de un pueblo.¹⁰⁷

El Ateneo de Honduras funcionó como una gran institución cultural durante los años de la presidencia de Francisco Bertrand – y todavía años después, además de su publicación periódica, que congregó a la intelectualidad hondureña más connotada de esos momentos, la cual se propuso, como bien lo señala Salatiel

¹⁰⁷ Medardo Mejía, *op. cit.*, p. 101

Rosales en la cita, participar activamente en el progreso cultural del pueblo hondureño.

Froylán Turcios, a la par que desarrolló su labor de difusor cultural y alto funcionario de Estado en el Ministerio de Gobernación escribió libros importantes. Uno de ellos fue el libro titulado *Prosas Nuevas* (1914), publicado por la Tipografía Nacional de Tegucigalpa. Con este libro, según el crítico literario José Antonio Funes el poeta modernista se consolidó como uno de los mejores narradores centroamericanos de principios del siglo XX¹⁰⁸. En *Prosas Nuevas* vuelven a aparecer temas recurrentes del modernismo decadentista: fetichismo, incesto, amor de ultratumba, mujer fatal y los amores fantasmales, aparte de otros temas como el sentimiento de “hastío” por la vida, la visión del artista como hombre superior y las opiniones acerca del arte: “Todos los cuentos de *Prosas Nuevas* evidencian la gran capacidad de Turcios como narrador, la cultura ecléctica y cosmopolita que el hondureño había absorbido producto de sus lecturas, su experiencia como editor de revistas de prestigio, su relación con grandes escritores de la época y sus viajes por América y Europa”¹⁰⁹ Estamos, pues, frente a una de las obras de mayor madurez estética de Turcios, que lo ubica, insistimos, como uno de los mejores narradores de América Central. Para 1915 publicó *Floresta Sonora*, este libro fue uno de los más importantes en la obra poética de Turcios, el cual estuvo integrado por una serie de sonetos sobre el amor, el erotismo, la muerte y el destino.

¹⁰⁸ El libro está compuesto por cuarenta y ocho textos, entre cuentos, prosas y poemas en prosa.

¹⁰⁹ José Antonio Funes, “F. Turcios cuentista...”, *op.cit.* p. 10

Durante la segunda administración del gobierno de Francisco Bertrand (1916-1920) a Turcios ya no se le ratificó en su cargo de ministro de gobernación.¹¹⁰ Mientras tanto, siguió trabajando en el diario *El Nuevo Tiempo* al cual dedicó gran parte de su atención como editorialista y administrador. Sin olvidar que también continuó con su intensa labor periodística y cultural en el quincenario *Esfinge* y en la *Revista del Ateneo de Honduras*. El periodismo, por lo tanto, se convirtió en su principal actividad hacia estos años -- y sobre todo para la década de los veinte donde el periodismo fue clave para el desarrollo de sus campañas patrióticas--, la cual finalmente nunca abandonaría hasta su muerte. A pesar de ello Turcios no dejó definitivamente la administración pública, pues para 1919 fue electo diputado por el departamento de Intibucá, puesto que ocupó hasta 1920 antes de su salida hacia Europa por motivos de salud¹¹¹. Su participación fue realmente escasa dentro del Congreso y poco productiva según él mismo lo cuenta. De tal forma que los intensos años de actividad gubernamental como alto funcionario del Estado hondureño quedaban atrás, el poeta se había distanciado cada vez más del círculo político para optar por el retiro de la función pública y concentrar toda su atención en el desempeño autónomo de su actividad literaria y periodística.

¹¹⁰ En sus *Memorias* Turcios señala el motivo por el cual el presidente Bertrand ya no lo eligió como miembro del gabinete para su segunda presidencia: “El presidente Membreño [pregunta Turcios a Bertrand] le pidió que no me nombrara ministro? – Sí, me lo pidió. Para evitar serios disgustos lo sacrifiqué a usted...” Froylán Turcios, *Memorias*, p. 267. Turcios no se llevaba bien con Membreño quien había ocupado brevemente la presidencia en 1915. Por lo que Bertrand para evitar cualquier conflicto con Membreño decidió no poner a Turcios de Ministro.

¹¹¹ Turcios no dejó de ser diputado en 1920, sino que de regreso de Europa vuelve a ocupar su diputación hasta 1923. En sus *Memorias* Turcios se refiere a estos años: “En los cuatro años de mis funciones parlamentarias sólo asistí al Congreso dos semanas en 1919 y otro tiempo igual en 1922. En suma, un mes – por mis ausencia del país. Si no tuve oportunidad de hacer, en treinta días, una labor patriótica, por lo menos pesé muy poco sobre la Caja Nacional” Froylán Turcios, “Memorias...”, *op.cit.*, p. 328.

Mientras Turcios desempeñaba de forma episódica su labor como diputado en el Congreso y se dedicaba más a sus publicaciones culturales y a su recuperación física¹¹² en Europa¹¹³, Honduras entraba a una intensa agitación política generada por la sucesión presidencial de Francisco Bertrand. Las elecciones de 1919, en las cuales Bertrand apoyó la candidatura de su concuño Nazario Soriano, provocaron un conflicto civil que no se detuvo sino hasta 1920, con la influencia diplomática de los Estados Unidos de América, quien por medio de Sambola Jones –Ministro de Estados Unidos en Honduras-- le exigió al presidente Bertrand la mediación del cuerpo diplomático y su renuncia para la solución del conflicto. A pesar de la flagrante intervención norteamericana que representó la participación de Sambola Jones en los asuntos políticos de Honduras, Francisco Bertrand tuvo que acceder y dejar el cargo. Antes estos hechos Turcios, es preciso decirlo, no mostró ninguna crítica o denuncia pública ni en sus publicaciones y ni tampoco desde la tribuna pública como diputado.

Para inicios de 1920 se convocaron a nuevas elecciones de las cuales salió triunfador Rafael López Gutiérrez. Su presidencia abarcó el periodo de 1920 a 1924 y se esforzó por imponer un orden interno al país tras la guerra civil del 19, objetivo que no logró, pues por el contrario aumentaron las revueltas que bien o mal fueron controladas. En cuanto a la economía la presidencia de Rafael López Gutiérrez consiguió dar orden a las finanzas y a la hacienda pública. Sin embargo, ofreció

¹¹² El poeta había sufrido en 1919 un accidente automovilístico que le ocasionó un daño severo en el riñón y en una pierna.

¹¹³ En este segundo viaje a Europa Froylán Turcios entró en contacto con prestigiosos intelectuales del momento. En Madrid conoció a Alfonso Reyes con quien estableció una cordial amistad. Turcios dice con respecto a él lo siguiente: “Me dejó muy grato recuerdo, que sirvió de base a nuestra posterior amistad y mutuo aprecio personal y literario”, Froylán Turcios, *Ibidem.*, p. 312 Además de otros intelectuales como Valle-Inclán, Antonio y Manuel Machado, Emilia Pardo Bazán, Tomás Morales y Manuel Ugarte quien se convertiría en un gran referente para el poeta en su lucha autonomista de la década del 20.

grandes concesiones a las compañías fruteras norteamericanas con la justificación de que su actividad contribuiría al mejoramiento económico del país. Y de hecho sí lo hizo, desgraciadamente reafirmó la dependencia hacia este tipo de producción: “Aunque Honduras obtiene indudables ventajas del auge del cultivo del banano, que entre 1920 y 1930 alcanza su punto álgido y convierte a Honduras en el centro mundial de esta fruta y en su primer exportador, no lo logró sin onerosas concesiones en ocasiones desproporcionadas a los beneficios obtenidos para el país”.¹¹⁴

Dichas concesiones estuvieron dadas en tierras, en el monopolio de los servicios de transporte, exenciones tributarias y control de servicios radiotelefónicos y radiotelegráficos. Por lo que el relativo beneficio para el país tuvo un costo muy alto que finalmente repercutió en el desarrollo económico del país.

Rafael López Gutiérrez, paradójicamente, fue un fervoroso unionista que impulsó hacia 1921 una iniciativa de unidad centroamericana, la cual pudo consolidarse entre los Estados de Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica, quienes juntos establecieron una constitución que regiría la nueva República Centroamericana. Desgraciadamente, la unión fue disuelta tras haber recibido el presidente Carlos Herrera de Guatemala un golpe de Estado. Sin embargo, quedó claro que quien impedía esta unión era Washington y sus intereses económicos en la región, que se extendieron cada vez más para los siguientes años.

Froylán Turcios, como unionista, apoyó decididamente el nuevo proyecto de López Gutiérrez, sin embargo, el fracaso del proyecto debido a la intervención de

¹¹⁴ Pablo Yankelevich, *op. cit.*, p. 447

los Estados Unidos llevó a que Turcios, en palabras de Medardo Mejía, se diera cuenta que la Unión entre Guatemala, El Salvador y Honduras era una farsa: “ El hecho produjo un dolor inmenso que era verdad que la Doctrina de Monroe era una doctrina regional del exclusivo uso y provecho de la patria de Wilson, Harding y Coolidge... Turcios abrió los ojos, vio lo que pasaba y adquirió una nueva conciencia política”.¹¹⁵ De ahí en adelante el poeta hondureño comenzó una campaña abierta en contra del poder yanqui, y de su avance imperialista en la región, a través del periodismo en revistas importantes como *Hispano-América*, *Boletín de la Defensa Nacional* y la *Revista Ariel*.

En la revista *Hispano-América* y la *Revista Ariel* Turcios pasó de una postura evasivista y conservadora, manifestada anteriormente en otras publicaciones¹¹⁶ ante el avance de los Estados Unidos sobre su país y la región centroamericana, hacia una postura más crítica y sostenida sobre el poder económico y político que la nación del norte ejercía sobre Honduras. No podemos asegurar que esta “radicalización” del poeta hondureño, como si lo dice Medardo Mejía, se haya dado a raíz del fracaso unionista y de la desilusión que causó en Turcios este acontecimiento; sin embargo, se percibe que esta postura política más participativa de Turcios apareció justo cuando decidió apartarse del ejercicio gubernamental,¹¹⁷ y dedicarse a una labor literaria y cultural cada vez más independiente. A pesar de todo ello, la postura antiimperialista de Turcios no fue gratuita ni inmediateista, ni demagógica, como pudiera parecer, más bien representó en el poeta una mayor

¹¹⁵ Medardo Mejía, *op.cit.*, p. 26

¹¹⁶ Tan solo pensemos en la *Revista Nueva*, *El Pensamiento*, *Revista Esfinge* y la del *Ateneo de Honduras*, por nombrar las más importantes. A ellas el autor pretendía darles un fin propiamente “artístico”.

¹¹⁷ Recordemos que para 1920 Turcios todavía era diputado, sin embargo como lo señalamos anteriormente, su participación fue escasa durante el periodo que le tocó gestionar.

concientización del problema que tenía, para Honduras y América Central, la injerencia directa de los Estados Unidos en la vida de estos países.

Por otra parte, en el contexto hondureño, el final de la presidencia de Rafael López Gutiérrez en 1924 dejó una Honduras debatida por los intereses de Washington y las compañías fruteras como la United Fruit Company. Honduras todavía estaba lejos de consolidarse como un Estado-nación moderno, la ausencia de una clase económica y política fuerte capaz de integrar al país generaba constantes levantamientos cada vez que aparecía una crisis política. Por ejemplo, la crisis política ocasionada por la designación del nuevo presidente¹¹⁸, sucesor de Rafael López Gutiérrez, que desembocó en una terrible guerra civil en la cual la intervención norteamericana no se hizo esperar a partir de las actuaciones de Franklin Morales – ministro estadounidense—y la ocupación de los puestos de la Ceiba y Puerto Cortés por parte de los marines norteamericanos. Dicha invasión generó una gran indignación en el pueblo hondureño y en la clase letrada del país. Ante estos hechos, Turcios no dudó en denunciar esta invasión y levantar una amplia ola de protesta y de defensa de la soberanía nacional que exigió el retiro de los marines norteamericanos

¹¹⁸ Rafael López Gutiérrez intervino en las elecciones al imponer su candidato, sin embargo la presión popular en 1923 no se lo permitió. De ahí surgieron cuatro candidatos: del partido liberal estuvieron Policarpo Bonilla, Juan Ángel Arias y Vicente Mejía Colindres, mientras que por el partido nacional se presentó Tiburcio Carías Andino, de los cuales nadie obtuvo la mayoría suficiente generando mayor tensión y conflicto que posteriormente se extendió a una guerra civil que terminó hasta 1924 con la firma de los tratados de Amapala donde el general Tosta quedó como presidente provisional hasta nuevas elecciones. Ver Pablo Yankelevich, *op.cit.*, pp. 446-452.

El compromiso político de Froylán Turcios frente al imperialismo estadounidense (1922-1929)

Durante los primeros tres años de la presidencia de Rafael López Gutiérrez, el poeta hondureño ocupó, ya lo mencionábamos, el cargo de diputado en el Congreso por el departamento de Intibucá. Su desempeño fue muy irregular concentrándose en mayor grado en la literatura y el periodismo político donde plasmaba cada vez más su pensamiento antiimperialista. Para los años de 1922 y 1923 su retiro de la administración pública a tal grado era inminente que al finalizar el periodo en el Congreso Turcios no volvió a ocupar ningún cargo público dentro del país. Por lo que el poeta tuvo que ganarse la vida a través de sus publicaciones literarias al dirigir todavía los últimos números de *Esfinge* y de la *Revista del Ateneo de Honduras* – revistas cumbres del modernismo centroamericano --.

El retiro de Turcios de la administración pública puede intuirse del mismo conflicto de intereses e ideas que el poeta tuvo con los gobernantes en turno. Recordemos que Turcios había aprovechado su posición como político para desarrollar con más amplitud y solvencia su labor literaria durante más de dos décadas obteniendo el apoyo de varios presidentes liberales hondureños como Policarpo Bonilla, Terencio Sierra, Manuel Bonilla y Francisco Bertrand. Sin embargo, cabe decir que el poeta si en algo no estuvo de acuerdo era en el servilismo y corrupción de muchos de sus compatriotas en el poder, así como de la rutina y en el hastío de toda actividad meramente utilitaria que disminuyera importancia al cultivo de las letras y el arte.

Por lo que el hastío, las confrontaciones y decepciones políticas que pudo haber sufrido Turcios en sus últimos años de diputado hicieron que abandonara su

carrera de político y se refugiara en su mundo interior que era el de la literatura, su gran pasión. Ello no implicó que el poeta se evadiera de la realidad; por el contrario, significó un replanteamiento de su posición en un campo literario más especializado y diferenciado para esos años, como sujeto autónomo de creación ya no dependiente de las exigencias y formalidades del poder gubernamental al cual había pertenecido. El poeta hondureño no se encerró en su torre de marfil, como sí lo había hecho anteriormente, para expresar su desprecio a la caótica realidad. Más bien aprovechó esa libertad para emprender una crítica sistemática a la situación política y social de Honduras, así como al avance del imperialismo norteamericano sobre América Central y su país. Turcios ya había expresado su pensamiento político antiimperialista en sus artículos de *El Herald* durante 1909 y 1910; a pesar de ello es a partir de 1922 cuando Turcios emprendió una campaña más abierta en contra del imperialismo yanqui que se consolidó con la publicación de la *Revista Ariel* en 1925.

Hacia 1922 el poeta hondureño desarrolló dos proyectos importantes: el primero de ellos fue el establecimiento de una librería que llevó por nombre Hispano-América y que tuvo como objetivo reunir y poner a la venta los mejores títulos literarios provenientes muchos de ellos de Europa y seleccionados con el más fino rigor estético del poeta. Nótese lo que nos cuenta Turcios con respecto a esta labor: “El único negocio digno que un hombre de letras, que se vea obligado a ganarse el pan cotidiano en nuestros países de Centro América – fuera de las faenas de revistas y periódicos, si ellos alguna vez pueden constituir un negocio- es el de librero. Feo el nombre, por su sentido utilitario, pero de noble finalidad esencial”¹¹⁹

¹¹⁹ Froylán Turcios, “Memorias...”, *op.cit.*, p. 335

El poeta encontró en el negocio de los libros un buen apoyo económico que le permitió subsistir durante estos años. Sin embargo, no vio en este negocio un afán de lucro o interés puramente material, sino una manera de afirmar su conocimiento y sensibilidad en la selección y difusión de las mejores obras que él consideraba para esos momentos. Por lo que su apostolado cultural también se vio reflejado en la promoción de este proyecto:

Yo vendí en Honduras, de 1921 a 1928, más de cincuenta mil volúmenes, a precios módicos con escasas excepciones, obras útiles y bellas. Centenares distribuí en centros culturales y entre personas que los necesitaban y que por su pobreza no podían comprarlos moviendo mis facultades, duplicando mi actividad obtuve una ganancia de más de diez mil dólares que, unidos a los que recogí de mis otros trabajos, me permitieron vivir durante aquellos ocho años con absoluta independencia.¹²⁰

Turcios había dejado la carrera pública para insertarse directamente en el campo literario, el cual no abandonó hasta su muerte en 1943. El oficio de librero, por lo tanto, le brindó la autonomía e independencia que requirió para financiar y así emprender otros de sus proyectos que desarrolló intensamente durante esta década: las campañas y luchas políticas por la soberanía de Honduras a través del periodismo.

El inicio de la lucha política en la revista *Hispano-América*

En 1922, Turcios publicó la revista *Hispano-América* cuyo primer número apareció el 1º de noviembre de 1922:

Será esta una revista de revistas, una antología de Letras, Artes, Ciencias y Misceláneas: un resumen de textos relativo a la defensa de los intereses hispanoamericanos y de manera especial de los que se refieren a la autonomía y unión de los cinco Estados que

¹²⁰ *Ibidem*, p. 336

constituyen nuestra patria. Así en estas páginas sonarán las grandes voces del continente.¹²¹

En *Hispano-América* se publicaron los textos de José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Francisco Henríquez y Carvajal, Pedro Henríquez Ureña, Eugenia María de Hostos, José María Vargas Vila, Rufino Blanco Fombona, Carlos Vaz Ferreira, José Ingenieros, Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui y Leopoldo Lugones.

Los temas principales de la revista fueron la unión centroamericana, la oposición raza latina-raza anglosajona, la irritación constante y la crítica hacia la ocupación de Nicaragua por los marinos yanquis y los pactos de Washington de 1923. Detengámonos brevemente en ellas. En primer lugar, el último intento fallido de unión centroamericana se dio en 1921, impulsado por Guatemala, Honduras, el Salvador y Costa Rica. Turcios, todavía como diputado, apoyó ese proyecto; sin embargo, lo vio desmoronarse tras el golpe de Estado en Guatemala. De tal forma que Turcios consideró cada vez más necesario insistir en la unión de las cinco repúblicas centroamericanas para enfrentar el avance material e ideológico de los Estados Unidos de Norteamérica sobre la región.

No olvidemos que Froylán Turcios fue un funcionario de Estado que conoció de cerca la inserción de los intereses norteamericanos en la política y economía hondureña, ante los cuales, por cierto, durante mucho tiempo, no mostró ninguna crítica ni denuncia estando él dentro del gobierno. Es hasta los años veinte cuando aquella postura política conservadora de Turcios se convierte en una posición más crítica y de protesta en contra del peligro que representaban para la soberanía nacional las concesiones otorgadas a las compañías fruterías o los préstamos

¹²¹ Medardo Mejía, *op.cit.*, p. 105

financieros que únicamente reafirmaban la dependencia de los países centroamericanos. La defensa, por lo tanto, de la soberanía se convirtió en prioridad en la lucha política de Turcios junto con la promoción de los valores de raza y latinidad como una forma de identidad y defensa del país y la región centroamericana.

Hispano-América, al igual que la *Revista Ariel* después, denunció enfáticamente la invasión de los marines norteamericanos a Nicaragua, ya que representó una violación flagrante a la soberanía nacional; así, varios escritores y colaboradores de la revista se pronunciaron en contra de esta invasión; y contra la presencia y dominio económico y militar de Estados Unidos en otras partes del continente como Cuba, Haití, Puerto Rico y República Dominicana:

La campaña de *Hispanoamérica* a favor de la República Dominicana, lo mismo que la de Nicaragua, Puerto Rico, la Zona del Canal de Panamá y otras zonas continentales ocupadas por tropas yanquis fue constante y enérgica. Esto hacía que la población se continentalizara y que el nombre de Turcios fuera de los más reconocidos en los círculos políticos y periodísticos¹²²

Como vemos, el poeta hondureño, si bien ya era de sobra conocido en el campo literario hispanoamericano y en la política hondureña de su país, con la dirección de esta revista adquiere mayor resonancia en el periodismo político de la época, muy marcado por las luchas antiimperialistas de la década de los veinte.

Una de las últimas denuncias que la revista *Hispano-América* hizo fue a los pactos de Washington, firmados en 1923 por las cinco repúblicas centroamericanas, los cuales establecieron y comprometieron a los países centroamericanos a mantener la estabilidad política y el desarrollo económico de la región a través de la

¹²²*Ibidem.*, p.109

no intervención y el no reconocimiento de gobiernos surgidos de golpes de Estado. Tales acuerdos, por lo tanto, no hicieron más que afirmar el control político y diplomático de los Estados Unidos sobre la región. La revista *Hispano-América*, además de la restante prensa antiimperialista de esos momentos, denunció oportunamente esta consecuencia; sin embargo, no pudo hacer nada ante la presión y poderío de los Estados Unidos sobre los gobiernos centroamericanos.

Durante la guerra civil de 1924 desencadenada por la sucesión de poder de Rafael López Gutiérrez, Turcios, a través de sus editoriales, trabajó para que los montoneros liberales y nacionalistas dejaran las armas. Sin embargo la continuidad de la guerra civil y la violación de los pactos de Washington trajeron consigo el rompimiento de relaciones del gobierno norteamericano con Rafael López Gutiérrez, lo que originó la llegada de marines a Amapala. Este acontecimiento fue denunciado por Turcios convocando a la protesta nacional en contra de la ocupación norteamericana a Honduras en el *Boletín de la Defensa Nacional*,¹²³ aparecido desde el 21 de marzo de 1924 con el principal objetivo de crear una conciencia nacional en defensa de la soberanía de Honduras. La figura política y social del poeta, por lo tanto, tomó mayor relevancia en la labor que Turcios desempeñó en esta revista al impulsar un movimiento de resistencia, en contra de la invasión estadounidense, que no dejó de tener influencia en el contexto nacional – sobre todo en la juventud. Finalmente el Boletín se publicó hasta el 25 de abril de

¹²³ En el *Boletín de la Defensa Nacional* colaboraron Alfonso Guillén Zelaya, Arturo Martínez Galindo, Visitación Padilla y Adán Canales. Todos ellos connotados intelectuales centroamericanos. También fueron colaboradores del *Boletín de la Defensa Nacional* el filósofo mexicano Alfonso Caso, con quien Turcios mantuvo una relación de amistad. Así mismo en la publicación aparecieron textos del diplomático mexicano Isidro Fabela entorno a la defensa de la soberanía de Nicaragua.

1924, fecha en que los infantes de marina abandonaron la capital para volver a Milwaukee.

La guerra civil de 1924 concluyó con la Conferencia de Amapala y el nombramiento del general Vicente Tosta como presidente provisional. Posteriormente se realizaron elecciones con las cuales salió ganador Miguel Paz Barahona, quien llegó al poder como un presidente apoyado y comprometido por los intereses norteamericanos, hecho que causó gran descontento dentro de los círculos intelectuales del país. Si bien durante su administración el partido liberal y el partido nacional convivieron pacíficamente y el país gozó de una relativa estabilidad, su gobierno fue de mano dura sobre los periodistas e intelectuales que estaban en desacuerdo en su alianza con los Estados Unidos. A pesar de ello la presidencia de Paz Barahona se caracterizó por tener un desarrollo en la educación y en la cultura, sin embargo, en el campo económico a pesar de que disfrutó del auge del banano nunca logró extender esos beneficios a todos los campos de la economía nacional. Para la presidencia de Paz Barahona, insistimos, Honduras todavía no se recuperaba de las cruentas y desgastantes guerras civiles que sólo habían servido para fragmentar cada vez más al país y convertirlo en una presa fácil del imperialismo norteamericano. Así es que, Turcios, al publicar la *Revista Ariel*, tuvo como uno de sus principales objetivos el de la reconstrucción nacional a través de la difusión de la cultura y de la concientización política de la población.

El compromiso político de la *Revista Ariel*

La *Revista Ariel* fue publicada a partir de enero de 1925 justo al inicio de la administración de Miguel Paz Barahona como crítica a su política pro norteamericano. Se publicó de forma quincenal hasta el año de 1943 – aunque con

un periodo de interrupción de 1928 a 1937. Veamos qué dice Turcios sobre la fundación de la *Revista Ariel*: “En los primeros meses de 1925 fundé la *Revista Ariel*, continuando en ella mis campañas hispanoamericanistas y de difusión de las bellas letras. Amplié el movimiento de mi librería. Leyendo, escribiendo, trabajando, sin cesar, pasaban las horas y los meses”¹²⁴ Nótese que Turcios nunca dejó su objetivo de difundir las bellas letras dentro de sus campañas políticas y patrióticas, pues consideraba que eran parte del proyecto de liberación y reconstrucción de su patria, ya que en las letras se depositaban los altos valores culturales, únicos que podían guiar al país y resolver los conflictos en los cuales estaba inmerso, de acuerdo con el poeta. De ahí que encontramos en esta revista no sólo proclamas o discursos ideológicos y políticos, sino también un gran número de publicaciones literarias.

El poeta hondureño consolidó con esta revista su pensamiento político y estético en defensa de la soberanía nacional. Armó un proyecto capaz de mantenerse en resistencia y crítica contra las acciones pro norteamericanas del presidente Miguel Paz Barahona. El poeta dedicó gran parte de sus energías y recursos económicos a eso como él mismo lo señala:

Años de 1924, 1925 y 1926, de durísima lucha por la vida, en que vendí cuanto poseía para cancelar mis deudas, que sumaban más de veinte mil dólares con los crecidos intereses retrasados. En una misma fecha de enero de este último año las pagué quedando sin un céntimo, pero libre de las continuas cobranzas y de las torturas de ver aumentar cada día el volumen del debe y sentir que el haber iba reduciéndose a su última expresión¹²⁵

Fueron esos años en los cuales el poeta ya no vivió con la misma seguridad económica que le ofrecía el desempeño de funcionario público en varias ocasiones,

¹²⁴ Froylán Turcios, “Memorias...”, *op.cit.*, p. 358

¹²⁵ *Ibidem.*, p. 359

ahora se encontraba frente a las propias exigencias del mercado y las presiones y persecuciones gubernamentales sobre la revista.

Por otra parte, cabe mencionar que Turcios concibió a la *Revista Ariel* como un homenaje al ensayo de su amigo José Enrique Rodó. El escritor de *Ariel* para esos años ya era más que conocido en toda Hispanoamérica, incluso se había formado toda una corriente de pensamiento en torno a él conocida como el arielismo. Funes nos dice que:

Entre los que siguieron esta línea puede incluirse a: Rufino Blanco Fambona, Manuel Ugarte, Pedro Henríquez Ureña y José María Vargas Vila. En Centroamérica, la región más intervenida por Estado Unidos desde comienzos del siglo XX, también surgió un grupo muy combativo de “arielistas”. Froylán Turcios, Máximo Soto Hall, Joaquín García Monge, Salvador Mendieta y Alberto Masferrer¹²⁶

Todos estos “arielistas” centroamericanos se opusieron críticamente al imperialismo norteamericano extendido cada vez más sobre América Central. El guatemalteco Máximo Soto Hall escribió, entre sus diversas obras, dos novelas *El problema* y *La sombra de la Casa Blanca* donde se refiere a la presencia e influencia de los Estados Unidos en América Central; por otra parte Joaquín García Monge, destacado intelectual costarricense dirigió una intensa labor editorial antiimperialista; mientras que el nicaragüense Salvador Mendieta fue el Fundador del Partido Unionista Centroamericano en 1899 que contribuyó junto con otros intelectuales centroamericanos a reconstruir el sueño de Morazán¹²⁷; en cuanto a Alberto Masferrer, periodista y escritor salvadoreño, trabajó por implementar una democracia social en El Salvador, además de desarrollar una amplia actividad periodística antiimperialista en diferentes publicaciones hispanoamericanas. De tal

¹²⁶ José Antonio Funes, “Froylán Turcios y...”, *op.cit.*, p. 111

¹²⁷ Ver María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op.cit.*, pp.36-37

forma que Froylán Turcios compartió los ideales arielistas y unió su compromiso político con connotados intelectuales de la época, quienes, por cierto, fueron asiduos colaboradores de la *Revista Ariel*.

El principal tema de la revista fue el combate al imperialismo estadounidense. Se trató de un combate de carácter discursivo y de concientización sobre varios acontecimientos en torno a la expansión de los Estados Unidos sobre la región. El primero de los acontecimientos era la serie de préstamos puestos en marcha por parte de los EUA en la segunda década del siglo XX a la región centroamericana. En especial un empréstito que Turcios se dedicó a denunciar en varias de sus editoriales, el cual pretendía Paz Barahona contraer en 1926. Turcios llamó a este préstamo el “empréstito de la muerte”. El empréstito consistió en una cantidad de veinte millones de dólares que: “iría a fortalecer las arcas de la burguesía comercial y prestamista y de los terratenientes nacionales y extranjeros...”.¹²⁸ Se trató de un préstamo que solventaría los daños causados por la cruenta guerra civil de 1924, sin embargo el gobierno de Paz Barahona no tomó en cuenta los lazos de dependencia que esto generaría en contra de Honduras.

De ahí que Turcios iniciara una campaña en oposición al empréstito que convocó a las personalidades más reconocidas del país y al pueblo en general agrupado en organizaciones obreras, prensa, asociaciones juveniles y de estudiantes. La *Revista Ariel* fue la portavoz de esa campaña que se ejerció activamente desde las editoriales de la revista, ya sea en artículos de opinión o de

¹²⁸Medardo Mejía, *op.cit.*, p. 153

análisis. Finalmente el empréstito se canceló el 30 de diciembre de 1926¹²⁹ y se consideró como un gran triunfo en defensa de la soberanía nacional de Honduras.

Otro acontecimiento que marcó a las páginas editoriales de *Ariel* durante el año de 1927 y 1928 fue la ocupación yanqui de Nicaragua y la resistencia de Augusto César Sandino, con el cual Froylán Turcios mantuvo una gran amistad. Turcios, desde su postura antiimperialista, reprobó la ocupación yanqui y estableció desde la revista un espacio de difusión de la resistencia sandinista: “La revista Ariel se publicaba en Tegucigalpa, pero mantenía una relación constante con el cuartel general de Sandino en el Chipotón, lugar de las Segovias, por medio de correos avisados a diestros... Sandino derrotaba a los yanquis de manera matemática en los encuentros y en las emboscadas, la batalla de Turcios con su revista era colosal.”¹³⁰

En la *Revista Ariel* la resistencia sandinista adquirió una gran propaganda a nivel centroamericano e internacional, dado que mantuvo vínculos con periódicos y revistas de todo el mundo: “La *Revista Ariel*, a pesar de la lentitud de los transportes de aquel tiempo, ocupaba puesto de preferencia en Nueva York, Londres, París, Roma, Madrid, Buenos Aires, La Habana, México, ya no digamos en las cinco capitales de Centro América, desde donde se despachaba por todo el territorio centroamericano, llegando así a ser leída con júbilo...”¹³¹ *La Revista Ariel*

¹²⁹ En ese mismo año, el 20 de mayo, Turcios publicó el periódico *Acción Cívica* con el objetivo de crear una conciencia cívica y cultural en la población joven del país: “Modelar el alma de los niños de Honduras en un anhelo constante de perfección espiritual y mental que le convierta en verdaderos ciudadanos, amantes de su patria y defensores de su soberanía; mejorar hasta donde sea posible, con los ejemplos de los grandes patricios de todos los tiempos. Con la voz de los más renombrados pensadores, y con nuestra íntegra voluntad, de concepto que la mayoría de nuestros ciudadanos tiene de nuestros problemas vitales”, Medardo Mejía, *op.cit.*, p. 215. El periódico aspiraba a construir un alto factor educativo de intensa cultura cívica en el hogar, en la escuela y la sociedad, es decir, en varios ámbitos de la sociedad hondureña.

¹³⁰ *Ibidem.*, p. 164

¹³¹ *Ibidem.*, p. 165

no sólo tuvo un impacto nacional o regional, sino que también adquirió una gran presencia en el contexto internacional y dentro de los centros editoriales más importantes de todo el mundo.¹³²

La publicación de la revista *Ariel* generó en el gobierno de Paz Barahona una gran reacción en contra. Varias fueron las amenazas por las que Turcios tuvo que pasar para que dejara de publicar la revista¹³³. La principal razón consistió en que el poeta hondureño había publicado varios artículos criticando al gobierno de Paz Barahona y su política pronorteamericana. Hacia 1928, el descontento gubernamental había crecido notablemente. En 1928 Froylán Turcios fue amenazado por el propio Paz Barahona para que dejara de publicar la *Revista Ariel*: “Si tiene apego a la vida suspenda esa revista en que fomenta la sedición y la anarquía”.¹³⁴ Ante dicha amenaza, el poeta hondureño se resistió y sostuvo el firme interés de continuar con la publicación de la revista: “Cumpro con ella mi deber de ciudadano íntegro, denunciando a los que ansían convertir a Honduras en una colonia yanqui. Puede usted hacer lo que se le antoje, engrillarme, fusilarme. Usted no me conoce: soy capaz de morir mil veces antes que claudicar miserablemente ante imposiciones que desprecio...”.¹³⁵

¹³²Al respecto Meléndez sostiene: “Un punto muy importante a considerar es la correspondencia entre los diferentes diarios, todos ellos se pronunciaban al unísono sobre los conflictos que atravesaba Hispanoamérica y Centroamérica. A manera de ejemplo haremos citas de algunos de los diarios más importantes de América Hispana a saber del diario *Excelsior* de México...”, p. 16

¹³³ De hecho él mismo cuenta en sus *Memorias* que hubo una ocasión en que se vio forzado a cambiar de imprenta por temor del dueño a sufrir represalias por parte del gobierno: “Una editorial candente exasperó la ira de Paz Barahona hasta hacer llegar a su presencia a don Fernando Pérez para amenazarlo con ponerle una barra de grillos, si en su imprenta aparecía un número más de mi revista; y, al decir esto, cubriéndome de injurias”, Froylán Turcios, “Memorias...”, *op.cit.*, p. 375.

¹³⁴*Ibidem.*, p. 385

¹³⁵*Ibidem.*, p. 386

Sin embargo, a pesar de que Paz Barahona le retiró a Turcios la amenaza, no tardó en clausurar la publicación. La *Revista Ariel* había tenido una existencia de cuatro años con una extensa actividad editorial y política que era cesada por considerarse hostil al gobierno: “Todo culminó al fin con la muerte de *Ariel* por un decreto emitido pocos días después. Publiqué entonces en *El Cronista* y *El Demócrata*, diarios dirigidos por Alfonso Guillén Zelaya y Céleo Dávila, una vigorosa protesta en que exhibí de la peor manera a mi poderoso enemigo en los términos más violentos”.¹³⁶ Froylán Turcios condena fehacientemente la participación e influencia del Departamento de Estado de los Estados Unidos en la orden que dio Paz Barahona de desaparecer la revista: “Sepan todos nuestros compatriotas -y que esto produzca un intenso dolor en la conciencia de los verdaderos ciudadanos- que el Gobierno yankee por medio de su citado Ministro, es quien manda en la actualidad en Honduras. Sus órdenes son acatadas por nuestros hombres del Poder, aunque para ello tengan que violar nuestra Carta Magna.”¹³⁷ El cierre de la revista durante el año de 1928, a pesar de todo, no representó el fin definitivo de esta publicación, puesto que Turcios todavía retomó su publicación desde el exilio en Costa Rica de 1937 a 1943.

Después de la clausura de la *Revista Ariel*, en Honduras, Froylán Turcios permaneció en Tegucigalpa hasta los primeros meses de 1929. Sus campañas patrióticas a través del periodismo habían llegado a su fin, junto con la presidencia de Miguel Paz Barahona y la relación con el guerrillero Augusto César Sandino. El poeta hondureño contaba ya con 55 años de edad, por lo que parecía que no tenía otra opción más que el exilio ante el fracaso de su proyecto patriótico. Sin embargo,

¹³⁶*Ibidem*, p. 387

⁶⁷ Medardo Mejía, *op. cit.*, p. 193

el nuevo gobierno de Vicente Mejía Colindres¹³⁸ lo nombró Cónsul General de Honduras en París, asignación que Turcios recibió con beneplácito, pues representó su regreso, aunque breve, a la administración y diplomacia hondureña, y a su vez una oportunidad para continuar con su labor de defensor y promotor de la soberanía de su país a nivel internacional.

La continuación de la lucha desde el exilio

Ya instalado en París como Cónsul General, Turcios comenzó a desempeñar sus funciones diplomáticas, las cuales sólo se vieron interrumpidas por su nombramiento de Delegado de Honduras a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones a fines de 1929, una designación diplomática muy alta para un ex funcionario de Estado que el poeta recibió con gran entusiasmo, como él mismo lo cuenta: “En agosto recibí el nombramiento de Delegado de Honduras a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, alto cargo, el mayor y más honroso de cuantos he tenido”.¹³⁹ El trabajo que desempeñó fue intenso durante un mes, participando activamente dentro de diversos grupos y comisiones, además de conocer a gran número de importantes diplomáticos e intelectuales de esos momentos. Tras el término de las sesiones en la Sociedad de las Naciones, Turcios fue ratificado nuevamente en su cargo de Cónsul en París hasta el año de 1933.

¹³⁸ Vicente Mejía Colindres al llegar a la presidencia buscó establecer una política de reconciliación frente a los grupos disidentes del anterior gobierno de Paz Barahona ejerciendo una política irrestricta a la libertad de prensa y respeto a las garantías con la finalidad de cimentar la paz en el país. De ahí que Vicente Mejía Colindres haya reconocido a Froylán Turcios como figura política importante y lo haya asignado como cónsul en París, además de que el poeta mantenía una relación cordial con el nuevo presidente liberal quien promovió al Congreso su designación como cónsul. A pesar de la política de reconciliación nacional que impulsó el gobierno de Vicente Mejía Colindres éste no obtuvo buenos resultados económicos debido a la crisis del 29 que afectó notablemente al país hasta 1933.

¹³⁹ Froylán Turcios, “Memorias...”, *op.cit.*, p. 396

Con toda la experiencia obtenida en esos años de actividad diplomática, Turcios pretendió ampliar su campaña patriótica en defensa de la soberanía de su país a nivel internacional: “Salí de Honduras ansiando convertir en hechos mis patrióticos proyectos. Con mis cargos diplomáticos y consulares pensé hacer en Europa una labor magnífica [...] en beneficio efectivo de mi país. Corazón, cerebro y voluntad me sobran para la brillante empresa...”¹⁴⁰ Desgraciadamente, los recursos del Estado hondureño no le permitieron al poeta emprender todos estos proyectos¹⁴¹ durante los cuatro años que estuvo en París (1929-1933); por lo que tuvo que concentrarse a las actividades de oficina y a atender solicitudes de negocios y diplomáticas entre Francia y Honduras.

En París, durante su labor diplomática, Turcios no dejó la literatura y se dedicó a producir y recopilar varias obras entre ellas *Cuentos del amor y de la muerte*¹⁴² bajo la estética modernista que el poeta nunca abandonó a pesar del predominio ya inminente de nuevas corrientes estéticas como fueron las vanguardias. Durante su estancia en París, el poeta conoció muy de cerca este nuevo movimiento literario encabezado por un compatriota centroamericano suyo Miguel Ángel Asturias, con quien mantuvo una estrecha relación y una amplia

¹⁴⁰ *Ibidem.*, p. 405

¹⁴¹ Parte de esos proyectos que pretendió desarrollar Turcios fueron la publicación de una revista ilustrada con el nombre de *Honduras* que difundiera en Europa todos los valores materiales, espirituales y mentales. Además también buscaba establecer una Exposición Permanente en París para difundir todos los recursos naturales y económicos de Honduras.

¹⁴² Se trató de un libro de cuentos, el último que publicara en vida, en el cual se encuentran recogidas todos los relatos de *Hojas de Otoño*, *Tierra Maternal* y la mayoría de *Prosas Nuevas*, además de otras narraciones publicadas en revistas de Honduras y el extranjero. En la mayor parte de los relatos de este libro se percibe un lenguaje despojado de los adornos preciosistas y de los tópicos del decadentismo. Sin embargo, dicho libro, de acuerdo con Funes, oscila entre el decadentismo (el narrador protagonista poeta, los paisajes otoñales y lúgubres, la enfermedad y la lucha contra el destino) y un postmodernismo de la década de los veinte. Ver a José Antonio Funes, “Froylán Turcios y...”, *op.cit.*, pp.272-274.

correspondencia; sin embargo, el poeta hondureño se mantuvo distanciado y crítico ante éstas nuevas corrientes literarias de la época. En un artículo de 1938, titulado “Escribir bien”, Turcios señala lo siguiente:

Con frecuencia leo en libros, diarios y revistas, que la prosa o los versos de tal o cual escritor o poeta son muy bellos, aunque su forma de expresión ya no está de moda, o que se halla rezagado, o que se escribe como se acostumbraba hacerlo a finales del siglo último, etc., etc.

En general los que se pronuncian así son jóvenes que hacen sus primeros ensayos en las letras y que buscan en vano su camino en una absurda anarquía que llaman vanguardismo y que consiste en despreiciar todos los dogmas clásicos, procurando sorprender al lector con las hipérbolas y las metáforas más extravagantes, con frenéticos saltos de acróbatas de la frase, destruyendo el verso en su ritmo melódico¹⁴³.

La crítica de Turcios hacia las vanguardias, como vemos, es fuerte y descalificativa, por lo que es muy probable que también él haya recibido amplias críticas por parte de los nuevos literatos¹⁴⁴ hacia su obra; sin embargo, ello no generó en Turcios un viraje de estilo; por el contrario se mantuvo firme en la estética modernista. Durante toda la década de los treinta, el poeta hondureño siguió con la recopilación de sus obras, por ejemplo, en el año 1931 publicó el libro *Flores de Almendro*, el cual consistió en un poemario modernista de noventa y tres textos, algunos incluidos en los libros anteriores.

En 1932 Turcios publicó también con la editorial Le Livre *Páginas del ayer* un libro de prosas, anécdotas, poemas en prosa y cuentos. Algunos de los escritos ya habían aparecido en *Hojas de Otoño*, en *Prosas Nuevas* mientras que otros trabajos fueron publicados en las revistas *Ateneo de Costa Rica* y en la revista

¹⁴³ José Antonio Funes, “Froylán Turcios cuentista...”, *op.cit.*, p. 6.

¹⁴⁴ En este estudio desgraciadamente no contamos con más fuentes de documentación epistolares o periodísticas que nos permitieran conocer más de cerca los nombres de los literatos que dirigieron críticas al estilo de Turcios.

Hispanoamérica: “Es posible que el intento de Turcios, de publicar lo más importante de su obra en París, obedeciera sobre todo a un interés personal por rescatar sus libros, cuyas ediciones en Honduras habían sido escasas”¹⁴⁵. La labor literaria de Turcios como vemos fue amplia en sus últimos años en París y no terminó sino hasta que renunció de su cargo como cónsul ante la llegada de Tiburcio Carías Andino¹⁴⁶ a la presidencia de Honduras en el año de 1933 quien dio comienzo a una larga dictadura que terminó por consolidar al estado-nacional hondureño. Después de 1933, Turcios pasaría cuatro años de su vida viajando a Roma, Egipto, Palestina y Jerusalén¹⁴⁷ para llegar finalmente a Costa Rica en 1937, donde vivió su exilio y sus últimos años de vida.

Desde Costa Rica el poeta continuó con la publicación de la *Revista Ariel* en su segunda época. La segunda etapa de la *Revista Ariel* inició en el año de 1937 y finalizó con la muerte de Froylán Turcios en 1943¹⁴⁸. Para esos años de nuevas corrientes literarias ya practicadas en Hispanoamérica, Turcios todavía seguía con la práctica de una estética modernista: “De lo que no cabe duda, es que Turcios no le otorgó muchas concesiones a las corrientes posteriores al modernismo; al

¹⁴⁵ *Ibidem.*, p. 12

¹⁴⁶ Tiburcio Carías Andino era miembro del partido opositor, es decir, el partido nacional, había intentado llegar al poder desde hacía varios años, sin embargo fue hasta 1933 que lo consiguió. Turcios perteneció al partido liberal durante toda su carrera política, por lo que al llegar Tiburcio Carías Andino al poder, el poeta no dudó en presentar su renuncia a Vicente Mejía Colindres.

¹⁴⁷ Todos éstos destinos estaban firmemente fijados en el ideal e imaginación modernista de Turcios desde sus primeras lecturas, de ahí el interés por dedicar varios años a recorrer todos éstos sitios: “Además de París, oriente era la otra patria de los modernistas, más ideal por más lejana y extraña; aunque los escritores franceses, que ya conocían bien tierras orientales, eran sus mejores guías”, José Antonio Funes, “Froylán Turcios y...”, *op.cit.*, p.154

¹⁴⁸ En esta segunda etapa la *Revista Ariel* cobró un carácter más que nada cultural y literario a diferencia de la primera época donde predominó la lucha y protesta política.

contrario se mostró renuente a cambiar su visión estética...”¹⁴⁹ Durante el periodo de 1937 a 1943, Turcios siguió escribiendo obras bajo los ejes de la estética modernista. Sin embargo, la anterior posición que había tenido de poeta reconocido por el mundo de las letras y la administración pública había terminado; su apostolado de poeta social en sus campañas culturales y de lucha por la defensa de la soberanía nacional había concluido desde hacía más de diez años. El exilio en Costa Rica marcó el olvido y marginación del poeta por parte del gobierno de Tiburcio Carías Andino. De tal forma que Turcios pasó sus últimos años subsistiendo con un sueldo incipiente y muy pocos recursos. El antiguo funcionario público y poeta vivió en la pobreza y el olvido del mundo de las letras de su natal Honduras y Centroamérica por gran parte del siglo XX.

¹⁴⁹ José Antonio Funes, “Froylán Turcios cuentista”... *op. cit.*, . p. 13

Capítulo III. FROYLÁN TURCIOS COMO POETA GUÍA Y MAESTRO DEL PUEBLO EN LA *REVISTA ARIEL*.

En este capítulo nos centraremos en el estudio detallado de la labor política y estética de Froylán Turcios en la *Revista Ariel* durante los años de 1925 a 1928, debido a que estos años fueron los de más intensa actividad y lucha antiimperialista por parte del poeta hondureño -- como ya lo hemos estudiado en el capítulo anterior. Su compromiso político dentro de la revista fue claro al ejercer una crítica y denuncia sistemática al gobierno de Miguel Paz Barahona y el avance de los intereses norteamericanos sobre la región. Por lo que la *Revista Ariel* funcionó como un gran medio de difusión de las ideas y proyectos estéticos y políticos del poeta hondureño ante su inconformidad con la realidad política y económica de su país. Detengámonos antes, pues, brevemente en la descripción de esta revista señalando sus principales autores y características.

La *Revista Ariel*, en su primera época, fue publicada a partir del 15 de marzo de 1925, de forma quincenal, hasta el 15 de julio de 1928. En los primeros números de la publicación encontramos que fue dirigida tanto por Froylán Turcios como por Arturo Martínez Galindo¹⁵⁰. Entre los autores más sobresalientes de la revista se encuentran: Rubén Darío, Porfirio Barba-Jacob, José Enrique Rodó, Leopoldo

¹⁵⁰ Arturo Martínez Galindo nació en Tegucigalpa en 1900 y muere asesinado en 1940. Perteneció a la generación de escritores surgidos en la década de los veinte. En opinión de Manuel Salinas, Arturo Martínez Galindo representa junto con Arturo Mejía Nieto, “la corriente cosmopolita, los iniciadores, aunque de una manera primaria, del cuento moderno Hondureño. Ambos viajaron al exterior donde se pusieron en contacto con la narrativa vanguardista europea. Arturo Martínez Galindo publica en 1940 su libro de cuentos *Sombras*; donde encontramos los primeros elementos del cuento sociológico Hondureño”. Información tomada de *Escritores y poetas hondureños*, www.multimania.es/acecrack/educativos.html.

Lugones, Enrique Banchs, Emilio Carrere, Arturo Martínez Galindo, Augusto C. Coello, Ángel Gabinet, José Ingenieros, Gabriela Mistral y Manuel Ugarte.

En cuanto a características físicas encontramos que la revista no posee gran ostentación, por el contrario su presentación es sencilla, en blanco y negro; cada número tiene de veinte a veintiocho páginas, la primera época fue editada en Tegucigalpa. La revista no cuenta con secciones definidas, por lo que los artículos, ensayos, poesía, cuentos, fragmentos de novelas y noticias son publicados sin ningún orden preestablecido. Todo el espacio de las hojas es aprovechado, hasta el mínimo lugar donde se colocan anuncios publicitarios por lo regular de libros y revistas. Las páginas finales de todos los números de la publicación están dedicadas a anuncios publicitarios y a la impresión del catálogo de la librería Hispano-América con la oferta de libros de diversos temas junto con su precio. Algunos de los artículos que se promocionan son: casimires, abrigos, cerveza negra hondureña, libros, zapatos, Cafiaspirina y hoteles etc. Las instituciones que más se anunciaban eran: la Lotería Nacional de Beneficencia, La Cuyamel Fruit Company, Constantino J. Larach, muchas librerías tales como Losabados, Herder & Cía. y la Librería Hispano-América

Turcios dirigió esta revista con la firme intención de difundir tanto la cultura literaria de esos momentos a sus compatriotas como la de crear en ellos una conciencia no sólo literaria o estética, sino nacional y en especial de la defensa de la soberanía nacional como lo había hecho previamente en *Hispanoamérica*, publicada en 1922. Particularmente la década de los veinte, década en que fueron publicadas las dos revistas, la *Revista Ariel* e *Hispanoamérica*, fue una década con mucha agitación política en el contexto hondureño y centroamericano. Rápidamente

pasaremos a recordar ese contexto (puesto que ya ha sido explicado con mayor detenimiento en el capítulo anterior), pues resulta indispensable para una ubicación histórica más completa de la *Revista Ariel*.

La década de los veinte y la expansión de los EU sobre América Central

En la década de los veinte América Central se consolidó como una economía de enclave que funcionó a partir de los intereses de las compañías mineras o bananeras de Estados Unidos. La expansión de EU sobre las repúblicas centroamericanas se consolidó hacia esa década. La United Fruit Company, la mayor productora de frutas para esos años, hizo de Honduras un gran enclave bananero, en el cual los beneficios de la producción se repartían únicamente hacia una región y no para todo el país: “Durante el decenio de 1920 Honduras se convirtió en la principal productora de plátanos del mundo”.¹⁵¹ Las compañías bananeras gozaron de un gran apoyo por parte del Estado, al dárseles innumerables concesiones y control sobre diferentes actividades productivas:

Las exenciones-sobre todo la de pagar derechos de aduana-generaron estados débiles, con deficientes recursos financieros. Así ocurrió de modo especial en Honduras, donde las plantaciones y exportaciones de plátanos eran el núcleo de la economía nacional. En 1917-1918 las exenciones que recibieron las compañías fruteras superaron los ingresos totales del Estado Hondureño¹⁵²

Las compañías fruteras tomaron el control de la economía nacional hacia los años veinte y adquirieron gran influencia en la política del país, sobre todo porque Honduras careció de una clase dominante fuerte capaz de dirigir los intereses de la nación. Por lo que el orden y estabilidad política en Honduras fue una tarea

¹⁵¹ Leslie Bethell, *Historia de América Latina, t. 9, México. América Central y el Caribe*, (1870-1930), pp. 198.

¹⁵² *Ibidem*, p. 199.

pendiente y sin resolver desde el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Para estos años únicamente se logró cierto consenso entre las distintas facciones políticas entre nacionales y liberales, pero aun así estuvieron influenciadas y determinadas en muchas ocasiones por los intereses estadounidenses.

Paralelamente a esta fuerte presencia de los Estados Unidos sobre Honduras se dio en los años veinte una intensa agitación social. Aparecieron, durante estos años, movimientos tanto de carácter obrero como de reivindicación campesina y antiimperialista. La Revista *Ariel*, a la cual nos centramos en este estudio es un ejemplo claro junto con su director Froylán Turcios del ambiente predominante de reivindicaciones y protestas en contra del expansionismo estadounidense que existió en esos años y que particularmente se recrudeció durante la presidencia de Miguel Paz Barahona.

La *Revista Ariel*, por lo tanto, se opuso a la intervención tanto política como militar de los EU en Honduras y toda América Central. Y a su vez también propuso, bajo el ideal arielista, la reconstrucción de la destrozada Honduras de esos años. El poeta Froylán Turcios a través de esta publicación defendió la soberanía y autonomía de las naciones centroamericanas que se vieron amenazadas por los intereses norteamericanos. Turcios se asumió como el poeta guía que habría de dirigir al pueblo y a la juventud para que hicieran conciencia y actuaran en contra del imperialismo yanqui.

La función del poeta en la *Revista Ariel*

Turcios, como poeta modernista, dejó muy claro en la revista que dirigió y publicó durante tres años cuál debía ser la función del poeta ante su realidad, pues

su participación tenía que ser activa y comprometida con las cuestiones públicas, como hemos visto, esta postura política de Turcios se manifestó, sobre todo, a partir de la década de los veinte, pues años atrás el poeta se mantuvo muy distante de una participación crítica y de denuncia ante los acontecimientos políticos y económicos de su entorno. En un artículo de la *Revista Ariel*, Froylán Turcios citó un pensamiento de León Bloy¹⁵³ que reafirma el compromiso político del poeta al ser considerado éste como un iluminado o guía de la sociedad: “El signo incontestable del gran poeta es la inconsecuencia profética, la turbadora facultad de proferir, sobre los hombres y el tiempo, palabras inauditas cuyo contenido ignora él mismo. Esa es la misteriosa estampilla del Espíritu Santo sobre las frentes sagradas o profanas”.¹⁵⁴ Esta cita nuevamente nos recuerda el papel que asumieron los poetas franceses, sobre todo los románticos sociales encabezados por Víctor Hugo y Lamartine (de los cuales hicimos alusión en el primer capítulo); y, además, que gran parte de este ideario del poeta, luz y maestro de multitudes fue retomado por los poetas modernistas que construyeron una imagen selecta y privilegiada de sí mismos al asumirse como encargados de llevar esa luz a las demás personas. Turcios compartió esa imagen heroica del poeta, la cual vemos plasmada en el siguiente poema del cual citamos las primeras cinco estrofas:

Supremo Artífice

¡Oh rimador! Conoces
el alma de la lyra:

¹⁵³ León Bloy fue un escritor francés de novela y ensayo contemporáneo a Turcios que se distinguió por su ferviente catolicismo y su resistencia al espíritu progresista. Sus obras más relevantes son: *El desesperado* (1889), *La salvación por los judíos* (1892), *Cuentos descorteses* (1895), *La mujer pobre* (1897), *La que llora* (1907), *La sangre del pobre* (1909), *El alma de Napoleón* (1912), *Exégesis de lugares comunes* (1913) y *Meditaciones de un solitario* (1917).

¹⁵⁴ León Bloy, “El poeta”, *Revista Ariel*, Año II, núm. 1, 15 de Marzo de 1925, p. 10.

el milagro recóndito del verso,
los profundos valores de las sílabas

Sometes las palabras
a tu poder despótico.
Como diamantes fulgen los vocablos
en tu ritmo sonoro.

Tu mano milagrosa
forja el pálido estoque florentino.
Y resplandecen misteriosas piedras
en la gama suprema de tu estilo.

En las primeras tres estrofas de este poema Froylán Turcios concibe el poeta como un revelador de secretos y misterios ocultos de las palabras. Sólo el propio escritor tiene la clave y el poder de sacarlos a la luz y trabajarlos, darles forma a través del ritmo y la rima que son sus principales herramientas:

Juegas con el sonido como juega
el malabar con su arco de colores.
Deslumbras con tu frase de relámpago
y su espíritu arrancas a las voces.

Te ofrendó su secreto
la portentosa musa de las cumbres,
que vive entre los vientos y las águilas,
viajera por las bóvedas azules.¹⁵⁵

El poeta modernista se asumió como el dueño de una gran habilidad y conocimiento que debía servirle para guiar al pueblo frente a las necesidades e injusticias que acontecían¹⁵⁶. Pues, insistimos, el poeta, a pesar de los nuevos cambios socioeconómicos que trajo la modernidad de fines del siglo XIX y

¹⁵⁵ Froylán Turcios, “Supremo Artífice”, *Revista Ariel*, Año II, núm. 30, 15 de Agosto de 1926, p. 637

¹⁵⁶ Ante esta afirmación tenemos claro que no todos los poetas modernistas tuvieron esta concepción de su oficio, incluso el mismo Turcios, durante gran parte de su carrera literaria y de funcionario público, no se involucró en la denuncia y protesta contra el imperialismo norteamericano.

principios del XX, cuando fue desplazado por el mismo mercado y la especialización económica de su sitio privilegiado anterior¹⁵⁷, todavía, dentro de las sociedades hispanoamericanas, fue considerado un guía y un sabio. Por lo que el poeta se asumió con el “deber” en muchos casos de intervenir activamente en su sociedad, ya haya sido desde la tribuna pública, la revista o periódico o desde el mismo campo de batalla.

Jean Franco en cuanto a la visión privilegiada que el poeta modernista tenía de sí mismo nos dice: “Si por una parte el poeta se veía a sí mismo como un proscrito de la sociedad, también se consideraba como un proscrito genial. Este mito de la superioridad del poeta y sus dones proféticos iba a influir hasta en el más humilde de los versificadores provincianos hasta Rubén Darío”¹⁵⁸ En Froylán Turcios, no cabe duda, que esta visión influyó y se manifestó de forma más clara durante la década de los veinte, que es cuando intensificó su lucha patriótica y cívica en la *Revista Ariel*.

En la *Revista Ariel* la figura de Froylán Turcios apareció como la del poeta vicario y “profeta”, al menos era esa su aspiración, que advierte a la sociedad del absorto materialismo y servilismo hacia los Estados Unidos. Ricardo Gullón señala, precisamente, como uno de los principales símbolos del modernismo, el del poeta vidente y “Torre de Dios”, en torno a ello este autor dice:

El poeta, y el artista en general [...] adoptó una actitud “heroica” o que aspiraba a serlo. Darío forjó la imagen que, por su reiteración, aunque en formulaciones variables, se convirtió en símbolo del héroe epónimo del modernismo: poetas como “torres de Dios”, vicarios y delegados de la excelencia, convocados para afrontar los embates del filisteísmo; torres como rocas aguantando las

¹⁵⁷ Véase. Cap. 1, pp. 12-17

¹⁵⁸ Jean Franco, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, p. 159-160

embestidas de la vulgaridad-mediocridad del burgués obtuso y agresivo¹⁵⁹

A Turcios le tocó enfrentar, particularmente, en sus campañas de la *Revista Ariel* las embestidas del avance económico y político de los Estados Unidos sobre América Central y Honduras. Su labor fue afrontar desde la crítica y la denuncia los intereses norteamericanos, así como el servilismo y dependencia de muchos de los gobernantes hacia este país que desde 1906 en su visita a Nueva York, Turcios había visto de cerca su gran potencialidad y poderío.

El poeta modernista, como vemos, se representó a sí mismo miembro de una clase selecta de la sociedad, depositaria de los valores espirituales: desinterés en las acciones y en los pensamientos y la superación moral en donde no privara ninguna pasión o egoísmo. Por lo tanto, para Froylán Turcios fue una necesidad y obligación que estos valores fueran difundidos a la sociedad y formaran conciencia en ella aspirando el poeta en esta labor a la trascendencia y a la inmortalidad.

Inmortalidad

¡Poeta! Con cuerdas de tu lira
azota duramente a los tiranos,
pon en tu verso indómito la ira,
y del aplauso vil libra tus manos.

Deja a los ruines inclinar la frente,
que caiga el débil y que el mal rezuma,
y atraviesa la vida noblemente
sin adular y sin vender tu pluma.

La inmortalidad es un valor anhelado por el poeta modernista y su función adquiere sentido sólo si se llega alcanzar la trascendencia a través de su obra. Por

¹⁵⁹ Ricardo Gullón, "Simbolismo y modernismo", en José Olivio Jiménez, *El simbolismo*, p.29

ello, Turcios escribe en este poema qué debe hacer el poeta particularmente en su contexto y sociedad, cómo es que debe guiarse y actuar en ella:

No arrastres por el lodo palatino
de tu musa la túnica de oro,
ni profanes su cántico divino
y brillará, como astro, en el futuro,
tu recuerdo-cual mágico tesoro-
¡Eternamente diamantino y puro!¹⁶⁰

De tal forma Turcios emprendió sus campañas en defensa de la soberanía de Honduras y América Central. “Yo siento en mi conciencia el deber imperativo de presentar el peligro en toda su desnudez, desenmascarado de odiosas hipocresías.”¹⁶¹ Definió bien cuál había de ser para él la función del poeta ante las nuevas circunstancias, pues no podía ser un poeta que se ensimismara en la creación estética sino que eligió la acción social y se invistió de la autoridad intelectual que tuvo para llevarla a cabo. El poeta cumplió la función de crear conciencia en el pueblo y advertirle de los peligros con los cuales podía encontrarse: “Tengo que gritar estas cosas a todos los horizontes, porque es de necesidad inmediata arrojar tan angustiosas verdades en el alma de las multitudes...Yo no me callaré jamás porque cumplo así un altísimo deber y porque nunca el miedo vil ha ensombrado mi corazón”.¹⁶² El compromiso político del poeta residió, entonces, dentro de las páginas de la *Revista Ariel* en ser el portavoz y guía ante los problemas que implicaba la sujeción política y económica de Honduras hacia los Estados Unidos.

¹⁶⁰ Froylán Turcios, “Inmortalidad”, *Revista Ariel*, Año II, núm. 22, 30 de Abril de 1926, p. 510.

¹⁶¹ Froylán Turcios, “La Paz de Honduras”, *Revista Ariel*, año III, núm. 50, 15 de septiembre de 1927, p. 967.

¹⁶² Froylán Turcios, *Revista Ariel*, Año III, núm. 50, 15 de septiembre de 1927, p. 967.

Dado el peso que ejercía en Honduras la figura del hombre de letras, ante la poca especialización y diferenciación de la sociedad, Froylán Turcios jugó un papel relevante en la opinión pública de los años de 1925 a 1928, así lo demuestra el poeta en las siguientes líneas que ahora cito:

Entre la cobardía de los que viven de hinojos ante el poder anglosajón, con el incensario humeando en perenne parábola ante sus ídolos altaneros[...] Entre la inconsciencia de los analfabetos y la perversidad de los letrados[...] Se oirá mi voz en defensa de Honduras, serena en los peligros, más alta que todos los gritos unidos de los Calibanes famélicos; inmanente por su íntegra fuerza libertaria y constructiva y por la plenitud de la justicia y el Derecho.¹⁶³

Recordemos que la tarea de consolidar una nación continuaba pendiente para Honduras. El proyecto liberal iniciado desde Marco Aurelio Soto había terminado en un fracaso al carecer el país de una clase dominante capaz de ejercer cohesión e integración sobre la sociedad; lo cual había generado que Honduras fuera presa de los intereses norteamericanos y las compañías bananeras. De tal forma que para la segunda década del siglo XX, después de varias guerras civiles que sólo impidieron la consolidación del estado-nación hondureño, se volvió una necesidad reconstruir al país con base en la estabilidad y conciliación política y en la defensa de la soberanía nacional.

En el capítulo uno mencionamos, de acuerdo con Iván Schulman, que uno de los principales anhelos que expresaron varios de los poetas modernistas como parte de su discurso social fue el de libertad patria. En Turcios veremos de forma muy clara este ideal o anhelo, a tal grado que lo convirtió en uno de los principales

¹⁶³ Froylán Turcios, “Voz inmanente”, *Revista Ariel*, Año IV, núm. 57, 1 de enero de 1928, p. 1086.

objetivos de la *Revista Ariel*. La defensa de la patria fue para el poeta hondureño un punto estratégico en la reconstrucción nacional, la cual tuvo de base, dentro del proyecto de Turcios, la afirmación de los principios arielistas tales como: la acción desinteresada a favor de la defensa por la soberanía nacional, el heroísmo y la superación moral consistente en dejar a un lado los intereses egoístas y de grupos para dar cabida a los intereses nacionales. A todos ellos nos referiremos en el siguiente apartado.

El arielismo en la revista.

El 15 de enero de 1925 Froylán Turcios y Arturo Martínez Galindo publicaron en la primera página de la *Revista Ariel*, los principales objetivos de la revista, que en seguida citamos:

I.- Cristalizar nuestra labor amplia y permanente, de belleza, de verdad y de cultura.

II.- Hacer en nuestra patria obra de civismo y confraternidad, difundiendo el verdadero concepto de soberanía, el buen gusto literario, el amor por las ciencias y las artes.

III.- Honrar, levantar el nombre de Honduras en el exterior, haciéndola conocer en sus más brillantes aspectos.

IV.- Cooperar activamente en la reconstrucción nacional.¹⁶⁴

Los objetivos que plasma Turcios en su programa, como vemos, corresponden o mejor dicho expresan lo que fue el arielismo de esos años. No es gratuito que la revista lleve el nombre *Ariel*. Pues ese nombre no simplemente se debió a la postura antiimperialista que reflejó la publicación, sino más bien a que la

¹⁶⁴ Arturo Martínez Galindo y Froylán Turcios, “Síntesis de nuestro programa”, *Revista Ariel*, Año 1, núm. 1, 15 de marzo de 1925.

revista hizo una propuesta de reconstrucción nacional basada en los ideales arielistas. Turcios, como poeta modernista y contemporáneo de Rodó, creyó en la excelencia del espíritu, es decir, que a partir del espíritu, entendido por Turcios como la parte racional, inteligente, “noble” y “culto” del hombre, y de su constante superación, una nación podría mejorar sus condiciones.

Froylán Turcios ante esa realidad caótica vio que su país solamente podía salir de los interminables conflictos si se lograba hacer conciencia dentro de la población, a través del cultivo del espíritu. De ahí que hizo hincapié en el punto I y II de cultivar el buen gusto literario y el amor por las ciencias y las artes. Así mismo consideró su labor como una labor de belleza y de cultura, es decir, valores que debía concretarse en la pacificación y estabilidad de su país. Turcios de esta forma recuperó las principales aportaciones de Rodó para así proponer un plan de reconstrucción de Honduras como lo ha observado Medardo Mejía: “Froylán Turcios encontró en José Enrique Rodó el Maestro de la libertad de América Latina... y lo siguió como un discípulo de Próspero en las páginas combatientes de la Revista *Hispano-América*, en las proclamas de fuego del *Boletín de la Defensa Nacional* y en el heroísmo de la *Revista Ariel*”.¹⁶⁵ Medardo Mejía señala en esta cita a Rodó como referente importante dentro de la vida y obra de Turcios y sobre todo en la publicación de sus últimas revistas que mantuvieron un diálogo con el idealismo de Rodó, el cual vamos a analizar con detenimiento en las siguientes líneas.

Insistimos que Froylán Turcios al crear la *Revista Ariel* no sólo pensó en difundir su postura antiimperialista: sabía que la revista no era un panfleto o una proclama sino una publicación con un proyecto de reconstrucción nacional con la

¹⁶⁵ Medardo Mejía, *op. cit.*, p. 118

intención de dar fin y proponer salidas al caos político de Honduras. Y esto lo hizo a partir de los ideales arielistas. ¿Cuáles eran éstos ideales? En primer lugar, el de la superación moral del hombre. El hombre siempre debe cultivar sus mejores cualidades sobre cualquier pasión y egoísmo. Ante todo, era necesario que se practicara el desinterés en las acciones y el pensamiento; las acciones no tenían que estar regidas por intereses materiales o utilitaristas. La juventud se convirtió, por lo tanto, en el grupo o clase depositaria por excelencia de todas estas cualidades y virtudes. Los jóvenes, de acuerdo con Rodó, debían ser instruidos y formados en el desarrollo integral del espíritu. Todas éstas características aparecieron continuamente en la revista, ya que para Turcios representaban una propuesta viable de la cual Honduras no debía hacer caso omiso.

En un discurso conmemorativo de la independencia de 1926, el poeta hondureño publicó lo siguiente: “Dios te salvará de las ciegas ambiciones bastardas, de los calibanes obtusos, de los negros propósitos utilitarios que hoy intentan arrojarte en un abismo. De los que no ven el porvenir, ni meditan en las tremendas maldiciones de la historia”.¹⁶⁶ Como ex funcionario de Estado, Turcios sabía que la mayor parte de los problemas de Honduras provenían de los intereses egoístas de unos cuantos que pactaban y daban concesiones a las compañías extranjeras. A esos “cuantos” políticos Turcios advirtió en el siguiente artículo:

Siempre a oponerse con su chatura y con su grasa a todo anhelo generoso a todo vuelo del espíritu, a toda noble acción colectiva. Bajo su costra física, dentro de su miserable carroña, se agitan contra las altas ideas que pueden alterar su digestión... Y nuestra obra de sincero patriotismo, de profundo amor a la tierra nativa crecerá, a despecho de los traidores en el corazón de la juventud, en el alma del pueblo, perfeccionándose y engrandeciéndose a través de los tiempos.¹⁶⁷

¹⁶⁶ Froylán Turcios, *Revista Ariel*, año II, núm. 31, 15 de septiembre de 1926, p. 655.

¹⁶⁷ Froylán Turcios, *Revista Ariel*, año II, núm. 26, 30 de Junio de 1926, p. 566

El espíritu y la noble acción colectiva fueron parte del ideal arielista y Turcios los utilizó como estandarte y emblema de su lucha en defensa de la soberanía nacional. Para el poeta hondureño no existía otro camino para reconstruir el país y emprender la batalla en contra de los intereses extranjeros, sino a partir de la actuación desinteresada y colectiva.

Froylán Turcios a través de las páginas de la *Revista Ariel* pretendió instruir una nueva conciencia en la juventud hondureña. Liliana Weinberg, en su estudio sobre el arielismo, nos dice al respecto:

He aquí, entonces, la doble función del hombre de ideas: descubrir y suscitar un movimiento espiritual oculto y latente en el mundo material y social, y propiciar todo género de meditación desinteresada, de contemplación ideal, de tregua íntima, en la que los diarios afanes por la utilidad cedan transitoriamente su imperio a una mirada noble y serena tendida de lo alto de la razón sobre las cosas.¹⁶⁸

En la *Revista Ariel* veremos, por lo tanto, al hombre de ideas emprendiendo una batalla de carácter ideológico en contra de los intereses utilitarios y políticos más inmediatos de esos momentos en Honduras y en América Central. Weinberg, en este mismo sentido, señala: “El hombre letrado del modernismo se siente atenazado entre los deberes cívicos y la creación, de algún modo, el ámbito de lo público y el de lo privado, que sólo se podrán resolver a través de las diversas manifestaciones del heroísmo”.¹⁶⁹ Turcios, durante esta década, no renunció a su creación literaria; por el contrario, vio en las letras y en el arte, junto con la lucha política y cívica, una forma de contribuir a la reconstrucción y a la estabilidad de su país.

¹⁶⁸ Liliana Weinberg, “Una lectura de *Ariel*”, en Leopoldo Zea y Hernán Taboada (comps.), *Arielismo y globalización*, p. 131.

¹⁶⁹ *Ibidem.*, p. 152

La importancia de la juventud hondureña en la *Revista Ariel*

Para llevar a cabo todo el programa planteado desde la primera página de la revista, el poeta hondureño vio que era muy importante la formación y educación de nuevos cuadros en la juventud hondureña: “Educar es también seleccionar a los mejores en su capacidad para la vida espiritual, se trata de formar una aristocracia del espíritu, y esto implica el dominio de la calidad sobre el número”.¹⁷⁰ No debemos olvidar que los modernistas cultivaron este espíritu aristocrático, es decir, creían firmemente que en unos cuantos se debía depositar el conocimiento y saber para que después pasara a los demás, al pueblo por lo que era común, de acuerdo a Gonzalo Varela, este aristocratismo en los escritores de la época.¹⁷¹

Turcios en un discurso dirigido a la juventud hondureña en 1925, ante la salida de los marines de Nicaragua, expresó: “Y nuestra obra de sincero patriotismo, de profundo amor a la tierra nativa, crecerá a despecho de los traidores en el corazón de la juventud, en el alma del pueblo, perfeccionándose y engrandeciéndose a través de los tiempos”¹⁷² Turcios vio a la juventud como un semillero de ese nuevo ideal, en la cual depositó su esperanza y creó conciencia. En el mismo discurso dirigido a la juventud hondureña señaló:

La juventud universitaria de mi patria me llamó para que dejara oír mi voz en este acto de trascendente civismo. Grato me ha sido tan oportuno llamamiento, que me ratifica que no son estériles mis tenaces trabajos por crear en Honduras una conciencia autónoma...Pero aunque no hay en mí madera de mártir, no dejaré

¹⁷⁰ *Ibidem.*, p. 144

¹⁷¹ Ver a Gonzalo Varela “ Ariel en su centenario”, Leopoldo Zea y Hernán Taboada, *op.cit.*, p. 61-80

¹⁷² Froylán Turcios, *Revista Ariel*, año II, núm. 26, 30 de Junio de 1926, p. 566.

nunca de luchar por imponer en el pueblo hondureño los supremos ideales de soberanía y de unión...¹⁷³

Uno de los principales compromisos como poeta que defendió Turcios, frente a la realidad política y económica que vivió su país, fue el de crear una conciencia basada en dos conceptos que en el siguiente apartado veremos con mayor detenimiento, estos son: soberanía y unión. La juventud para Turcios debía estar al frente en la defensa y promoción de esos dos conceptos. El poeta instó, como vemos, a los jóvenes hondureños a comprometerse con la reconstrucción nacional que requería el país:

Tenéis que resolver los intensos problemas de la fraternidad nacional... Adelante, conciudadanos que pisáis el umbral del mundo con los ojos en alto y la frente sin mancha. Empreded las hermosas campañas de la libertad llenos de inquebrantable valor...confiados y optimistas en las nobles esperanzas de la vida, pero aptos si el destino adverso lo demanda –para el sacrificio, las fecundas abnegaciones y la fría altivez ante la muerte-¹⁷⁴

Turcios exigió de la juventud y del pueblo dos actitudes que eran indispensables para la solución a los problemas de Honduras: la actitud de servicio y la acción desinteresada. Al decir de nuestro escritor sin ellas no podían concretizarse todos los buenos ideales que se tuvieran: “El mundo actual no vive de sueños románticos sino de hechos concretos y fecundos. De buenas intenciones está empedrado el infierno...las buenas intenciones deben cristalizarse, deben convertirse en realidad eficiente y salvadora y no desvanecerse en la abstracción de una estéril ideología”¹⁷⁵. El poeta convocó a la acción del pueblo y la juventud

¹⁷³ Froylán Turcios, “A la juventud hondureña”, *Revista Ariel*, año 1, núm. 11, 15 de agosto de 1925, p. 253.

¹⁷⁴ Froylán Turcios, *art.cit.*, p.253.

¹⁷⁵ Froylán Turcios, *Revista Ariel*, año 1, núm. 8, 30 de Junio de 1925, p. 181.

para que los ideales no sólo se quedaran en buenos deseos, sino que adquirieran sentido y se realizaran en la defensa y lucha por la soberanía nacional y autonomía de Honduras.

El ideal de la Belleza en la lucha cívica

Por último nos detendremos en un principio arielista que se convirtió en uno de los principales objetivos de la revista que fue el de la belleza. Recordemos que en el punto I del programa de la revista se señala: “Cristalizar nuestra labor, amplia y permanente, de belleza, de verdad y de cultura” y en el II: “Difundir el buen gusto literario, el amor por las Ciencias y las Artes”¹⁷⁶ La belleza no sólo fue un concepto importante para el arielismo, sino para todo el movimiento modernista, pues se convirtió en el eje rector de la creación poética. Como bien lo ha expresado Cathy Login: “El ideal reconocido y singularizado por todos los modernistas es la belleza, pero éste es un esteticismo lejano de la frivolidad. Aspiraron emular en su poesía la perfección del universo que está oculta para la mayoría. Sus modelos estuvieron tanto en la naturaleza como en el arte”.¹⁷⁷ De ahí que para Turcios incluir y fomentar el buen gusto literario, expresión auténtica de belleza, dentro de la revista se volvió un tema de relevancia – pues ya era una característica propia de todas sus publicaciones desde el semanario *El Pensamiento* hasta la revista *Esfinge*. En consecuencia, en la revista aparecieron poemas, cuentos y novelas cortas de distintos autores tanto hispanoamericanos y europeos con alto valor estético.

Para Turcios, todos los colaboradores de la revista representaban a los mayores exponentes de las letras en ese momento. El fomento y difusión del buen

¹⁷⁶ Froylán Turcios y Arturo Martínez Galindo, “Síntesis de nuestro programa”, *Revista Ariel*, año 1, núm. 1, 15 de enero de 1925, p. 1.

¹⁷⁷ Cathy Login, Jrade, *op. cit.*, p. 39

gusto literario y de las artes dentro de la *Revista Ariel* adquiere mayor significado si pensamos que Turcios las incluyó como elemento importante del proyecto de reconstrucción nacional propuesto para Honduras. Honduras no podía, si seguimos a nuestro autor, convertirse en una nación “civilizada” si no existía el fomento a la cultura y a las artes, sobre todo a una cultura estética en la juventud y en el pueblo a quienes iba dirigido. De ahí el interés de Froylán Turcios por recopilar en la revista una sustanciosa antología de letras incluidos sus propios trabajos, como fueron poemas, cuentos y novelas cortas que aparecieron publicadas en los diferentes números de la revista.

Recordemos que la belleza, como ideal, la buscaron continuamente los modernistas tanto en el lenguaje como en el arte en general, ya fuera en la pintura o en la música. El ideal de belleza estuvo lejos de ser un atributo superficial dentro de la obra de arte, pues tuvo una connotación estética importante al exaltar valores como el desinterés, la inteligencia y la sensibilidad, puesto que todos esos valores eran amenazados por el nuevo interés de lucro y promoción de los bienes materiales que proponía la sociedad moderna y el mercado. El ideal de belleza fue, por lo tanto, un valor contracultural de los modernistas a las nuevas prácticas que pretendieron imponerse a la sociedad. Estos valores aparecen de manera evidente, en el poema que Turcios tituló *Triunfo de Calibán*, en el cual plantea el conflicto entre “Calibán” y “Ariel”, simbolizados en un jolote que representa a Calibán y un Quetzal, Ariel éste último es quien muere y se sacrifica en contra de lo útil y lo material:

Cuando el quetzal murió
de cruel nostalgia por la cumbre agreste,
del espíritu ideal símbolo altivo, ninguna voz se oyó:

Frío desdén cayó sobre el cautivo,
víctima frágil de la obscura suerte,
que a deslumbrar con su plumaje vivo,
en suave cárcel de oro,
prefirió ser carroña de la muerte.

Ante el juego falaz de esta balanza
que el ideal contrapesa con lo fútil
y que pospone la Belleza a lo útil,
rememoré tu abdomen, Sancho Panza,
estupendo jolote
devorando el quetzal de Don Quijote.¹⁷⁸

El mismo espíritu de sacrificio fue considerado por Turcios como un acto de belleza en donde no se anteponen los intereses individuales sino los intereses colectivos y desinteresados. Para el poeta hondureño, la cultura estética tenía que difundirse y hacer conciencia dentro de la sociedad y fomentar valores tan importantes para los modernistas como el de la belleza, el espíritu de sacrificio y la acción desinteresada.

También periódicamente dentro de sus números de la *Revista Ariel*, Turcios publicó los resultados de sus campañas cívicas que tuvieron como objetivo difundir todos estos valores a la juventud. Una de estas campañas que ocupó un gran espacio dentro de la publicación fue la referente a los árboles. En dicha campaña Turcios promovió la necesidad de crear en la niñez una conciencia de lo útil y lo bello de la naturaleza, a través del fomento de una cultura cívica en torno a la siembra y cuidado de los árboles: “El mismo instinto destructor guía a nuestros niños contra los árboles. En el hogar y en la escuela debe enseñarse a nuestros hombres del mañana que destruir un arbusto y matar un pájaro son delitos que reclaman inmediata corrección, porque el pájaro y el vegetal sienten y sufren quizá con la

¹⁷⁸ Froylán Turcios, “Triunfo de Calibán”, *Revista Ariel*, año 1, núm. 5, 15 de mayo de 1925, p. 103.

misma intensidad que nosotros”¹⁷⁹ Después, Turcios relacionó esta actitud de la niñez hondureña con el estado político actual de Honduras: “...y pensamos que esos niños, que hoy matan cobardemente a las aves inofensivas, ya hombres asesinarán a sus conciudadanos en las revoluciones o apostadamente traidoramente en la soledad de los caminos”¹⁸⁰ Por tal motivo, fue importante para el poeta crear esa conciencia de respeto a la naturaleza, pues al plantar un árbol no sólo se contribuía a cuidar la naturaleza, sino que se plasmaba un gesto simbólico de reconstrucción, de labor civilizatoria que como hemos mencionado era uno de los principales objetivos de la *Revista Ariel*.

¡Oh claro sol! ¡Oh dulce primavera! Cuando vuestros fértiles dones se derramen sobre mi patria en los días del porvenir, los hondureños ya civilizados, al celebrar la fiesta de los árboles recordarán éstos alegres festivos enternecidos de piedad...Pensarán en nuestro pretérito sangriento, en nuestros fratricidios colectivos, en nuestros odios inveterados, en nuestro pueblo ignorante, en nuestros gobiernos sin amplitud y sin ideales...¹⁸¹

El poeta ve hacia el futuro y pone grandes esperanzas en que ese acto de civilización y de respeto a la naturaleza tenga repercusiones en el pensamiento de la sociedad, en la niñez, en la juventud y, sobre todo, en la patria que requería de paz y estabilidad tras las cruentas guerras civiles de 1919 y 1924. Pensemos que Froylán Turcios no sólo hizo referencia o pensó en su patria Honduras, sino que pensó también en América Central. Como lo vemos en la siguiente cita:

¡Bienvenida a nuestra patria la era de la cultura y la paz! La era venturosa en que el pabellón morazánico flameará desde

¹⁷⁹ Froylán Turcios, “Fiesta de los árboles”, *Revista Ariel*, Año IV, Núm. 66, 15 de Mayo de 1926, p. 1229.

¹⁸⁰ Froylán Turcios, *art. cit.*, 1229

¹⁸¹ Froylán Turcios, *art. cit.*, p. 1230.

Guatemala hasta Costa Rica en todo su máximo esplendor y en aquellas tierras de Centroamérica serán pródigas en las cosechas de la Libertad y en la contribución espiritual que sus hijos ilustres darán a las ciencias y a las letras del continente¹⁸²

Turcios sostuvo, por lo tanto, que los ideales arielistas finalmente no sólo se impondrían en Honduras, sino también en América Central y rendirían fruto en el cultivo de las ciencias y las artes por parte de la juventud; única forma a partir de la cual, de acuerdo con Froylán Turcios, se acabaría con las guerras en América Central y se conseguiría la paz. El proyecto de reconstrucción nacional que propuso para Honduras finalmente se comprende mejor si no perdemos de vista que el poeta hondureño buscaba una reconstrucción basada en las capacidades espirituales y morales de un pueblo.

La lucha cívica por la defensa de la soberanía y la unión centroamericana en la

Revista Ariel.

En Froylán Turcios estuvo presente, dado el desorden y acontecer de la modernidad hondureña, un deseo y convicción firme de reconstruir la nación por medio de la difusión de los valores estéticos, cívicos y patrióticos, ya que Honduras para los años veinte, recordemos, no era un Estado-nación consolidado después de las cruentas guerras de facciones, pues era presa de la política expansionista de los Estados Unidos de Norteamérica. De ahí que Turcios como reconocido hombre de letras en su entorno político e intelectual, se preguntara seriamente sobre qué bases debía surgir esa nueva nación que diera fuerza y cohesión al pueblo hondureño.

La necesidad, por lo tanto, de forjar un proyecto de nación era evidente y necesario en Honduras y de ello, hemos dicho, se preocupó Turcios en la *Revista*

¹⁸² Froylán Turcios, “La Fiesta de los árboles”, *Revista Ariel*, año IV, núm. 66, 15 de mayo de 1928, p. 1230.

Ariel. Se debía, en palabras de Schulman,¹⁸³ alzar la nación. En gran parte de los textos modernistas, sostiene Schulman, aparece este ideal y en Turcios lo vemos más insistentemente, pues para el poeta hondureño su país en 1924 estaba destrozado con pocas posibilidades de recuperarse si predominaban los intereses de unos cuantos políticos, además de los intereses extranjeros. En consecuencia, el gran reto de Turcios, en su labor de hombre letrado, era saber cómo recomponer a la nación hondureña y cómo alzar esa nación que había sido tan afectada. Esto es lo que realmente se cuestionó cuando elaboró las páginas de la *Revista Ariel*. La base arielista fue el punto de partida para Turcios como hemos visto. Sin embargo, insistimos, existen dos conceptos a partir de los cuales Turcios consolidó su proyecto que fueron el de soberanía y unión.

La defensa de la soberanía nacional se expresó con mayor claridad en Turcios desde su proclama en 1907 en contra de la intervención de Nicaragua a su país — cuando en ese entonces tuvo que salir exiliado a El Salvador; así como en los artículos publicados en *El Herald* de 1910 a 1911. Pero recordemos que es a partir de 1922 y 1923 en la revista *Hispano-América* que su defensa y crítica se hizo más abierta ya sin las restricciones que le imponía su calidad de alto funcionario de Estado. En 1923 Turcios, previo a la publicación de la *Revista Ariel*, escribe en *Hispano-América* lo siguiente en torno a la construcción del Canal de Nicaragua: “Porque oídlo bien y no lo olvidéis nunca: cada golpe de barra en esa obra, para nosotros de falaz espejismo, será, en la concreción inmutable de los destinos de los pueblos, un día menos de libertad para AC”.¹⁸⁴ En esta publicación, Turcios

¹⁸³ Ivan Schulman, *op.cit.*, pp. 27-42

¹⁸⁴ Froylán Turcios, *Revista Hispano-América*, año 1, serie VIII, núm. 15, 1 de junio de 1923, p. 226.

perfilaba ya una crítica sistemática al poderío de las compañías estadounidenses en América Central observando y denunciando la gran dependencia tanto material como intelectual que ejercía EU sobre la región:

Conozco a algunos hombres pueriles en los cinco fragmentos centroamericanos, hombres pueriles ya contaminados con el veneno de la traición, para quienes todo nuestro porvenir colectivo está concentrado en los progresos materiales, en la transformación mecánica de éstos países por medio del Oro del Norte, sin darles importancia alguna a los grandes valores humanos, la soberanía, la libertad, el derecho que están siempre, pese a los malvados, por encima de toda finalidad grosera y egoísta¹⁸⁵

Turcios dejó en claro que América Central únicamente podía liberarse de esa dependencia si afirmaba sus valores espirituales frente a los intereses materiales, es decir, si afirmaba su soberanía y libertad frente a la dependencia económica e ideológica de EU u otras naciones extranjeras.

El otro concepto que apareció también como clave del proyecto de reconstrucción nacional de Turcios en la *Revista Ariel* es el de unión. Con la publicación de *Ariel*, José Enrique Rodó propuso una fraternidad americana como parte de los nuevos valores espirituales que debía encarnar América. Por lo que la fraternidad tenía que estar basada en: “una realidad espiritual, entendida e impulsada de pocos, y comunicada de ahí a la gente como una descarga de viento: como un alma en palabras de Alfonso Reyes.”¹⁸⁶ La fraternidad o la unión fue un valor espiritual que adquirió gran peso y difusión hacia estos años en las élites intelectuales de Hispanoamérica, entre los intelectuales que promovieron un amplio pensamiento latinoamericanista encontramos a Alfonso Reyes, Antonio Caso,

¹⁸⁵ Froylán Turcios, *Revista Hispano-América*, *art.cit.*, p. 226

¹⁸⁶ Fernando Ainsa, “ El centenario de Ariel: una lectura para el 2000” en Leopoldo Zea y Hernán Taboada, (comps)., *op.cit.*, p. 103

Pedro Henríquez Ureña, Manuel Ugarte y José Vasconcelos.¹⁸⁷. La unión latinoamericana se convirtió en un ideal que podía dar fuerza y sobre todo una identidad a los países hispanoamericanos. Ya que para José Enrique Rodó América Latina era una patria grande y única integrada por todos los países de ascendencia latina.

Desde la revista *Hispano-América* uno de los intelectuales, promotores de la unión latinoamericana, que colaboró con mayor frecuencia para el poeta hondureño en sus campañas patrióticas de los años veinte fue Manuel Ugarte,¹⁸⁸ quien escribió diversos artículos a favor de la integración latinoamericana y centroamericana. A continuación cito uno de ellos: “Desde el punto de vista moral, podemos preguntarnos si tenemos el derecho de ser egoístas hasta el punto de desligar nuestra suerte de las otras repúblicas hermanas, abandonando a los pueblos que nos

¹⁸⁷ José Vasconcelos tuvo un papel importante en la promoción de este ideal cultural y espiritual – el cual se vio muy bien expresado en el proyecto educativo que emprendió desde que fue Secretario de Educación Pública y rector de la Universidad Nacional con el lema “Por mi raza hablará el espíritu”-- al replantearse el problema de la integración latinoamericana reclamando la vuelta sobre la propia realidad para potenciarla. Expresión de esa su preocupación integradora lo será su libro *La raza cósmica* junto con el de *Indología*, pues Vasconcelos consideró que como toda filosofía la que hagan los latinoamericanos ha de partir de lo que les es concreto, de la realidad que les es propia. Ver. Zea, Leopoldo, *Fuentes de la cultura latinoamericana*, p. 336.

¹⁸⁸ Manuel Ugarte conocía a Turcios desde hacía ya varios años cuando el intelectual argentino visitaba varios países centroamericanos. En 1912 llegó a Honduras, acontecimiento que Turcios narra en sus memorias: “En actividades de su perseverante campaña contra el imperialismo yanqui llegó en 1912 a Honduras el gran argentino Manuel Ugarte. Fui a verle, ofreciéndole mi apoyo personal en su propaganda cívica. Con excepción de *El Nuevo Tiempo* – añadí—porque, siendo órgano del gobierno, no podría publicarse en él ningún ataque contra el poder anglosajón. ¡ Cuánto hubiera deseado tener un periódico propio para ponerlo ampliamente a sus órdenes!...”Froylán Turcios, “Memorias...”, *op.cit.*, pp. 245-246. Recordemos que Turcios estaba a cargo del periódico semi-oficial *El Nuevo Tiempo*, además de desempeñarse como funcionario de Estado por lo que estaba limitado en publicar artículos que fueran en contra del gobierno hondureño, de ahí la razón por la cual Turcios se lamenta por no poseer una publicación independiente, lo cual obtendrá hasta 1922 y 1925 con la publicación de la revista *Hispano-América* y la *Revista Ariel*.

ayudaron a conquistar la Independencia”.¹⁸⁹ La idea de fraternidad, como vemos, fue común en varios intelectuales de la época y uno de sus portavoces fue Manuel Ugarte quien promovió y apoyó la unión centroamericana de la cual Turcios era un ferviente promotor en la región. De ahí que el intelectual argentino se haya convertido en un referente importante para el poeta hondureño. Manuel Ugarte pensó que a pesar de los problemas existentes en América Central la unión era factible y realizable dadas las características comunes que se compartían entre los países: “La unión de los centroamericanos sería inútil si no tuviera como objeto primordial la defensa y el mantenimiento de la soberanía”¹⁹⁰. Por lo que tanto a la unión como a la defensa de la soberanía Turcios dedicó gran parte de sus campañas cívicas en la *Revista Ariel* y en *Hispano-América*.

Para Turcios la palabra “americanos” debía designar a los habitantes de todo el continente: “...por lo tanto no podemos nombrar extranjero al que no sea oriundo de C.A., porque es también americano. Para el verdadero unionista, tan hondureño es el hondureño como guatemalteco, salvadoreño, nicaragüense y costarricense. Parecen éstas simples palabras, y sin embargo ellas afectan a los grandes ideales de raza y unión”.¹⁹¹ La unión se convirtió, pues, en una aspiración importante para el poeta modernista. La fraternidad entre los pueblos hispanos o latinos fue o representó, mejor dicho, una forma de reaccionar frente a los intereses utilitarios y fragmentarios de la modernidad de principios el siglo XX y también ante el avance inminente de los Estados Unidos sobre la región.

¹⁸⁹ Manuel Ugarte, “Solidaridad Hispanoamericana”, revista *Hispano-América*, año 1, serie 1, núm. 2, 15 de nov. De 1922, p. 17.

¹⁹⁰ Manuel Ugarte, “La Unión Centroamericana”, revista *Hispano-América*, año 1, serie IX, núm. 18, 15 de Junio de 1925, p. 273.

¹⁹¹ Froylán Turcios, “Autonomía y Unión”, revista *Hispano-América*, año 1, serie V, núm. 20, 16 de junio de 1923, p. 312

“El empréstito de la muerte”, una defensa de la soberanía nacional en la *Revista Ariel*.

Uno de los ejemplos más claros dentro de la *Revista Ariel*, en donde el poeta levantó su voz y la conciencia nacional en defensa de la soberanía, fue en condenar al empréstito que el ejecutivo de Honduras, Miguel Paz Barahona, solicitó a Estados Unidos para solucionar la crisis económica en la que se encontraba el país. Se trató de una emisión de nueve millones de dólares que, a la larga, lo único que generaría era un mayor endeudamiento para el país centroamericano, Turcios llamó a este préstamo el “negocio siniestro”. El poeta hondureño no concebía a su nación plenamente consolidada y reconstruida sino hasta que todo tipo de interés extranjero estuviera fuera de ella. De ahí que Turcios entró en continuo conflicto con el gobierno de Paz Barahona, quien estaba muy comprometido con los intereses norteamericanos.

En un discurso dirigido al Congreso de Honduras, el poeta hondureño señaló: “Rechazad ese empréstito, conciudadanos. No os manchéis firmando un documento de oprobio que mañana estigmatizará vuestro recuerdo. No pongáis con vuestras propias manos el yugo extranjero a vuestra tierra. No busquéis, para un mal económico momentáneo, la eterna ignominia y la eterna esclavitud”.¹⁹² La libertad era un derecho y condición esencial para la reconstrucción de la nación hondureña, por lo que para Turcios el préstamo era inaceptable, pues únicamente subordinaría más a la débil nación centroamericana.

¹⁹² Froylán Turcios, “En defensa de la soberanía de Honduras”, *Revista Ariel*, año II, núm. 21, 15 de Abril de 1926, p. 475.

A pesar de la inminente aprobación del empréstito, Froylán Turcios en sus diversas editoriales no dejó de asumirse como el “vigía” de los intereses nacionales y patrióticos. Su papel era de alguna forma justificado y legitimado por el entorno intelectual y político que le rodeaba y lo apoyaba, excepto en el gobierno, pues Paz Barahona observaba y seguía muy de cerca todas sus editoriales y comentarios en contra suya. Aún así, Turcios, como poeta y periodista, sostuvo que su labor tarde o temprano iba a tener repercusiones:

Porque la *Revista Ariel* será leída en el porvenir y en sus páginas resonará nuestro grito a través de los tiempos. Y así el espíritu de nuestra campaña por el honor y la autonomía de la tierra nativa se prolongará con la potencia de las cosas inmortales que se agrandan en las distancias por su misma virtud trascendente de sinceridad y de dolor¹⁹³

Cabe aclarar que Turcios no fue ningún revolucionario que quisiera cambiar el orden socioeconómico del país, él era un político liberal que ocupó, no olvidemos, altos cargos en la misma administración pública durante más de dos décadas. Sin embargo, como hombre de letras, su proyecto de alzar la nación encontró de base a los ideales arielistas y los valores espirituales que defendían la autonomía y soberanía nacional – que por cierto fueron asumidos por gran parte de los modernistas y los intelectuales de esos años. Por ello encontramos dentro del discurso de Turcios en la *Revista Ariel* este apelar siempre a la defensa de la libertad y la autonomía. Su campaña no tuvo el objetivo de derrotar al gobierno sino de promover los valores que él consideró indispensables para reconstruir la patria.

¹⁹³ Froylán Turcios, “ El negocio siniestro”, *Revista Ariel*, año II, núm. 30, 30 de agosto de 1926, p. 642-643

El poeta, a través de su campaña patriótica en la *Revista Ariel*, buscó ser escuchado por todo el pueblo y por los políticos hondureños, que pretendían aprobar el llamado “negocio siniestro”,¹⁹⁴ afirmando cada vez más su compromiso político y social:

Con el corazón impávido, con el cerebro firme,... y con la pluma segura en la mano vibrante de legítimo patriotismo, con la mano hecha, no sólo para pulir sonetos y altas prosas, sino también para la obra sempiterna de los reconstructores de patrias, y para levantar, en las cimas del triunfo, el pabellón hondureño en las cruentas vanguardias de la soberanía y la libertad.¹⁹⁵

Turcios, como hemos visto, no siempre tomó esta postura política nacionalista de la cual, en este párrafo citado, hace un amplio elogio y vanagloria, ya que durante gran parte de su carrera se mantuvo encerrado en una posición conservadora y muy dependiente del poder gubernamental; sin embargo, para los años veinte la postura política de Turcios se transformó y viró hacia una crítica antiimperialista abierta y sostenida públicamente, que, claro está, no lo convirtió en una personaje de izquierda, e insistimos ni en un revolucionario, pues siguió siendo un liberal con un firme sentido aristocrático y elitista de la política y del arte, en donde él, como letrado de su sociedad, estaba “llamado”, al menos así lo consideraba, a encabezar la defensa y reconstrucción de su país.

La amistad entre Augusto César Sandino y Froylán Turcios.

Los años de 1927 y 1928 son particularmente interesantes en la *Revista Ariel*, porque a lo largo de éstos años el poeta hondureño, ante la flagrante invasión de

¹⁹⁴ El “empréstito de la muerte” fue finalmente rechazado por el Congreso tras la amplia inconformidad que creó en la opinión pública y sobre todo por la presión ejercida desde la *Revista Ariel*. Al respecto Turcios señala: “El *Empréstito de la Muerte* – como yo le llamara—fue detenido a medio camino por la voluntad popular, claramente manifestada cada día en forma precisa y terminante.” Froylán Turcios, “Memorias...”, *op.cit.*, p. 359

¹⁹⁵ Froylán Turcios, *Revista Ariel*, año II, núm. 22, 30 de abril de 1926, p. 493.

Estados Unidos a Nicaragua y la permanencia de sus tropas en ese territorio, se dedicó a hacer una extensa campaña de denuncia de estos hechos, y por otra parte una campaña de solidaridad con la causa de Sandino y su resistencia desde la selva de las Segovias a la invasión norteamericana. El poeta hondureño al respecto dice: “Como Ud. Habrá visto por el paquete de *Ariel* que le envíe, he abierto activa campaña en su favor en las páginas de mi revista. En Honduras, únicamente se oye mi voz proclamando su heroísmo, pero resuena en toda la República y en toda la América”.¹⁹⁶ Turcios vio en la causa de Sandino y en su propia persona la figura del héroe, del héroe que por una causa desinteresada estuvo dispuesto a sacrificarse, en este caso por la defensa de la soberanía de su país.

Uno de los principales ideales arielistas, que es justamente el de las acciones desinteresadas, Turcios lo vio realizado en Sandino. Por ello apoyó abiertamente su causa, como él mismo nos lo dice en las siguientes líneas: “Yo le ayudaré eficazmente a que en Centro América, a pesar de la hostilidad de los gobiernos y de ciertas masas abyectas, sea conocida su actitud hasta en la última aldea”.¹⁹⁷ El poeta hondureño se convirtió, pues, en el portavoz de la causa sandinista a nivel internacional con la difusión de su revista, fue incluso asignado por Sandino como su secretario en el exterior y se encargó de dar a conocer las acciones y movimientos que realizaba Sandino desde las Segovias.

Mis campañas de tantos lustros contra el yankee opresor;
todos mis arduos trabajos por la completa soberanía de
nuestras cinco repúblicas, encuentran hoy en Ud. Una
concreción potente, luminosa y resonante. Ud. pone en
práctica, con la más valiente acción libertaria, mis más altos
ideales de honor y patriotismo¹⁹⁸

¹⁹⁶ Froylán Turcios, “Carta de Froylán Turcios para el General. A.C. Sandino”, *Revista Ariel*, año III, núm.53, 1 de noviembre de 1927, p. 1015.

¹⁹⁷ Froylán Turcios, “Carta de Froylán Turcios para el General A. C. Sandino”, *Revista Ariel*, año III, núm. 53, 1 de noviembre de 1927, p. 1015.

¹⁹⁸ *Ídem.*

El unionismo del poeta hondureño era un proyecto que fue siempre coartado por los intereses norteamericanos, tan sólo hay que recordar el intento fallido de unión centroamericana de 1921 entre Honduras, Guatemala y el Salvador, el cual Turcios apoyó contundentemente: “El hecho produjo un dolor inmenso en el alma centroamericana y nació el convencimiento de que era verdad que la Doctrina de Monroe era una doctrina regional del exclusivo uso y provecho de la patria de Wilson, Harding y Coolidge”.¹⁹⁹ El fracaso de este proyecto dejó claro que la soberanía nacional no existía en ninguno de los países centroamericanos. De ahí que, al aparecer, la figura de Sandino y su resistencia en contra de la ocupación estadounidense haya sido un referente indiscutible para Turcios.

La comunicación entre Sandino y Turcios fue frecuente y de ella se publicaron en la revista las correspondientes cartas entre el poeta y el guerrillero – hasta ahora no editadas en su totalidad. Sandino en una de las cartas de febrero de 1928 le expresó a Turcios su reconocimiento por apoyar la causa patriótica nicaragüense, pues de acuerdo con el guerrillero: “son pocos los que no se dejan acometer por la cobardía, la indiferencia o la codicia”. Más adelante Sandino le escribe al poeta:

Si llegan los dos mil yankees más de que hablan para atacarnos... Si tal cosa sucede tendremos que estar sin comunicarnos por algún tiempo, porque presentándose el enemigo en un número tan abrumador, no podré darle combates decisivos, pero lo batiré en otra forma. No tenga Ud. cuidado, que ya continuarán llegándole los informes de nuestros triunfos²⁰⁰

¹⁹⁹ Medardo, Mejía, *op. cit.*, p. 26

²⁰⁰ Augusto C. Sandino, “Carta del General Sandino para Froylán Turcios”, *Revista Ariel*, año IV, núm. 60, 15 de febrero de 1928, p. 1129.

La *Revista Ariel* fue, por lo tanto, un órgano de difusión en la lucha sandinista hacia todo el continente y el mundo,²⁰¹ ya que para el poeta representó la lucha auténtica y desinteresada por la soberanía de un país, de ahí que sintiera la necesidad de promover a Sandino y sus ideales al pueblo hondureño dejando claro que si realmente se quería hacer de Honduras una nación soberana no debía existir ningún tipo de intervención e influencia norteamericana. En una carta dirigida a Manuel Ugarte, Turcios escribe: “Hemos trabajado sin descanso y seguiremos trabajando con todas nuestras energías, por cimentar la paz en la República; pero fuerzas hostiles y ciegas, desatadas por el adverso destino, están convirtiendo a cada hondureño -con excepciones honrosísimas- en un instrumento de muerte contra la soberanía de su patria”²⁰² La defensa de la soberanía, como vemos, fue la que adquirió mayor peso en la lucha cívica de Froylán Turcios, pues la consideró un elemento esencial para la paz y unión que tanto requería el país en esos momentos.

Posteriormente, en la misma carta dirigida a Manuel Ugarte, el poeta hondureño dice:

¿Aparecerá otro Sandino en Honduras cuando con el pretexto de nuestras matanzas fratricidas invadan nuestro territorio los marinos yankees para colocarnos en la situación de oprobio y de vergüenza en que han sumido a Nicaragua?... ¿Sufriremos la afrenta de ver a nuestra patria convertida en una colonia fenicia, sin que la sangre generosa de los grandes patriotas lave la infamia de las mayorías abyectas?²⁰³

²⁰¹ “Su voz era escuchada porque no era una voz anónima sino bien conocida en las letras. Así, de Francia como de la Argentina, de España como del Japón, de Colombia como de los mimos Estados Unidos, a cuyos gobiernos plutocráticos e imperialistas atacaba con implacable audacia, veníanle saludos admirativos y cordiales apretones de mano y generosos estímulos.” Froylán Turcios, “Memorias...”, *op.cit.*, p.374

²⁰² Froylán Turcios, “Lanzamos éstas preguntas a la conciencia nacional. Carta de Froylán Turcios para Manuel Ugarte, del 16 de Junio de 1928”, *Revista Ariel*, año IV, núm. 68, 15 de Junio de 1928, p. 1253

²⁰³ Froylán Turcios, “Lanzamos éstas preguntas a la conciencia nacional. Carta de Froylán Turcios para Manuel Ugarte del 10 de Junio de 1928”, *Revista Ariel*, año IV, núm. 68, 15 de Junio de 1928, p. 1253.

La voz del poeta fue una voz de alerta. No olvidemos que Turcios se representó y asumió el portavoz²⁰⁴ de la soberanía nacional en la *Revista Ariel*, y en sus diversas editoriales se expresó, con este tono de advertencia, aspirando a ser el formador de una conciencia nacional. No cabe duda de que dentro de la intelectualidad americana a Turcios también se le reconoció este papel, tan sólo fijémonos en el nombramiento que le hace Víctor Raúl Haya de la Torre²⁰⁵ al designarlo miembro honorario del APRA:

Compañero Turcios: en esta hora de América en que todos hemos tenido que aceptar el cumplimiento de nuestro deber, no tocaba menos responsabilidad a los trabajadores intelectuales, mentores y guías de la opinión de las masas, y UD. es una prueba de que ya los poetas no solamente tienen la labor individualista de sus realizaciones estéticas, sino que son los más preciados colaboradores en la obra del mejoramiento social de la humanidad”²⁰⁶

Este nombramiento dejó claro que Turcios, como poeta y mentor, adquirió reconocimiento dentro de la nueva intelectualidad americana hacia fines de los años 20, sobre todo en los intelectuales de la Alianza Popular Revolucionaria de América (APRA) que se oponía, de igual forma, al imperialismo estadounidense y promovía la defensa de la soberanía nacional. Sin embargo, el proyecto de Turcios

²⁰⁴ Cabe aclarar que la postura de Turcios como portavoz de los intereses nacionales es muy cuestionable, pues es difícil que un solo hombre, además miembro de la alta clase política, se asuma como el defensor de los intereses nacionales o se diga representante del pueblo sin caer en una actitud demagógica y muy contradictoria; Turcios cayó muchas ocasiones en esta actitud; sin embargo, debemos comprender y remitirnos a su contexto, lo cual no lo justifica, pero sí nos permite tener una visión más amplia del por qué Turcios actuaba de esa forma dentro de su sociedad.

²⁰⁵ Víctor Raúl Haya de la Torre hacia la década de 1920 se encontraba en México viviendo su exilio. Desde donde formó al APRA en 1924, un año antes de la fundación de la *Revista Ariel*, y organizó entorno a su figura a gran parte de la intelectualidad antiimperialista de esos momentos. Por lo que el político peruano seguía muy de cerca la lucha antiimperialista del poeta hondureño, a tal grado de establecerse un estrecho reconocimiento y amistad entre ambos.

²⁰⁶ Víctor Raúl Haya-De la Torre, “Nombramiento de Froylán Turcios como miembro del APRA”, *Revista Ariel*, Año IV, núm. 68, 15 de junio de 1928, p. 1262.

en su país por promover desde las letras y la tribuna pública la reconstrucción nacional, basada en la soberanía y en la unión, llegó a mal término en el año de 1929 ya que la *Revista Ariel* hacia 1928 fue amenazada por el gobierno pacista para que desapareciera de la circulación nacional. Al respecto Turcios recordó este acontecimiento en sus *Memorias* escritas desde Roma en 1934 y dijo:

Atendiendo drásticas órdenes de Mr. Summerlin, representante del imperialismo yankee en Honduras, el presidente Dr. Paz Baraona, en Consejo de Ministros, emitió un decreto institucional, que está haciendo cumplir por la fuerza, para matar la *Revista Ariel*, única publicación de intensa propaganda contra el verdugo de nuestros pueblos, único grito de alerta contra el pirata en acecho; única acción de potencia moral cada día más pujante en pro de la soberanía patria y de los altos destinos de nuestra Raza.²⁰⁷

El ideal arielista de alzar a la nación y reconstruirla quedó inconcluso para Turcios. En agosto de 1928 desapareció la revista por decreto presidencial, después de haber sido el poeta hondureño amenazado de muerte por el mismo presidente. En ese mismo año, Turcios también se despidió de su cargo de secretario en la campaña sandinista, debido al distanciamiento y confrontamiento inevitable que se dio a fines de ese año entre el poeta y el guerrillero:

Yo tengo el deber de cuidar su gloria: de la gloria del LIBERTADOR SANDINO, el hombre más brillante de los tiempos modernos. Pero el Sandino de mis admiraciones, el símbolo de Nuestra Raza, y la gran bandera de La Libertad, es el egregio paladín arriesgado heroicamente en una empresa gigantesca para arrojar al poderoso conquistador del suelo de su Patria. Conseguido ese magno objetivo, su victoria es “absoluta”, y de ningún modo puede mezclarse en otra empresa menuda, como sería el encabezar una guerra civil para poner a éste o a aquel en la silla presidencial de Nicaragua.²⁰⁸

Augusto César Sandino previamente le había informado al poeta hondureño que encabezaría una ocupación y derrocaría al presidente nicaragüense apoyado por

²⁰⁷ Medardo Mejía, *op.cit.*, p. 192

²⁰⁸ Froylán Turcios, “Carta respuesta de Froylán Turcios. Tegucigalpa, 17 de diciembre de 1928”, en *Ibidem.*, p. 203

Estados Unidos. Esta noticia, en Turcios, representó una “traición” en la lucha heroica de Sandino, pues el guerrillero nicaragüense dejaría de combatir por la defensa de la soberanía, de acuerdo con Turcios, para introducirse en una guerra civil intestina que sólo traería malestar para el propio país. Hecho con el que estuvo en desacuerdo el poeta hondureño dado que tenía la experiencia inmediata de lo acontecido en su país en la guerra de 1924: sin embargo, ello no justificó la decisión descalificativa que Turcios tomó sobre las acciones de Sandino, a quien pareciera que, realmente, quería convertir en un “títere” suyo, paladín de la soberanía centroamericana; por lo que, ambos, no tuvieron otra opción más que el distanciamiento.

En 1929, Turcios ante el desesperanzador y hostil ambiente de su país parecía que no tenía otra opción más que el exilio. La clausura de la *Revista Ariel* trajo consigo el fracaso de su compañía cívica del poeta en aras de la instauración de un estado de paz y unión dentro de Honduras. La reconstrucción nacional bajo el ideal arielista no pudo concretarse, pues Honduras requería cambios más profundos de carácter económico y social ante los cuales el *arielismo*, promovido por gran parte de la clase letrada de esos años, no podía ofrecer mucho. Sin embargo, la lucha cívica del poeta desarrollada durante los años veinte marcó, al menos, un foco de resistencia contra uno de los grandes problemas que han aquejado a Honduras y a América Central durante todo el siglo XX, que es el imperialismo estadounidense. Para 1929 Turcios se embarcó hacia París donde comenzaría la última etapa de su vida como diplomático y posteriormente como un escritor olvidado y marginado en Costa Rica hasta que la muerte lo sorprendió en 1943 a la edad de 66 años.

Conclusiones

El estudio que se ha hecho sobre la figura política de Froylán Turcios nos muestra en una primera instancia que el modernismo hispanoamericano fue un movimiento muy amplio y complejo que no sólo se manifestó en la estilización y novedad del lenguaje poético, ni tampoco en la actitud escapista del poeta o del artista de su realidad para recurrir a nuevos mundos y paisajes exóticos creados desde la ficción. El modernismo más que una corriente estética o literaria de fin de siglo fue una forma de reaccionar desde el arte ante la crisis de pensamiento que trajo consigo la modernidad de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

A lo largo de esta investigación revisamos que ante los nuevos cambios socioeconómicos dados en Hispanoamérica en el último tercio del siglo XIX, el poeta fue desplazado y reubicado ante el predominio de los intereses materiales y utilitaristas de la sociedad que rechazaba todo tipo de valores estéticos y artísticos. De ahí que los nuevos tiempos hayan traído incertidumbre e inseguridad y un gran sentimiento de hastío y orfandad para los poetas, pues se enfrentaban a una sociedad burguesa que los marginaba y excluía y de la cual no podían evadirse, por lo que tuvieron que reaccionar por medio de su inconformidad y crítica hacia los valores burgueses imperantes.

El poeta modernista, por lo tanto, reaccionó ante esta crisis y propuso un proyecto cultural a partir del cual replanteaba las circunstancias hostiles de su realidad. Los poetas y artistas modernistas en muchas ocasiones se consideraron a sí mismos como unos incomprendidos, desfasados o inadaptados, fuera de lugar y esto se debía precisamente a que sus valores y pensamientos iban en contra de los

valores imperantes. El caso de nuestro poeta hondureño es un ejemplo de ello, Turcios se representó a sí mismo como un poeta excéntrico, un *dandy*, que no compartía muchas actitudes y valores vigentes en la sociedad de su tiempo.

Como vimos en páginas anteriores, los poetas modernistas no encontraron ningún tipo de certeza y seguridad dentro de los valores utilitaristas de la sociedad. Su única salida frente a la crisis de pensamiento fue el arte llevado a su máxima expresión, donde encontraron un refugio ordenador de su vida. La belleza se convirtió en el valor supremo que todos los modernistas debían buscar junto con otros valores como la sensibilidad, el buen gusto, el cosmopolitismo, entre otros. A partir de estos valores el poeta construyó su propio proyecto contracultural a la modernidad. Por ello, podemos afirmar que los poetas modernistas nunca fueron apolíticos o sujetos enclaustrados en su torre de marfil, o bien fueron figuras políticas de derecha o bien de izquierda pero siempre tomaron y defendieron una postura política de crítica e inconformidad ante la realidad imperante.

Froylán Turcios, al igual que los demás modernistas, se consideró depositario de los altos valores morales y estéticos de la sociedad, creando en torno suyo la figura del poeta iluminado y del proscrito genial, en palabras de Jean Franco. El poeta hondureño se asumió como un hombre selecto que tenía en sus manos el conocimiento del arte supremo que era el de la poesía. Turcios, por lo tanto, desde esta posición se representó como el poeta guía y maestro que tenía como misión, en primer lugar, difundir los más destacados valores estéticos a su sociedad por medio de la publicación de la poesía y prosa más selecta y exquisita en sus revistas literarias; y por otra parte ser el poeta vicario, a través de su lucha cívica y patriótica emprendida en defensa por la soberanía nacional.

La posición política del poeta, en este trabajo, la hemos entendido como la crítica y ruptura que llevaron a cabo los escritores con respecto a las nuevas condiciones socioeconómicas de la modernidad. Esta crítica, en algunos autores, se expresó en una actitud conservadora, mientras que en otros adquirió tintes más radicales. La figura política de Turcios está llena de contradicciones. Lo que hemos hecho en esta tesis ha sido ubicarlas para comprenderlas, y no juzgarlas, desde el propio horizonte de perspectiva del escritor hondureño; pues como nos hemos dado cuenta, Turcios ni fue un conservador toda su vida, ni tampoco un izquierdista, de ahí la importancia por detenernos en su biografía intelectual que nos permitió un mejor acercamiento a la transformación, o permanencia, de su pensamiento estético, pero sobre todo político. Este último, fue el de nuestro mayor interés.

No debemos perder de vista que Froylán Turcios nunca dejó de verse como un miembro de la élite política hondureña, y de hecho lo fue. Su figura de letrado reforzó la visión privilegiada que tenía de sí mismo y de su papel en la sociedad. Hemos visto, a lo largo de la investigación, que su ascenso en la administración gubernamental fue rápido, debido a las redes políticas que compartió al ser miembro de la oligarquía de su tiempo, pero también no debemos olvidar que su ascenso se debió a sus propios méritos y relaciones que él mismo estableció con la clase política liberal de esos años. Gracias a estos factores, Turcios se desarrolló como un político reconocido de la época. De tal forma, advertimos que los hombres de letras todavía hacia los años veinte ocuparon un lugar importante en sociedades como la centroamericanas, pues hallaban en el gobierno un espacio seguro de remuneración ante las pocas oportunidades que encontraban para sobrevivir de su producción literaria.

El ingreso de Turcios al gobierno le permitió asegurar su solvencia económica por varios años y así encontrarse en mejores condiciones y con mayores recursos para escribir y dirigir sus publicaciones literarias. Sin embargo, nos queda claro, al leer sus *Memorias*, que el propio oficio de político a Turcios no lo convenció ni agradó del todo, si bien de él vivió gran parte de su vida, llegó a mostrar en ocasiones enfado y hastío hacia las funciones rutinarias de la administración gubernamental. Pues recordemos, que su gran interés y pasión siempre fueron las letras y el arte. Desde su gabinete, Turcios construyó su propia forma de ver y concebir el mundo, la cual entró en conflicto en varios momentos con las formalidades esenciales de la administración pública.

La postura política más radical de Turcios durante los años veinte, no se puede entender si no es a partir de una transformación que se dio en el pensamiento y crítica del poeta hacia la modernidad hondureña e hispanoamericana. En las décadas anteriores el poeta hondureño, como alto funcionario de Estado, mantuvo una posición conservadora, o al menos no de denuncia ni de protesta, frente a la influencia económica y política de los Estados Unidos a pesar de que la conocía de cerca y cada vez se extendía más sobre Honduras. Su lucha política, por lo tanto, comenzó hasta 1922 con la revista *Hispano-América* y se intensificó en 1925 con la *Revista Ariel* donde la figura del poeta vicario del pueblo en contra del imperialismo norteamericano tomó un mayor significado, sobre todo por la base arielista que le dio el poeta a su lucha.

El *arielismo* adquirió un gran auge dentro de un importante grupo de letrados centroamericanos, e hispanoamericanos por supuesto, como hemos visto. Sin importar que el *Ariel* de Rodó había sido publicado veinticinco años atrás, los

ideales arielistas seguían teniendo una amplia recepción, al menos en América Central; de ahí que Turcios haya retomado y exaltado, para su proyecto patriótico y de reconstrucción nacional, los valores del desinterés en las acciones y el pensamiento, el cultivo de las artes y las ciencias, la unión de la raza latina, así como el papel heroico de las juventudes en la sociedad. Sin embargo, el arielismo, a pesar de sus buenas intenciones, no dejó de ser una propuesta limitada y contradictoria, surgida desde las élites letradas, que al aplicarse a realidades tan complejas como la hondureña no tuvo mucho que ofrecer, pues existían todavía graves problemas económicos y sociales, en el país, que no podían ser resueltos, únicamente, desde la defensa y promoción aristocrática de los valores considerados “ideales” por algunos cuantos intelectuales. El proyecto político de Turcios, quedó como un notable foco de resistencia al imperialismo yanqui, pero no era suficiente para conseguir la paz y reconciliación que tanto se anhelaba en Honduras.

Froylán Turcios fue, indiscutiblemente, un modelo y figura de autoridad letrada, al ser reconocido en el entorno intelectual y político de su país, durante las primeras décadas del siglo XX. Su posición de “guía” del pueblo, asumida en la *Revista Ariel*, sabemos que provino de la imagen que el poeta modernista construyó de sí mismo como un sujeto superior en calidad y espíritu; sin embargo, esta imagen, en Turcios, fue enriquecida por su intensa actividad política que desarrolló de 1896 a 1923, y sobre todo por sus luchas y campañas cívicas de los años de 1925 a 1928 que pretendían solucionar el desorden político creado tras la guerra civil de 1924 en Honduras y resistir al acecho de los intereses económicos norteamericanos sobre el país. Froylán Turcios consideró necesario advertir, durante estos años, y crear una conciencia política en el pueblo y en la clase gobernante sobre el peligro

que representaban, para la soberanía del país, las amenazas y presiones diplomáticas de los Estados Unidos. La función de guía y vidente que cumplió Turcios tuvo un éxito relativo, como hemos dicho, y muy cuestionable, pues luego de haber logrado que se rechazaran políticas imperialistas como la del empréstito de 1926, el poeta no obtuvo otros logros importantes, en cuanto a la defensa de la soberanía nacional, además, recordemos que la lucha sandinista que sostuvo a nivel internacional, por medio de su publicación, se vino abajo cuando entró en conflicto con el guerrillero de las Segovias; su proyecto finalmente fue censurado por el gobierno de Miguel Paz Barahona, y su propuesta arielista para Honduras quedó inconclusa.

Por otra parte, y para concluir, el estudio que hicimos sobre la figura política y social del poeta hondureño nos permitió reconocer la importancia que tuvo en el mundo de las letras al ser parte fundamental del modernismo hondureño y centroamericano, así como desempeñar un papel destacado en el entorno intelectual hispanoamericano, pues mantuvo una estrecha relación con los más reconocidos poetas modernistas de esos momentos: Rubén Darío, José Santos Chocano, Porfirio Barba Jacob, José María Vargas Vila, José Enrique Rodó, por mencionar sólo algunos.

No olvidemos que Turcios, a pesar de que permaneció casi toda su vida en Honduras, fue comisionado diplomático en varias ocasiones, por lo que logró establecer importantes redes de comunicación con poetas e intelectuales destacados como Alfonso Caso o José Vasconcelos de México; o bien con Manuel Ugarte y Víctor Raúl Haya de la Torre quienes se convirtieron en un gran referente para el poeta durante su lucha cívica y patriótica. De tal forma que Froylán Turcios por su

actividad literaria, intelectual y política puede ser considerado como uno de los hombres de letras más destacados de la primera mitad del siglo XX en América Latina. Su importante labor al frente de valiosas revistas y círculos literarios lo convierten en referencia obligada para acercarnos y comprender los estudios posteriores sobre el modernismo y la historia cultural en América Central y en Hispanoamérica.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Acuña Ortega, Víctor Hugo, (ed.), *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, t. 4, Madrid, FLACSO-Comunidades Europeas-Quinto Centenario, 1993, 449 p.

Benichou, Paul, *La coronación del escritor: ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*, trad., de Aurelio Garzón del Campo, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 464 p.

Bethell, Leslie, *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*, v. 9, tr. Castellana de Jordi Beltrán y María Escudero, Barcelona, University of Cambridge, 1992, 384 p.

Carrilla, Emilio, *El Romanticismo en la América Hispana*, Madrid, Gredos, 1967, 512 p.

Chapa Bezanilla, María de los Ángeles, *Guía Bibliográfica centroamericana del Fondo Rafael Heliodoro Valle de la Biblioteca Nacional (1822-1968)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 154 p.

Charle, Christophe, *El nacimiento de los intelectuales 1880-1900*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, 238 p.

Díaz, Ruíz Ignacio (coord.) *El modernismo hispanoamericano: testimonios de una generación*, México, CIALC-UNAM, 2007, 539 p.

Ette, Ottmar y Heydenreich, Titus (eds.), *José Martí 1895/1995: literatura, política, filosofía, estética: 10º Coloquio Interdisciplinario de la Sección Latinoamericana del Instituto Central (06) de la Universidad de Erlangen Neurnberg*, Frankfurt, Vervuert, 1994, 297 p.

Franco, Jean, *La cultura moderna en América Latina*, trad. Sergio Pitol, México, Joaquín Mortiz, 1971, 360 p.

_____, *Historia de la literatura hispanoamericana a partir de la Independencia*, trad. de Carlos Pujol, Barcelona, Ariel, 1990, 398 p.

Funes, José Antonio, *Froylán Turcios y el modernismo en Honduras*, Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, 2006, 488 p.

_____, “Froylán Turcios (1874-1943) y el modernismo en Centroamérica”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 35, 2006, pp. 195-220, en www.revistas.ucm.es.

_____, “Froylán Turcios cuentista”, en www.mariogallardo.galeon.com, 6 p.

Gutiérrez Girardot, Rafael, *Modernismo: Supuestos históricos y culturales*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 240 p.

Henríquez Ureña, Max, *Breve Historia del modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 542 p.

Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América Hispana*, 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 340 p., (Biblioteca Americana. Literatura moderna: pensamiento y acción, 9)

Jiménez, José Olivio (ed.), *El simbolismo*, Madrid, Taurus, 1979, 350 p.

Lida, Raimundo, *Rubén Darío: modernismo*, Caracas, Monte Ávila, 1984, 221 p.

Login Jrade, Cathy, *Rubén Darío y la búsqueda romântica de la unidad: El recurso modernista a la tradición*, tr. de Guillermo Sheridan, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 202 p.

Martí, José, “Prólogo al Poema del Niágara de Juan Antonio Pérez Bonalde”, en www.josemarti.info/libro, 10 p.

Martínez Carrizales, Leonardo, *El recurso de La tradición. Jaime Torres Bodet ante Rubén Darío y el modernismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 234 p., (Literatura y ensayo em América Latina y el Caribe, 2).

Mejía, Medardo, *Froylán Turcios en los campos de la estética y el civismo*, Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1980, 341 p., (Letras Hondureñas, 4)

Meléndez, Fanny, “Modernismo y americanismo en dos revistas de Froylán Turcios: *Esfinge* (1905-1918) y *Ariel* (1925-1940)”, *Revista Istmo*, 2006, 57 p., en www.collaborations.denison.edu/istmo.

Osorio Tejeda, Nelson, *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX*, Argentina, Biblioteca Universal Virtual, 2003, 47 p., en www.biblioteca.org.ar/libros.

Paz, Octavio, *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz, 1991, 201 p.

Paz, Alfredo de, *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías*, trad. de Mar García Lozano, Madrid, Tecnos, 1992, 437 p.

Pérez Brignoli, Hector, *Historia Breve de Centroamérica*, México, Alianza editorial, 1989, 202 p.

Picard, Roger, *El Romanticismo social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, 363 p.

Rama, Ángel, *La ciudad Letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984, 176 p.

_____, *Rubén Darío y el Modernismo*, Caracas, Alfadil, 1985, 125 p.

_____, “Introducción”, en Rubén Darío, *Poesía*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, pp. IX-LI.

Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 245 p.

Real de Azúa, Carlos, “Prólogo a Ariel”, en José Enrique Rodó, *Ariel. Motivos de Proteo*, Caracas, Ayacucho, 1985, pp. IX-XXXI.

Schulman, Ivan, *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, México, Siglo XXI. Editores, 2002, 247 p.

Turcios, Froylán, “Impresiones Estéticas”, *Páginas del ayer*, París, Le libre Libre, 1932, pp. 179-199.

_____, *Memorias y Apuntes de Viaje*, 2ª ed., Honduras, Secretaría de Cultura, Artes y Deportes-Biblioteca Básica de Cultura Hondureña, 2007, 456 p.

_____, *Revista Ariel*, Tegucigalpa, Honduras, Centro-América, Tipografía El Sol, año I, núm. 1, 15 de marzo de 1925 - año I, núm. 13, 15 de setiembre de 1925; año II, núm. 20, 30 de marzo de 1926 - año II, núm. 34, 30 de octubre de 1926; año II, núm. 36, 30 de noviembre de 1926 - año III, núm. 54, 15 de noviembre de 1927; año IV, núm. 57, 1 de enero de 1928 - año IV, núm. 70, 15 de julio de 1928.

_____, *Hispano-América*, Tegucigalpa, Honduras, Centro-América, año I, serie I, núm. 2, 15 de noviembre de 1922; año I, serie VIII, núm. 15, 1 de junio de 1923; año I, serie IX, núm. 18, 15 de julio de 1923 – año I, serie X, núm. 20, 15 de agosto de 1923.

Yankelevich, Pablo, *Honduras*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad de Guadalajara-Nueva Imagen, 1990, 627 p.

Zea, Leopoldo y Hernán Taboada (comps.), *Arielismo y globalización*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Fondo de Cultura Económica, 2002, 154 p., (Tierra firme. Latinoamérica en la globalización y el tercer milenio, 2).

Zea, Leopoldo (comp.), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 493 p.